

01062
4
2eje.



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS**

**ORIGEN Y FIN DEL PROYECTO
COLONIAL DE BONAPARTE
EN AMERICA**

T E S I S

**Que para obtener el Grado de:
MAESTRIA EN HISTORIA DE MEXICO**

P r e s e n t a

DOLORES HERNANDEZ GUERRERO

1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**





UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria del Dr. Carlos Bosch García

En recuerdo de mis padres

A Guy y a mis hijos

INTRODUCCION

En el desarrollo del expansionismo territorial de los Estados Unidos, primero hacia los dominios españoles y después hacia el México independiente, la venta de la Luisiana por Bonaparte en 1803 representó un empuje significativo. Con esta compra, los Estados Unidos duplicaron su territorio y se colocaron en una ventajosa situación en el golfo de México y en el mar Caribe. Los límites imprecisos de esta vasta provincia sirvieron de base para reclamos territoriales posteriores.

En un primer examen sobre esta transacción aparecen como actores involucrados la Francia post-revolucionaria y victoriosa del Consulado, interesada en tener una presencia importante en América para enfrentar la competencia comercial inglesa y en adquirir el dominio de los productos coloniales del Nuevo Mundo; la España debilitada que ante las presiones de Bonaparte devuelve la Luisiana a Francia; la recién formada república de los Estados Unidos, deseosa de ampliar sus territorios al sur y al oeste, y la Inglaterra prepotente de fines del siglo XVIII.

Sin embargo, en un análisis más detallado de las condiciones históricas en que la Luisiana pasó a poder de los norteamericanos, se perfila el proyecto colonial de Francia para construir un nuevo imperio colonial. Aparece en el escenario histórico la revolución de esclavos de Saint Domingue, la colonia más próspera de Francia, que en el contexto de la

guerra franco-inglesa frustró la intención de Bonaparte. De esta manera, surge un nuevo participante que dista de ser una gran potencia, como los antes citados.

La presente investigación se vio motivada por la búsqueda de una explicación histórica que contemplara la participación de los actores involucrados en la tentativa colonial francesa de inicios del siglo XIX y la incorporación del proceso revolucionario de los esclavos de Saint Domingue. Se partió del análisis de las principales interacciones y contradicciones propias de la metrópoli y la colonia, así como de aquellas que surgieron entre ambas y las demás potencias colonialistas presentes en la región, Inglaterra, España y los Estados Unidos nuevo país que empezaba a disputar el comercio en el Caribe.

Este análisis llevó a resaltar el contexto histórico del proyecto colonial francés en el que destacan: el desarrollo del industrialismo naciente que demandaba nuevos mercados y centros productores de algodón, cultivo que se entronizaba en las colonias; la pugna franco-inglesa por el dominio del comercio colonial; los efectos de la Revolución Francesa que, en Europa, sacudía el Viejo Régimen y en América, impulsaba un despertar libertario; y el contraste del auge del esclavismo en el ámbito antillano con la extensión de las ideas de la Ilustración y los Derechos del Hombre.

A partir de los planteamientos arriba señalados, el trabajo puntualiza:

a) la trayectoria colonial de Francia en América

b) el mundo colonial y la crisis del Antiguo Régimen al estallido revolucionario de 1789

c) la revolución de esclavos, surgida en este contexto, y sus repercusiones en la región

d) los propósitos de Bonaparte para reconstruir, a partir del nuevo orden burgués, un imperio colonial en América

e) el papel de la Revolución Haitiana en la desarticulación del proyecto de Bonaparte

f) la salida de Francia, como potencia colonial significativa, de América y el impulso expansionista de los Estados Unidos.

¿Cómo se originó, desarrolló y entró en crisis la presencia colonial de la Francia del Antiguo Régimen en América? ¿Qué había detrás del sueño de Bonaparte para construir un nuevo imperio colonial? ¿En qué consistía tal proyecto y cuáles fueron los motivos de su fracaso? ¿Cómo influyó la Revolución Haitiana, primera revolución triunfante de esclavos en la historia, en el fin del proyecto colonial de una gran potencia? ¿De qué manera los Estados Unidos salieron beneficiados al desaparecer un fuerte rival en el dominio territorial del mundo hispanoamericano? He aquí algunas de las preguntas que se pretende responder en este estudio.

En el desarrollo de este estudio, recibí de parte del Dr. Carlos Bosch García, maestro ejemplar, las orientaciones pertinentes del gran investigador y el entusiasmo decisivo para

abordar con pasión el trabajo histórico, al buscar sustentar la visión del proceso abordado con el análisis del mundo circundante.

A partir de la consulta de fuentes bibliográficas y documentales impresas se construyeron las respuestas a las preguntas antes planteadas. Las fuentes consultadas abordan temáticas específicas de la colonización francesa y de la independencia de Haití, sin interrelacionar ambos procesos con las repercusiones en la región. En algunos casos se menciona esta relación sin profundizarla. La misma historiografía haitiana no hace hincapié en las repercusiones geopolíticas que tuvo para el continente americano la retirada de Francia motivada por el proceso revolucionario de este país.

En las bibliotecas del Instituto Francés de la América Latina (IFAL), del Colegio de México y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (Biblioteca Nacional y Central) se encontraron obras sobre la historia de Francia del período estudiado y del proceso de colonización.

A través de los servicios del Centro de Información Científica y Humanística (CICH) de la UNAM se consiguieron documentos impresos relativos al período.

Gracias al apoyo de los científicos sociales haitianos Suzy Castor y Gérard Pierre-Charles se tuvo la oportunidad de consultar en México obras generales sobre la historia de

Haití y demás Antillas francesas, así como estudios interpretativos recientes sobre la Revolución Haitiana.

En Puerto Príncipe, Haití, se tuvo acceso a la Bibliothèque Nationale y a la Bibliothèque de Saint Louis de Gonzague, el más amplio centro de información histórica del país. Ahí se consultaron testimonios contemporáneos de la Revolución haitiana, y estudios específicos de la política colonial francesa y de la expedición de Leclerc para reimplantar la autoridad metropolitana en Saint Domingue.

En la Tilton Library de la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, se examinaron igualmente estudios y documentos impresos relativos a las repercusiones de la Revolución Haitiana en la Luisiana y el papel de esta provincia en el proyecto colonial de Bonaparte.

Sin duda, el acercamiento a un tema amplio en sus complejas interrelaciones abre un sinnúmero de interrogantes de las cuales aquí se pretende aclarar algunas de ellas.

CAPITULO I. TRAYECTORIA COLONIAL DE FRANCIA EN AMERICA (SIGLO XVI AL SIGLO XVIII)

Francia inició su expansión colonial en América en el siglo XVI. La evolución, ascenso y descenso de dicha empresa se vio condicionada por los conflictos entre las potencias colonialistas en Europa y en América y por la interrelación entre la metrópoli y sus dominios coloniales.

Tres momentos del proceso colonizador francés anteceden al proyecto colonial de Napoleón: los inicios (del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII) que dieron origen a los primeros asentimientos; el esplendor que corresponde a la formación del Primer Imperio colonial (desde mediados del siglo XVII hasta 1714) y la decadencia relativa (de 1714 a 1763) en que Francia pierde los dominios continentales y centra su poder colonial en las Antillas.

1.- EL INICIO DE LA EMPRESA COLONIAL

El decreto papal que dividía las tierras de América en monopolios coloniales de España y Portugal no fue aceptado por Francia, Inglaterra y Holanda, que desafiaron tal decisión y buscaron colocarse, al norte del continente o en las islas del Caribe, en los territorios aún no ocupados por España.

Francisco I de Francia manifestó su desacuerdo en su célebre protesta: "El sol sale para mí como para los demás. Me gustaría ver en el testamento de Adán la cláusula que me excluye de una parte del mundo".¹

La declaración de este monarca encerraba los intereses afectados de una potencia atraída por una región a la que presumía tener derecho. Tal pretensión descansaba en la capacidad económica y política de Francia que la colocaba entre los estados más fuertes del siglo XVI.

En la economía francesa se reflejaba entonces un afán por producir y comerciar que venía desarrollándose con el espíritu del Renacimiento y el individualismo burgués. El crecimiento demográfico de las naciones europeas, y en especial de las ciudades, marcó las necesidades materiales del momento:

El aumento de la población fue la característica fundamental del largo Siglo XVI, lo mismo en Europa que en el Mediterráneo, la base de la que todo o casi todo depende. Todas las categorías de las ciudades participan en idéntico grado de este movimiento de alza, tanto las modestas y medianas comunidades, como las considerables, tanto las burocráticas como las comerciales.²

Sorprende ver los cambios sufridos en:

Venecia, Florencia, Amberes, París, Lyon, Londres, Nuremberg, Augsburg, Lubeck sobrepasaron los 40,000 a 50,000 habitantes e incluso los 100,000. Con sus

¹ Eric Williams, Capitalismo y Esclavitud, La Habana, Ciencias Sociales, 1975, p.3.

² Fernand Braudel, El mediterráneo y el mundo en la época de Felipe II, México, F.C.E., 1987, t. I, p.432.

industrias, fueron el centro de consumo, transformación y redistribución que exigían voluminosas exportaciones.³

Comenzaba a alcanzarse un perfeccionamiento en la manufactura y a manifestarse una mayor demanda de mercancías en las ciudades. Sedas, tejidos, tintes, especias, cereales y productos mineros se compraron y vendieron con grandes beneficios, impulsando el comercio en Europa y la búsqueda de dominios coloniales. Se vivía el mercantilismo, y las potencias de entonces ajustaban las reglas del comercio cuya red empezaba a extenderse por el mundo.

El soporte político de tal sistema económico era la monarquía absoluta y Francia, para el siglo XVI con Francisco I y Enrique IV, despuntaba como país modelo del absolutismo.

En este contexto, mercaderes y aventureros franceses de la costa del Atlántico se lanzaron hacia las tierras americanas. En comparación con el Oriente, éstas ofrecían un espacio más próximo y núcleos poblacionales que podían ser conquistados con una mayor facilidad. A mediados del siglo XVI comerciantes franceses intercambiaban productos con las colonias portuguesas. El acercamiento hacia el Nuevo Mundo se hacía cada vez más atractivo y cotidiano. De esta manera, el primero en codiciar y atacar sistemáticamente las posesiones españolas fue Francia cuyos balbuceos colonialistas se iniciaban rivalizando

³ Roland Mousnier, "Los siglos XVI y XVII", véase Maurice Crouzet, M. Historia General de las Civilizaciones, Barcelona, Destino, 1964, vol. IV, p.61.

con Holanda e Inglaterra. Esta última, aunque débil en su desarrollo mercantil y aliada en ese tiempo a España, empezaba a descollar como principal competidora.

Dos regiones americanas -fuera de los dominios españoles y portugueses- se ofrecían a las ambiciones colonialistas de otras potencias: el Caribe, como espacio estratégico ideal para el acecho de los envíos de metales preciosos salidos de las colonias españolas; y el norte de América, como región inexplorada en la que se pensaba encontrar un paso hacia el Oriente. Así se fueron perfilando las dos formas de penetración francesa en el Nuevo Mundo: la piratería con sus acciones de pillaje por un lado, y las expediciones de exploración y asentamientos poblacionales por otro.

En 1522 Juan Florin, pirata francés, obtuvo el primer botín del ataque a barcos españoles. Cincuenta y ocho mil barras de oro enviadas por Cortés a Carlos V cambiaron de destino y llegaron a la corte de Francisco I.⁴ A partir de ese momento se incrementó el número de expediciones francesas de pillaje hacia América y en especial hacia el Caribe.

El concepto de pillaje se relacionaba de tal manera con las expediciones de ultramar que, "en Francia la misma palabra designaba al armador y al pirata y los hombres que en

⁴ Carlos Bosch García, México frente al mar, México, UNAM, 1981, p.47 tomado de Bernal Díaz del Castillo, Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, México, Espasa-Calpe, 1950, 3 vols., t.I, pp. 331-332.

el Siglo XVI enviaban sus cargamentos desde Dieppe, Rouen o la Rochelle hacia Africa y América eran armadores y piratas a un tiempo".⁵

El Caribe se convirtió en la región ideal para esas empresas, por sus corrientes marítimas que marcaban las rutas de los navíos a interceptar; por la riqueza de sus tierras que abastecían de víveres, agua y maderas a filibusteros y corsarios, y por su sinuosa topografía que ofrecía excelentes refugios a los atacantes.⁶

Los problemas religiosos que se vivían en Francia impregnaron también los inicios del colonialismo francés. Los primeros calvinistas llegados a América salieron de Francia hacia las Antillas con el fin de constituir una república. A mediados del siglo XVI el almirante Gaspar de Coligny intentó infructuosamente fundar un imperio protestante francés en Río de Janeiro y Florida. Hugonotes de la Rochelle, Dieppe y Rouen organizaron expediciones para saquear puertos en el Caribe.

Por otra parte, las expediciones de exploración iniciadas desde 1537 por Jacques Cartier en el Canadá alcanzaron su auge en el siglo siguiente cuando las políticas coloniales adquirieron un carácter de comercialización y colonización más definido. En esta primera etapa se combinaron la piratería y el comercio con una débil empresa de colonización. Tal

⁵ Werner Sombart, "Quintessence of Capitalism", pp. 70-72 citado en Maurice Dobb, Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, 11ª ed., México, S.XXI, 1979, p.248.

⁶ Cfr. Martha Jarmy de Chapa, Un eslabón perdido en la historia, México, UNAM, 1983, pp. 60-62.

política correspondía a la nación cuyo mercantilismo y monarquía absoluta se encontraban despuntando. Este momento en la historia del colonialismo francés representó el preámbulo violento y azaroso que proporcionó fácilmente abundantes e inmediatas riquezas. Con ellas se incrementó el capital mercantil francés que impulsaría la etapa colonizadora del siglo siguiente.

2.- FORMACION Y ESPLENDOR DEL IMPERIO COLONIAL.

La expansión colonial francesa en América, que fue favorecida por el auge del mercantilismo y el fortalecimiento de la monarquía absoluta que había llegado a su apogeo con Luis XIV, se vio beneficiada asimismo por el fin de los conflictos religiosos que terminaron con la Paz de Westfalia (1648) y que permitieron despreocuparse de los problemas internos europeos para vislumbrar la empresa colonial. A su vez, al debilitarse el imperio colonial español, sus vastos dominios se convertían en atractivos campos para el comercio legal o ilegal.

El esplendor de la economía mercantil en el siglo XVII se expresó en el acentuado desarrollo manufacturero y en el amplio desenvolvimiento comercial. En ambas actividades el Estado jugaba un papel decisivo. Al término de las prolongadas luchas religiosas, la monarquía absoluta representaba la solución a las aspiraciones de la burguesía ascendente de ver en el rey la concentración del poder, y el establecimiento del orden y la unidad en una Francia deteriorada. "El único camino practicable era exaltar al rey como

jefe de la nación y objeto de la lealtad de hombres de todos los partidos aunque siguiesen siendo protestantes o católicos".⁷ Sobre el interés burguesía-monarca se asentaba la monarquía absoluta.

En la perspectiva de incrementar la producción, aumentar las exportaciones y así alcanzar la preponderancia económica frente a otras naciones, el Estado absoluto francés buscó las formas de impedir que el oro y la plata del tesoro real salieran de Francia para enriquecer a otras potencias.

El Estado impulsó las ramas manufactureras tradicionales (textiles de lana, instrumentos de hierro y minería) a la vez que se fomentaba la creación de nuevas industrias como las de la porcelana, la seda, las alfombras, la tapicería y la cristalería, todos bienes de lujo dirigidos al consumo de la nobleza. En las principales ciudades y puertos se levantaron y adaptaron talleres manufactureros y centros de construcción de barcos. Maestros venecianos y flamencos fueron llamados a impartir sus enseñanzas.

Más de cien "manufacturas reales" tuvieron la protección del Estado. "En compañía de sus artesanos, Enrique IV, Luis XIII y Luis XIV prodigan las visitas a los talleres y atribuyen títulos de manufactura real a empresas con el blasón y las coronas con la flor de lis".⁸

⁷ George H. Sabine, Historia de la teoría política, México, Fondo de Cultura Económica., 1963, p. 292.

⁸ Mousnier, ob. cit., p. 301.

La agricultura se vio estimulada con el desarrollo manufacturero; aumentó la producción de vid, cereales, lino, sedas, cáñamo, etc. que adquirieron gran valor en el comercio exterior. Según Colbert, los productos franceses, sin problemas ni riesgos, abrían el camino para que los metales preciosos de las colonias en América afluyeran a Francia.

Este auge industrial que favoreció a grandes mercaderes y nobles era sostenido por el trabajo de una numerosa población de campesinos y artesanos.⁹ Los derechos señoriales imperaban en el campo y las reglamentaciones corporativas en los gremios. "Si el término absolutismo real debe ser medurado cuando se trata de las clases en el poder, podemos aplicarlo sin restricción al trabajo que fue explotado como nunca".¹⁰

La acelerada producción mercantilista rebasaba los límites de consumo del mercado interno. La ampliación del capital se veía también frenada por los privilegios y restricciones monopólicas. En este contexto, el mercado colonial abría oportunidades insospechadas para incrementar las ganancias. Además, en estos "territorios vírgenes de ultramar en que se podía esclavizar poblaciones nativas (o procedentes de Africa) y reglamentar a los

⁹ "Francia para 1661 contaba con una población rural de quince millones, uno o dos millones de ciudadanos y algunas decenas de millares de privilegiados de origen y de fortuna." P. Gourbet, "Le poids du monde rural" en Fernand Braudel y Ernest Labrousse, Histoire économique et sociale de la France, Paris, Presses Universitaires, 1970, v. 2, p. 3.

¹⁰ André Ribard, Historia de Francia, México, F.C.E., 1941, p. 119.

colonos, se presentaba una situación del todo diferente y tuvieron que parecer sumamente promisorias las perspectivas del comercio forzado y del pillaje".¹¹

Así, el intercambio que surgió con las materias primas coloniales y los productos manufacturados de las metrópolis cumplía con las expectativas del beneficio mercantilista. En esta segunda etapa se acentuó el comercio colonial fortaleciendo las compañías comerciales, creadas algunas de ellas desde el ministerio de Richelieu. Se estimuló a la marina mercante para ponerla en condiciones de competir con la marina holandesa que controlaba el comercio americano de entonces. La colonización organizada corrió paralelamente a la expansión comercial. Fueron los comerciantes los que fundaron las compañías de colonización por acciones. Cada compañía recibió del Estado real el privilegio para ejercer el dominio total o parcial del comercio, la propiedad de las tierras y el beneficio de las exenciones de impuestos. Estos privilegios se otorgaban siempre y cuando las empresas se adecuaban a los objetivos del Estado.

Más de 70 compañías funcionaron durante el siglo XVII, entre las que destacaron la Compañía de las Indias Orientales y la de las Indias Occidentales, que además de fundar y administrar los asentamientos coloniales, buscaron el desarrollo del comercio. No obstante, estas empresas encerraban un serio conflicto entre los intereses de los accionistas que requerían de libertad de acción para desarrollar sus actividades y los intereses monopolistas de la autoridad real. Toda iniciativa partía del gobierno monárquico

¹¹ Dobb, op. cit., p. 251.

quien ordenó, dirigió y decidió sobre las colonias. Al finalizar el siglo, las compañías colonizadoras no obtuvieron el beneficio esperado y los dominios coloniales pasaron a ser posesiones reales, administradas hasta el fin del "Antiguo Régimen" por el "Bureau des Colonies", una sección del Ministerio de Marina.

El gobierno de las colonias se confió a un representante del rey, noble y militar, y a un intendente. "Los gobernadores provinciales siempre (pertenecieron) a la nobleza 'de l'épée', necesarios pero sospechosos por su rango, y prontos a la desobediencia. Los intendentes, en cambio, eran gente de toga en cuya lealtad y capacidad se podía tener plena confianza, encargados de controlar la actuación de los gobernadores".¹²

Dos políticas coloniales significativas marcaron el período de esplendor del colonialismo francés: la de Richelieu y la de Colbert. Ambas buscaron extender el comercio como actividad principal de la colonización. Bajo el ministerio de Richelieu (1624-1642) se enarbó el principio religioso, situación que correspondía al renacimiento católico que vivía Francia durante la Guerra de los Treinta Años y al interés por contrarrestar las pretensiones españolas a la dirección del catolicismo. La finalidad evangelizadora condujo a aumentar la población de las colonias con emigrantes católicos, fieles a su rey y a su religión. En otras palabras, se buscaba enaltecer la dignidad real y fortalecer el estado absoluto, extendiendo el dominio territorial y expandiendo el catolicismo. Esta política de

¹² D. Fieldhouse, Los Imperios coloniales desde el siglo XVIII, México, Siglo XXI, 1984, (Historia Universal Siglo XXI, 29), p. 23.

poblamiento encerraba situaciones adversas a sus fines. En primer lugar, no era atractivo salir de una Francia que vivía un repunte económico e ir a poblar lejanas tierras, en donde el comercio se encontraba bajo monopolio real, donde la posesión de la tierra se otorgaba en señorío a los directores de las compañías y a sus socios, y se exigía la filiación religiosa a los pobladores.

El resultado de esta política fue que las colonias francesas en América, a mediados de siglo XVII, a saber, Canadá, Cayena, las Antillas (San Cristóbal, Guadalupe, Martinica) contaran con reducidos grupos colonizadores. Para entonces aún no se visualizaba plenamente la importancia económica y estratégica de las Antillas, que seguían representando el espacio de filibusteros y bucaneros. Por ello, Richelieu daba prioridad al comercio de Oriente.

Los problemas religiosos y de hegemonía europea que se presentaban entonces (Guerra de Treinta Años y lucha contra los Habsburgo) impidieron que Francia lograra el poderío marítimo y colonial buscado. Estaría reservado a Colbert, veinte años más tarde, llevar a su fin la obra inacabada del Cardenal.

El colonialismo de Colbert.

Luis XIV y Colbert dieron una nueva orientación a la política colonial. Los asuntos económicos fueron centralizados por el primer ministro de 1661 a 1682. El interés colonial

giró alrededor del comercio. Desde la perspectiva del llamado colbertismo, el comercio colonial requirió de la influencia del Estado y para ello se establecieron una serie de medidas que en su conjunto conformaron el llamado "exclusivo o pacto colonial" que descansaba en el lema: "todo por y para la metrópoli"; las colonias debían producir los cultivos necesarios para el centro de poder (de ahí la importancia de las Antillas con sus productos tropicales), prohibiéndoseles la industrialización de los mismos. Ninguna competencia entre productos coloniales y metropolitanos era permitida.

Al igual que hicieron los gobiernos de España e Inglaterra para excluir del comercio los navíos de otras naciones, especialmente de Holanda, la monarquía francesa dictó a partir de 1660 una serie de medidas tendientes a limitar el intercambio comercial con sus colonias. Solamente determinados puertos metropolitanos podían ejercerlo. Se prohibía estrictamente el comercio con otras naciones, colonias extranjeras o de la misma metrópoli, por próximas que éstas estuvieran. A cambio, el gobierno monárquico concedía privilegios aduanales para los productos coloniales.

Para proporcionar mano de obra en los despoblados dominios, se implantó la servidumbre blanca por contrato, los "engagés".¹³

¹³ Eran los campesinos sin tierra; los desocupados de las ciudades así como los antiguos prisioneros por diferentes delitos, que se vendían a los plantadores por un período de 36 meses. En este lapso pagaban con trabajo el precio de su "pasaje" y recobraban la libertad al final del contrato.

Esta emigración armonizaba con las teorías mercantilistas que abogaban firmemente por la ubicación de los pobres en trabajos laboriosos y útiles, y favorecían la emigración voluntaria o involuntaria como medio de disminuir los índices de pobreza y de encontrar ocupaciones más provechosas en el extranjero a los vagos que se encontraban en la patria [...] Esta servidumbre blanca fue la base histórica sobre la que se edificó la esclavitud negra¹⁴.

En la medida en que la mano de obra tuvo mayor demanda, al introducirse la producción de azúcar, la servidumbre blanca fue insuficiente. Existía una relación directa entre el agotamiento rápido del "engagement" y el desarrollo masivo del tráfico de esclavos negros.¹⁵

La llegada de los holandeses al Caribe (1640), y con ellos el cultivo extensivo y la industrialización del azúcar con formas más modernas, conmocionó la vida de la región. Martinica, Guadalupe y San Cristóbal fueron las primeras posesiones francesas en instaurar este cultivo.

Hacia 1670 unas 300 haciendas azucareras en ambas islas y en San Cristóbal producían casi 12,000 toneladas anuales. (cantidad que), equivalía casi a la mitad de las 29,000 toneladas que Brasil producía a la sazón. La entrada de esclavos aumentó a la par hacia 1683, las principales islas francesas albergaban unos 20,000.¹⁶

¹⁴ Williams, ob. cit., pp. 9, 17.

¹⁵ cfr. Louis Sala Molins, Le code noir ou le calvaire de Canaan, 2ª ed. Paris, Presses Univesitaires de France, 1988, p. 9.

¹⁶ Hubert Klein, La esclavitud africana en América Latina y el Caribe, Madrid, Alianza Editorial, 1986. (Alianza Americana, 8), p.42.

En la medida en que las exportaciones coloniales se acrecentaban, fue necesario reforzar la marina para permitir no solamente la exploración y comunicación de las colonias sino la defensa de las mismas. Mejorar la navegación y la formación de marinos con bases más científicas se transformó en una preocupación del Estado francés de este período. De hecho, desde Richelieu, se había impulsado la reorganización y actualización de la marina. Técnicos holandeses supervisaron la construcción de barcos de mayor tonelaje (de 1,000 a 1,200 toneladas).¹⁷

Bajo el mando de Colbert se construyó una flota mercante de importancia, y se restauraron los puertos para enviar y recibir los productos del comercio exterior. Todos los esfuerzos se encaminaron a hacer de Francia una potencia marítima de altura.

Se puede señalar que durante el período de esplendor colonial francés entre 1648 y 1715, que coincidió con el apogeo del absolutismo bajo el gobierno de Luis XIV, el colonialismo descansó sobre cuatro apoyos que dieron vigor al mercantilismo del momento: el comercio, el correspondiente sistema del Exclusivo¹⁸, la plantación y la trata de esclavos. Durante este período, el imperio colonial francés no solamente consolidó el dominio de las posesiones adquiridas en la etapa anterior, sino que ensanchó sus dominios con la exploración y colonización de las orillas del Mississippi. En 1697, por

¹⁷ Pierre Charliat, Trois siècles d'économie maritime française, Paris, Librairie des Sciences Politiques, 1931, p. 17.

¹⁸ El derecho que se atribuía la metrópoli, en este caso Francia, de controlar la producción y el comercio de las colonias.

medio del Tratado de Ryswick¹⁹, Francia obtuvo la parte occidental de la isla de Santo Domingo. Con ello aparecía en el mundo colonial el Saint Domingue francés. Esta adquisición sirvió para estimular el desarrollo de las plantaciones de productos tropicales y convertir esta colonia, en menos de 60 años, en uno de los dominios más florecientes del Nuevo Mundo.

Para 1700, las posesiones americanas de Francia comprendían, al norte del continente, una línea de fuertes y ciudades a lo largo del río San Lorenzo que llegaba hasta los Grandes Lagos, región que le dio a la metrópoli importantes beneficios por el intenso comercio de pieles. Acadia y Terranova sostenían la hegemonía pesquera para el sostenimiento alimentario de las plantaciones. La exploración del Mississippi y los establecimientos que se levantaron a la orilla y desembocadura del gran río, convirtieron la región sur de la Luisiana en una zona estratégica de gran actividad para el comercio, legal o de contrabando, en maderas y manufacturas francesas con las vecinas colonias inglesas y las posesiones españolas del Caribe.

A fines del siglo XVII las Antillas francesas, una vez convertidas en posesiones reales, fueron transformándose de refugio de piratas en centros de plantaciones de gran valor

¹⁹ Tratado firmado en 1697 y que puso fin a la guerra de la Liga de Habsburgo entre Francia y la coalición de España, Inglaterra y Holanda.

para la economía metropolitana. La aparición de la plantación como propiedad privada del colono provocó que el filibusterismo empezara a decaer.²⁰

Sin embargo, este imperio floreciente y próspero encerraba serios problemas internos. La amplitud de sus territorios requería de una amplia marina mercante que, no obstante los intentos por desarrollarla, fue insuficiente para responder a los requerimientos coloniales. La intolerancia religiosa representó un serio obstáculo para el poblamiento de las colonias. La revocación del Edicto de Nantes, medida que suprimió en 1685 los derechos de los protestantes, hizo que mercaderes y marinos calvinistas emigraran a otras regiones. El monopolio comercial (exclusivo o pacto colonial) ejercido por la metrópoli impidió el desarrollo de las colonias. Asimismo, a la vez que la riqueza generada por los productos coloniales se incrementaba, la lucha por las colonias se vigorizó. La competencia comercial con Inglaterra, cuya visión colonial se encontraba más abierta y menos regida por los cánones del Viejo Régimen, obligaría al imperio colonial francés a resistir los embates de la marina inglesa en las guerras del siglo XVIII.

²⁰ Se autorizaron patentes de corso para terminar con la piratería. Du Casse, el último filibustero francés en el Caribe, prestó sus servicios a Felipe V de España, a petición de Luis XIV, para proteger la plata que salía de Veracruz. Así, de pirata se transformó en protector de los intereses españoles que antes había codiciado. Jarmy Chapa, ob. cit., pp. 256-257.

3.- PERDIDA DEL IMPERIO CONTINENTAL.

Desde fines del siglo XVII, las posesiones coloniales se transformaron en elementos indispensables para ejercer el dominio del comercio marítimo y mantener el equilibrio del poder europeo. Las colonias fueron adquiriendo importancia estratégica de acuerdo a la relación que mantenían con su metrópoli o al papel que prestarían frente a otras potencias y otras colonias, especialmente frente a las del imperio español.

Violentos y numerosos conflictos se originaron entre las potencias para dirimir problemas de la política europea y ampliar los imperios coloniales. Dos guerras destacaron en el siglo XVIII, que ponían de manifiesto la búsqueda de la expansión ultramarina. La Guerra de Sucesión Española (1702-1713), que agitó a toda Europa ante la amenaza de que Francia se apoderara del imperio español; y la Guerra de los Siete Años (1756-1763), que dio fin al imperio colonial francés continental e instauró el poderío marítimo inglés. Estas luchas fueron la expresión de la pugna entre mercantilismos rivales para establecer una hegemonía colonial, basada en el dominio de los productos tropicales, del comercio de exportación y de la trata de esclavos.

La guerra por decidir la Sucesión Española -a la vez que se ha llamado la primera guerra mundial- y su resultado, una paz con implicaciones globales; fueron importantes para las Américas, para sus relaciones con Europa, para las relaciones internas con cada subregión para sus tratos en sí. Primera de una serie de conflictos del Siglo XVIII en que Inglaterra, encabezando a sus aliados combatió a Francia, la guerra inauguró una época de predominio británico que duraría dos siglos.²¹

²¹ Peggy Liss, Los imperios trasatlánticos, México, F.C.E., 1989, p.15.

En la historia marítima y colonial, el tratado de Utrecht significó el fin de la preponderancia de Francia y el ascenso de la Gran Bretaña. La primera perdió toda posibilidad de adueñarse del imperio español. Sufrió la desaparición de sus posesiones en la Bahía de Hudson, que sostenían el comercio de pieles; en Acadia y Terranova, que eran sus puestos pesqueros del Atlántico; y en la isla antillana de San Cristóbal, que fue un reducto importante de su producción azucarera. La segunda pasó a ser dueña de estas posesiones. Además logró ser considerada la nación más favorecida por el imperio español, de quien obtuvo el "navío de permiso", que visitaba anualmente puertos de las colonias españolas, y el "tratado de asiento", concesión para introducir esclavos y mercancía a los dominios españoles. El imperio francés declinaba a la par que el absolutismo de Luis XIV.

Apenas cumplidas cuatro décadas del conflicto anterior, el mundo colonial se vería estremecido por una nueva guerra. Francia e Inglaterra se lanzaban en 1756 a una lucha sin límites en donde el objetivo era ampliar los dominios coloniales a expensas del vencido y del imperio español, que también entraba en la pugna.

Inglaterra, apenas iniciada la guerra, consideró que el principal objetivo de la misma era la disputa por las colonias, especialmente aquéllas de América. Aunque otras regiones interesaban a los europeos, el Nuevo Mundo ofrecía el mejor campo de acción para la

expansión del momento.²² El mayor mérito como estadista de William Pitt, hombre clave en la Guerra de los Siete Años, fue haber considerado como prioritaria la lucha colonial en América, ya que representaba para el poderío inglés "la fuerza de nuestra riqueza, el nervio de nuestra fuerza, la cuna y base de nuestro poderío naval".²³

Contrastaba con el interés inglés la poca relevancia que el gobierno francés de Luis XV daba al tema colonial, ya que enfocaba todo su esfuerzo en los problemas internos y en la guerra en Europa.

Es de notar lo poco que la opinión pública francesa se preocupaba por el verdadero carácter de la guerra en que sus estadistas la metían. Lejos de interesarse por la India y el Canadá o por las Indias Occidentales, el pequeño sector de Francia que tenía sentido político estaba apasionadamente absorbido por las diferencias entre la corona y el Parlamento, entre el liberalismo de los jansenistas y los deístas y el catolicismo agresivo de los jesuitas, así como por una vasta serie de problemas constitucionales que planteaba la inevitable comparación de las libres instituciones de Inglaterra con la autocracia inquisitiva de Francia.²⁴

Así Francia, después de siete años de estado de guerra, que disminuía por períodos para reactivarse violentamente después, sucumbiría ante la poderosa Inglaterra.

²² William Mc Neill, The Rise of the West, Chicago, University of Chicago Press, 1963, p. 653.

²³ H.A.L. Fisher, Historia de Europa, trad. P. Bosch-Gimpera y C. Bosch García, Buenos Aires, Sudamericana, 1946, t. II, p. 413.

²⁴ Ibidem, p. 408.

El Tratado de París (1763) acarrió consecuencias desastrosas para el imperio colonial francés en América y en la India. Inglaterra consiguió las extensas tierras del valle del San Lorenzo y las ciudades y fuertes que ahí se levantaban; el valle del Ohio, la región cerealista de Illinois, la orilla derecha del Mississippi y la parte oriental de la Florida (**Mapa 1**).

De esta manera, Francia perdía su dominio continental en América, que comprendía desde Louisbourg en Acadia hasta la Nueva Orleans en el golfo de México. Dentro de este territorio se extendía la Luisiana, amplia provincia que conservaba una colonización francesa unida comercialmente a las Antillas francesas y culturalmente vinculada con la metrópoli.

La derrota marítima había marcado la superioridad de la marina inglesa que dominaba el comercio y la comunicación. Por la posesión de la tierra, el conflicto desarrollado en el territorio del norte de América puso de manifiesto el desarrollo desigual de las colonias de ambos contendientes. Mientras las colonias inglesas eran autosuficientes y más pobladas²⁵, los territorios franceses dependían de la metrópoli y carecían de la fuerza militar para enfrentar el expansionismo anglosajón.

²⁵ Se calcula que hacia 1763, fin de la guerra, la población de las trece colonias llegaba a 1,600,000 colonos mientras la del Canadá apenas alcanzaba los 60,000 colonos. Mousnier, y Ernest Labrousse, "El siglo XVIII", véase M. Crouzet, ob. cit., vol. V, pp. 354-355.

Los resultados de esta guerra aseguraron la expansión anglosajona tanto en Norteamérica como en la India. En el primer caso, los ingleses lograron consolidar en el Canadá su proyecto expansionista. Esta contienda fue el disparador para que los habitantes de las trece colonias tomaran conciencia de su fuerza para la lucha y no admitieran los límites impuestos por la metrópoli a su sed de tierra. Veinte años después del Tratado de París, los Estados Unidos surgirían como nación independiente.

Las guerras mencionadas fueron la expresión de fuerzas más profundas que hicieron decaer el imperio colonial de Francia en América. Gabriel Louis-Jaray, estudioso del colonialismo francés, señala que este proceso se vio afectado por la falta de una sólida dirección gubernamental dirigida hacia la marina y hacia las colonias, capaz de mantener la libertad en los mares y en las comunicaciones. Después de la muerte de Colbert (1683), el régimen interior de las colonias reveló los defectos de una burocracia mediocre y centralizada. Esto contrastó con Inglaterra que, bajo el gobierno de Guillermo de Orange (1689-1702), inició un período de apoyo a la marina y al comercio, reviviendo la política marítima de Isabel I. A su vez, el centralismo y el dogmatismo religioso provocaron, con la revocación del edicto de Nantes, que numerosos marinos y hombres de industria franceses emigraran a Holanda e Inglaterra, afectando de esta manera el desarrollo del colonialismo francés²⁶.

²⁶ Gabriel Louis-Jaray, L'Empire français d'Amérique. (1534-1803), Paris, Armand Colin, 1938, pp. 168-170.

4.- FLORECIMIENTO DEL DOMINIO ANTILLANO (1701-1763)

La revolución del azúcar.

Paralelamente a la pérdida por Francia de sus dominios continentales en América, se gestaba en las Antillas francesas un proceso económico de gran significación tanto para las colonias como para el desarrollo capitalista de esta nación: "la revolución del azúcar".

Dicho cambio tuvo sus antecedentes, como ha sido señalado anteriormente, en la introducción por los holandeses del cultivo tecnificado del azúcar al Caribe a finales del siglo XVII. Las islas inglesas, francesas y españolas se vieron envueltas en la vorágine productiva del azúcar. En efecto, la aparición de este cultivo en la región transformó, en menos de un siglo, la vida de las colonias, convirtiéndolas en eficientes plantaciones de monocultivo.

Poco a poco, el "rey azúcar" fue entronizándose entre los demás cultivos: tabaco, café, añil, cacao y maderas de tinte, que pasaron a un segundo plano. A medida que en las mesas europeas se endulzaban con mayor insistencia los alimentos tradicionales y las nuevas bebidas coloniales, el café y el chocolate, el consumo del azúcar aumentó.

Ya no era el azúcar de Maderas, considerada todavía como una especia, un producto reservado a los ricos y a los enfermos, consumido en pequeñas

cantidades, sino el azúcar del Brasil y luego, él de las Antillas cultivado en grandes plantaciones que pasó al consumo corriente de los europeos.²⁷

Al instalarse el sistema de plantación azucarera en las Antillas, el paisaje agrícola y humano de las islas fue transformándose. Este cultivo requería de grandes extensiones de tierra y de numerosa fuerza de trabajo. Las plantaciones aparecieron en un principio con una docena de hectáreas para convertirse, en poco tiempo, en latifundios de más de 400 hectáreas.

Cada plantación precisaba de tierras para cultivar y de otras que se mantenían como reserva, espacios para el ingenio y talleres que giraban alrededor del mismo, y del lugar para las habitaciones y huertos de los esclavos. Además, para procesar el azúcar, se requería de una infraestructura industrial integrada por molinos hidráulicos, calderas, hornos, estufas y un conjunto de hombres de diferentes oficios. Ahora bien, en la medida en que la demanda azucarera se intensificaba, el colonialismo francés modernizaba las técnicas e instrumentos de producción. La intensa explotación esclavista, acompañada de la actualización tecnológica y de una economía más diversificada, colocó a Saint Domingue a la cabeza de las colonias azucareras más productivas del mundo colonial a mediados del siglo XVIII. "[...] los franceses no dejaron de experimentar nuevos cultivos hasta fin de siglo y comercializaron una gran variedad de productos, incluso después de que el azúcar dominara."²⁸

²⁷ Frédéric Mauro, L'expansion européenne 1600-1870, Paris, Presses Universitaires de France, 1964, (Nouvelle Clio, 27), pp. 326-327.

²⁸ Klein, ob. cit., p. 45.

Azúcar y tráfico de esclavos.

El aumento de la explotación azucarera, tanto en su carácter agrícola como industrial, requería de una mano de obra más abundante. La servidumbre blanca, "les engagés", y los esclavos negros presentes desde los inicios de la colonización resultaban insuficientes para los trabajos de las plantaciones. La adquisición definitiva del esclavo proporcionaba mayores beneficios que el contrato temporal del "pequeño blanco" enganchado. De ahí la necesidad de acudir a la mano de obra esclava en forma intensiva. "Existe una relación directa, por lo que concierne a las colonias francesas del occidente, entre el agotamiento rápido del mercado de los enganchados y el desarrollo masivo del tráfico de negros"²⁹. De esa manera, la esclavitud en América guardaba continuidad histórica con el desarrollo de Europa, como lo señala Julio Le Riverend. Según este autor, se utilizó el esclavo negro no por intereses raciales sino por razones de explotación.

El blanco europeo y cristiano fue esclavizado en Europa y América y lo fue el indio como el africano. La teoría racial es una vestidura que intenta desposeer a la colonización del carácter universalmente brutal que tiene hasta nuestros días. Para los grupos que se beneficiaban con el trabajo ajeno, cualquier esclavo era bueno; lo esencial era su condición y no su etnia.³⁰

²⁹ Sala Molins, ob. cit., p. 9.

³⁰ Julio Le Riverend, Historia económica de Cuba, Barcelona, Ariel, 1972, pp. 68-69.

Desde principios del siglo XVIII, la trata negrera recibió un impulso considerable. Los tratantes de esclavos, holandeses y portugueses, fueron sustituidos por los franceses. Burdeos, el Havre, la Rochelle y Nantes impulsaron dicho tráfico negrero. A todas las Antillas francesas llegaron esclavos provenientes de África. Sin embargo, sería Saint Domingue -por el propio desarrollo colonial que estaba adquiriendo- la mayor consumidora de esclavos.

De 1701 a 1726 y más allá de 1750 la población servil crece en proporciones sorprendentes: 20,000 negros en Saint Domingue en 1701; 25 años más tarde el número habrá quintuplicado, o sea 100,000 en 1726 y alcanzará en 1753, de acuerdo con el censo de este año, 164,850. Es pues el inicio de la bella época. Es al mismo tiempo el testimonio del prodigioso desarrollo económico fundado sobre la explotación azucarera.³¹

Con la trata se desarrolló un comercio triangular³². Toda una red de armadores, comerciantes e industriales giraba alrededor de ese comercio que alcanzó su apogeo en el siglo XVIII.

[...] no hubo un solo armador importante de Nantes que entre 1714 y 1789 no estuviera dedicado a la compra y venta de esclavos; es casi seguro que ninguno de ellos hubiera llegado a ser lo que fue si no hubiera vendido esclavos. Aquí radica la importancia fundamental de la trata de esclavos; de su éxito o su fracaso dependía el progreso o la ruina de todas las demás actividades comerciales.³³

³¹ Michel Héctor y Claude Moïse, Colonisation et esclavage en Haïti, Port-au-Prince, Éditions Henri Deschamps, 1990, p.80.

³² Los vértices de este comercio los constituían: la metrópoli que suministraba los barcos, mercancías y provisiones superfluas; África en donde se compraban, intercambiaban por mercancías o se raptaban a los esclavos y las colonias que los recibían y a su vez proporcionaban los productos coloniales.

³³ G. Martin, "L'ère des négriers 1714-1774", Paris, 1931, en Williams, ob. cit., p. 424.

El comercio de esclavos ejercido por Europa Occidental llevó a desarrollar mecanismos financieros complejos: seguros marítimos, créditos y a la vez nuevas técnicas de construcción naval y elaboración de mercancías específicas (telas de algodón y fusiles), todo ello en aras de responder a los requerimientos del comercio negro. "La ingeniosidad con que las economías de la Europa Atlántica respondieron a las exigencias de esta función contribuyó mucho a su desarrollo".³⁴

La trata negrera se vinculó al desarrollo de la revolución del azúcar, a los vaivenes del interés comercial y a las oscilaciones políticas de las potencias. Ejemplo de ello es la disputa anglo-francesa por obtener los beneficios del permiso de asiento para introducir esclavos y productos comerciales en las colonias españolas, ya fuera a través del intercambio legal o del contrabando.

En realidad nunca pudo el gobierno español evitar las malas entradas de esclavos negros ni las arribadas maliciosas de los barcos que procedentes de Africa, llegaban a diversos puertos americanos con el pretexto de las corrientes adversas o de otros sucesos [...]³⁵

Por la intensidad de explotación del trabajo esclavo, el sistema de plantación establecido en las Antillas fue de gran rentabilidad para los plantadores y comerciantes europeos.

³⁴ J. Inikori, "La trata negrera y las economías atlánticas de 1415 a 1870", en *s/a, La trata negrera del siglo XV al XIX*, París, Serbal UNESCO, 1981, pp. 78-79.

³⁵ Miguel Acosta Saignes, *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Caracas, Hespérides, 1967, p. 69.

Prueba de la eficiencia con que la plantación organizaba su fuerza de trabajo es la pareja distribución por sexos en las labores de plantar, cultivar y cosechar, y el elevado porcentaje de personas de todas las edades empleado. Las mujeres desempeñaban prácticamente los mismos trabajos físicos que los hombres, salvo faenas especializadas reservadas al varón. A niños y viejos se les asignaban ocupaciones acordes con su capacidad física. Mujeres y hombres ancianos se dedicaban a cuidar o entrenar infantes y niños, o a atender y vigilar el ganado. No había niño sin quehacer, empezaban a los ocho años con tareas simples, como escardar e iban ascendiendo gradualmente dentro de las cuadrillas de las que formaban parte. La plantación tenía pues la proporción más alta conocida de personas económicamente activas en relación con la población total. [...] Entre compulsión, recompensas, altas tasas de participación, vigilancia rigurosa y organización sistemática y rutinaria de las tareas, los esclavos rendían, sin duda, mucho en la plantación³⁶.

Con el desarrollo de la economía azucarera y la concentración de un elevado número de esclavos se estableció en la sociedad colonial una gran desigualdad entre el esclavo negro y el amo blanco. Para reglamentar la esclavitud en las Antillas y en la Luisiana, Luis XIV promulgó el Código Negro (1685) haciendo de Francia el primer país que reglamentó la esclavitud de los negros.³⁷

La revolución del azúcar a su vez influenció la economía de las metrópolis con ganancias inauditas que incrementaron la acumulación de capital. Adam Smith apuntaba: "Los beneficios de una plantación azucarera, en cualquiera de nuestras colonias de las Indias

³⁶ Klein, *ob. cit.*, pp. 47,48.

³⁷ Este código que reglamentó la esclavitud en el mundo colonial francés permaneció vigente desde 1685 hasta 1848 cuando fue definitivamente abolido. Hubo un lapso en que quedó suspendido por el estallido social de los esclavos en Saint Domingue (1791- 1802). En esta última fecha Napoleón restableció el sistema esclavista y su legislación.

Occidentales, son generalmente mucho mayores que los de cualquier cultivo conocido en Europa o en América.¹³⁸

Así, la intensidad del comercio colonial de las islas convirtió a la zona del Caribe en una región de disputa para las potencias coloniales. Inglaterra no tardó en percatarse del desarrollo colonial de Francia en las Antillas y del valor de las islas del azúcar, y en especial de Saint Domingue. Esto hacía que en los conflictos entre las dos potencias, las Antillas francesas fueran asediadas, bloqueadas o invadidas.

El esplendor de las Antillas francesas, iniciado en el siglo XVIII, llegó a su apogeo en las últimas décadas del mismo. La riqueza generada en las islas durante este período contribuyó al engrandecimiento del capitalismo francés y al fortalecimiento de la gran burguesía que buscó restringir el poder del Antiguo Régimen. Como un paralelo tardío a este florecimiento colonial, vendría el estallido revolucionario de 1789 y el desequilibrio metropolitano y colonial de Francia.

³⁸ Adam Smith, "The Wealth of Nations", New York, Connan Ed., 1937, p.366 citado en Williams, ob. cit. p. 44.

CAPITULO II. EL MUNDO COLONIAL Y LA CRISIS DEL ANTIGUO REGIMEN

El efecto de la Revolución francesa en el mundo colonial y la influencia de la insurrección de las colonias en las políticas metropolitanas se entienden mejor cuando se analiza el papel de estos dominios en el contexto económico revolucionario. Asimismo, la crisis del Antiguo Régimen se relaciona estrechamente con la independencia norteamericana y las repercusiones de este proceso en Francia y en sus posesiones coloniales.

En la década previa a la Revolución, Francia, uno de los países más poblados de Europa -27,000,000 de habitantes-, presentaba grandes contrastes en el ámbito de la economía y de las relaciones sociales. Un desarrollo agrícola e industrial desigual se reflejaba en las distintas regiones del país. Mientras en unas zonas se liberaban los siervos, convirtiéndose éstos en campesinos o en aparceros, en otras seguía existiendo la gleba. A la par, los grandes señores (nobles y eclesiásticos) aumentaban sus beneficios con el alza del precio de los cereales y de las rentas señoriales.

A lo largo del siglo XVIII, hubo considerables avances en la industria metalúrgica, textil y en la extracción del carbón. La gran burguesía y la nobleza aburguesada llevaban una carrera próspera; con inversiones en la industria, en la minería, en el comercio europeo y

en el comercio colonial aumentaron sus capitales. Sin embargo, este progreso se vio frenado tras la derrota a manos de Inglaterra en la Guerra de los Siete Años:

[...] 1763 socavó la economía francesa de dos maneras. Rompió el impulso de las empresas del Poniente, zona de punta para Francia. Y llevó las finanzas del Estado a un desequilibrio que se iba a volver crítico, al grado de sacudir el régimen. Se produjo entonces una crisis aguda para las fuerzas capitalistas y es a la luz de esta crisis que se debe estudiar la historia de Francia entre 1763 y 1789.¹

La deuda interna creció a raíz de la ayuda prestada a los norteamericanos en su independencia. Para salvar las finanzas del Estado se buscó la reestructuración fiscal, afectando a los grupos exentos de impuestos. Esta situación provocó descontento social contra el gobierno. La madurez lograda por la burguesía comercial e industrial en el terreno económico la llevó a resentir las limitaciones impuestas por la monarquía. A su vez, en el campo intelectual, el siglo XVIII francés se conmovía ante una nueva filosofía donde las bases de la fe religiosa eran desplazadas y cuestionados seriamente el autoritarismo y la intolerancia.

1.- LA RIQUEZA COLONIAL EN EL CONTEXTO PRE-REVOLUCIONARIO.

A diferencia de las dificultades internas que presentaba la metrópoli en vísperas de la Revolución, el comercio exterior francés se encontraba en un momento de importante repunte. La segunda mitad del siglo XVIII había representado para Francia, al igual que

¹ Immanuel Wallerstein, "Les dilemmes du capitalisme", en M. Vovelle, L'état de la France pendant la Révolution (1789-1799), Paris, La Découverte, 1989, p. 22.

para otras potencias coloniales, un período de gran auge en el comercio colonial, que quintuplicó su valor. Esta prosperidad se basaba en la afluencia de metales preciosos, en el mercadeo de productos coloniales y en el aumento de la población colonial de América.

El comercio antillano, el de los azúcares, cafés, tinturas y la activa trata negrera, experimentaba desde mediados de siglo un auge verdaderamente sorprendente, el cual se acrecentó en las últimas décadas. El número de transacciones se amplió considerablemente. Según Tarrade, este movimiento pasó de 148,000,000 libras tornesas² en 1774, a 214,000,000 en 1778, para elevarse a 333,000,000 en 1790. En 15 años, de 1773 a 1788, se intensificó el tráfico comercial entre las colonias azucareras y la metrópoli, permitiendo el aumento del 137% en el número de barcos que realizaban el comercio y el crecimiento de 172.5% en el tonelaje que transportaban dichos barcos.³

Este próspero comercio se realizaba fundamentalmente con Saint Domingue, la isla antillana con la que Francia sostenía el 77% de todo su comercio colonial. "Después de la declaración de independencia norteamericana en 1783, la sorprendente colonia francesa alcanzó tal esplendor que duplicó su producción entre 1783 y 1789. Durante estos años, Burdeos invirtió sólo en ella 100 millones (de libras)".⁴ Un informe de 1803 declaró:

² Libras tornesas, moneda de Francia en curso en este momento.

³ Jean Tarrade, "Le commerce colonial de la France de l'Ancien Régime", Paris, 1972, 2 vols. citado en Pierre Pluchon, Histoire de la colonisation française, Paris, Fayard, 1991, p. 678.

⁴ C.L.R. James, Les Jacobins Noirs, Paris, Ed. Caribéennes 1983, p.45.

Las colonias enviaban a Francia 218 millones de (libras) de azúcar, café, cacao, maderas, índigo. De los 218 millones de libras importados de las colonias, 71 millones solamente eran consumidos en Francia. El resto era reexportado después de ser procesado. Las colonias representaban un valor total de 3 mil millones y se admite que de ellas dependía la existencia de un número de franceses que iba de dos a seis millones. En 1789 Saint Domingue era el gran mercado del Nuevo Mundo⁵.

Con una producción azucarera de 80,000 toneladas por año que la colocaban como la primera productora mundial de azúcar, esta colonia se convirtió en un importante centro agroindustrial.

De ahí la importancia de esta colonia en la economía francesa y el interés metropolitano, antes y después de la Revolución, por preservar esa fuente de acumulación externa de riqueza.

Los años inmediatos a la Revolución representaron para los puertos de Burdeos, Nantes y el Havre, el momento más alto en sus actividades comerciales con las islas azucareras. A través de ellos llegaban a Amsterdam y Hamburgo más de 50,000 libras de azúcar bruto anualmente⁶. En estos puertos se construían los barcos y se cargaban los productos necesarios (telas de diferentes tipos, utensilios de labranza, cristalería, alimentos, vinos y aguardiente) para llevar a cabo el comercio triangular. El monto del tráfico colonial francés

⁵ Brougham, The Colonial Policy of the European Powers, Edimburgo, 1803, vol.2. pp. 538-540, citado en ibidem, p. 44.

⁶ Charliat, ob. cit., p. 83.

en 1788 era de 461 millones de libras, cantidad que superaba los 355 millones de libras que Inglaterra extraía de su propio imperio⁷. Sin embargo, es necesario destacar que el comercio colonial inglés, a partir de 1790, entró en una etapa de crecimiento sostenido que lo llevó a duplicar, en una década, sus entradas mercantiles. La competencia comercial entre Francia e Inglaterra se profundizaba en la medida que el naciente industrialismo avanzaba en ambos países. Con cerca de 20 años de ventaja en inventos técnicos y en organización de la producción industrial, los productos ingleses se fueron colocando preferentemente en el mercado de América, concretamente en las colonias españolas, en donde la penetración comercial inglesa se hacía también, en forma intensa a través del contrabando. La primera década de William Pitt como ministro, antes de las guerras de la Revolución francesa, fue una época de paz y reconstrucción económica del país, en que se restauró el prestigio interior y exterior de Inglaterra. Se comenzó a reedificar un nuevo imperio sobre las ruinas del antiguo, modernizando y afianzando los dominios de Canadá y de la India⁸.

De esta manera, el comercio francés en América empezó a resentir los embates del industrialismo británico y de la superioridad de la marina mercante inglesa. Asimismo, tres años antes del estallido revolucionario, Francia e Inglaterra firmaron el Tratado de Libre Comercio que favoreció ampliamente la industria y el comercio de la segunda, al permitir

⁷ Pluchon, ob. cit., p. 679.

⁸ George M. Trevelyan, Historia política de Inglaterra, México, F.C.E., 1984, p. 396.

un intercambio más amplio con Francia y sus dominios⁹. En el breve período que medió entre la revolución estadounidense y la revolución de 1789, el gobierno inglés y el francés, buscaron alejarse de los conflictos europeos y disminuir la tensión entre los bloques que cada uno había auspiciado en Europa. En ambas potencias se propiciaron los medios para alcanzar la paz: Inglaterra solucionando los problemas financieros ocasionados por la guerra con las trece colonias; y Francia, resolviendo la pronunciada crisis del erario francés. En este contexto se explica el Tratado de Libre Comercio suscrito en 1786.

En las postrimerías del Antiguo Régimen la cuestión colonial adquirió especial relevancia en el desarrollo y fortalecimiento de la burguesía comercial y portuaria que se convirtió en defensora del sistema colonial. El comercio ultramarino, el sistema de plantaciones, la trata negrera y el régimen esclavista generaron una acumulación de capitales que permitió el desarrollo de empresas comerciales en el interior de la metrópoli. Indudablemente, la riqueza colonial estuvo en la base del desarrollo del capitalismo francés y del fortalecimiento de la burguesía que cuestionó el Viejo Régimen.

Para aquella burguesía, cuyos intereses se centraban más en impulsar la industria, las finanzas, y el comercio con Europa, sin embargo, la cuestión colonial pasaba a un segundo plano. Este contraste lo resalta Pluchon al plantear que

⁹ En 1787, las importaciones de Francia (611 millones de libras) rebasaron las exportaciones (542 millones de libras), situación que orilló al cierre de manufacturas y aceleró el desequilibrio económico y social. Jacques Godechot, Les révolutions (1770-1799), 4ª ed., Paris, Presses Universitaires, 1986, (Nouvelle Clío, 36), pp. 135-137.

Dos Francia se perfilan y se oponen. La Francia marítima, la del progreso, la de la riqueza de la que participan los territorios atravesados por los ríos que van al Mediterráneo, al Atlántico y a la Mancha, que acarrear los productos de exportación, esta Francia considera que la felicidad nacional reside en la prosperidad colonial. En cuanto a la Francia del interior, la de la filosofía y la política, aquella también de los banqueros parisinos, [...] sufre al no respirar el aire vigorizante que beben los grandes puertos, estos pulmones del reino: esta Francia mide mal el peso de las colonias en la felicidad nacional pero es ella quien detenta el poder político.¹⁰

Ambas burguesías necesitaban liberarse de las trabas del Antiguo Régimen para poder expandirse. La burguesía comercial y portuaria, consciente del papel económico de las colonias, consideraba necesario y urgente impulsar una relación más dinámica con los dominios ultramarinos. Su interés por ello estuvo presente durante y después del proceso revolucionario. Su sueño se encaminaba a reconstruir el imperio colonial francés.

Para la pequeña burguesía, imbuida en las ideas de los filósofos, el problema del sistema colonial y de la esclavitud mereció ser revisado a la luz del concepto de hombre que había surgido de la Ilustración y del liberalismo económico. Así aparecieron corrientes de opinión que enarbolaban la abolición de la esclavitud y cuestionaban al colonialismo¹¹. El debate encendido sobre estos asuntos se daría en el momento en que llegaron a la metrópoli las noticias y las repercusiones del estallido social en las colonias.

¹⁰ Pluchon, *ob. cit.*, p. 675.

¹¹ Ejemplo de ello son las posiciones adoptadas por Diderot y el Abate Raynal.

2.- INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA Y LA CRISIS FINANCIERA Y COLONIAL DE FRANCIA.

-Francia ante la emancipación de las trece colonias.

Al conocerse en Europa el descontento de las colonias inglesas en América del Norte y la posible separación de su poderosa metrópoli, Francia igual que España y Holanda quiso sacar provecho de la situación. Era la oportunidad de mermar el poderío inglés que tanto había afectado a sus imperios coloniales.

A escasos quince años del Tratado de París (1763) que dio término a la Guerra de Siete Años y permitió a Inglaterra adueñarse del imperio continental de Francia en América y de sus posesiones en la India, se iniciaba el movimiento separatista norteamericano. Los resentimientos propiciaban una corriente de opinión favorable para apoyar a las colonias rebeldes.

Dos objetivos movían al Estado francés para ayudar a los insurrectos: debilitar la posición colonial de Inglaterra en América y favorecer los intereses de la burguesía francesa al establecer una libre relación con el próspero comercio de las trece colonias.

No obstante las objeciones presentadas en el sentido de que más valía poner en orden las finanzas y la economía del reino que ir a la aventura militar¹², el gobierno de Luis XVI

¹² Esta objeción fue presentada por Turgot, ministro de Finanzas de Luis XVI, días antes de ser destituido.

decidió proveer armas, municiones, dinero, ejércitos y barcos a los colonos rebeldes. Además, para favorecer el comercio de los insurgentes norteamericanos, Francia les abrió sus puertos y los de sus colonias antillanas.

Las formas de ayuda quedaron estipuladas en el triple tratado: de amistad, de reciprocidad comercial y de alianza suscrito entre la Francia del Antiguo Régimen y la nueva república (febrero de 1778). Aún más, el gobierno francés se comprometió a renunciar a toda pretensión de dominio en sus antiguos territorios en el Nuevo Mundo (Canadá y la Luisiana). A cambio de estas concesiones, pidió que la firma del tratado de paz con Inglaterra se hiciera en presencia de las potencias participantes en la guerra. Al final, esta cláusula no fue respetada por los Estados Unidos que negociaron por separado con los ingleses.

-Las Antillas y la independencia de los Estados Unidos.

Cerca de cuatro mil hombres fueron enrolados en las Antillas francesas, para prestar auxilio a los rebeldes norteamericanos. Francia utilizó a Saint Domingue como centro de operaciones en el Caribe; en la isla se reunían las tropas y abastecimientos para los insurrectos provenientes de sus demás colonias francesas. Así,

[...] los colonos franceses agujoneados por un apetito comercial reforzaban todo esfuerzo que apuntara a la independencia de las colonias americanas en rebelión. Los mulatos necesitados de una revalorización social buscaban combatir en las

legiones francesas para obtener más tarde un reconocimiento que los colocara en mejor situación en la sociedad de la colonia.¹³

Con Saint Domingue los norteamericanos desarrollaron un intenso comercio legal y de contrabando que venían practicando a lo largo del siglo XVIII; ahí, además de abastecerse de melazas y rones, vendían sus productos agropecuarios. Para el corso, la isla proporcionaba barcos, hombres, municiones y víveres.

La relación entre los insurgentes y Saint Domingue se intensificó a lo largo de la guerra de liberación, llegando a tener la nueva república un representante en la Ciudad del Cabo, para tramitar la apertura de puertos y el permiso para reclutar ingenieros y oficiales de artillería¹⁴. Los vínculos entre los Estados Unidos y Saint Domingue se desarrollaron como si se tratara de dos países en donde la presencia de Francia no existiera. Este antecedente guiaría la trayectoria de la colonia francesa en su proceso de liberación.

-Repercusiones de la guerra.

El tratado que finalizó la independencia norteamericana (Versalles, 1783) proporcionó pocos beneficios y graves repercusiones para Francia. Como lo señalan diversos historiadores, Francia no recogió más que migajas en el aspecto colonial: factorías en el Senegal, el derecho de pesca en Terranova, las pequeñas islas de Santa Lucía y Tobago en las Antillas y Saint Pierre y Miquelon en América del Norte; se trataba de concesiones

¹³ Gérard Laurent, Haïti et l'indépendance américaine, Port-au-Prince, Imp. Séminaire Adventiste, 1976, p. 37.

¹⁴ Pluchon, ob. cit., p. 693.

que no representaban, en modo alguno, un fortalecimiento de su posición colonial. Además, desde el punto de vista económico el país tuvo una sangría de dos mil millones de libras en gastos militares, lo cual incrementó la deuda pública que el Estado francés venía arrastrando en los últimos años.

Los beneficios de la guerra fueron, sobre todo, para los Estados Unidos, que además de obtener su independencia, lograron su primera expansión territorial como país independiente al conseguir las ricas tierras de la ribera oriental del río Mississippi. Inglaterra, por su parte, firmó en corto plazo el Tratado de comercio de Jay (1794) que cuadruplicaba sus operaciones mercantiles con los Estados Unidos y le permitía seguir su camino ascendente en el comercio, la industria y la marina.

Por otra parte, la independencia de las trece colonias hizo mella en las colonias francesas del Caribe, con las que existían fuertes vínculos comerciales. Las noticias de los triunfos de los rebeldes norteamericanos fueron conocidas entre los colonos y los libertos. Los soldados de Saint Domingue y Martinica que combatieron por la causa de los rebeldes, fueron los primeros en difundir el carácter anticolonial de la lucha recién terminada, que había roto con la dependencia hacia la metrópoli: "[...] habían aprendido que los ingleses de las colonias confederadas repudiaban a la madre patria por haber negado el derecho de gozar de la vida y de la libertad".¹⁵ Los principios de libertad y

¹⁵ Laurent, ob. cit., p. 72.

participación democrática representarían para los colonizados franceses no solamente un nuevo lenguaje¹⁶, sino las bases de una acción revolucionaria a seguir.

Saint Domingue había experimentado la posibilidad de relacionarse con los Estados Unidos sin la mediación de la metrópoli, hecho que favoreció la personalidad de la colonia. Este antecedente dejaría huella y se reflejaría más tarde en las decisiones autonomistas (1795-1802) y en la política internacional llevadas a cabo por Toussaint Louverture.

La ayuda de Francia a la Independencia Norteamericana aceleró la crisis financiera y política del Antiguo Régimen, convirtiéndose en uno de los elementos que abrieron camino a la Revolución Francesa. El carácter antifeudal de este movimiento se reflejó en su lucha por romper los lazos del colonialismo al establecer un sistema republicano e incluir en sus constituciones "la declaración de los derechos del hombre" conquistas que influyeron en el proceso revolucionario francés:

[...] después de medio siglo de enseñanza filosófica, (se descubría) a través de la experiencia americana que una sociedad y un gobierno democráticos, fundados sobre los principios de la libertad e igualdad, no pertenecían a la utopía, sino se inscribían en el campo de una práctica política experimentada.¹⁷

¹⁶ "Las palabras patria, patriota, libertad, constitución, declaración de derechos, clubes, entraron progresivamente en el lenguaje corriente (de Francia y sus colonias)", en Jacques Godechot, "L'ère des révolutions", en Vovelle, ob. cit., p. 13.

¹⁷ Pluchon, ob. cit., p. 745.

De esta manera la guerra de emancipación norteamericana que el Antiguo Régimen francés apoyó, se había vuelto en su contra. Además, los Estados Unidos resultaron una nueva nación, interesada en desarrollar el comercio antillano y entrometida en las pugnas colonialistas para ejercer el control de la región.

CAPITULO III. LA REVOLUCION DE SAINT DOMINGUE Y SU REPERCUSION EN EL MUNDO COLONIAL.

1.- LA REVOLUCION DE SAINT DOMINGUE

Con el estallido revolucionario de 1789, la sociedad francesa y el mundo colonial se desestabilizaron. La confusión de la metrópoli hizo que las pugnas siempre presentes entre el centro de poder y los dominios coloniales se recrudecieran. El conflicto iniciado paralelamente en las islas de Martinica y de Guadalupe, adquiría rápidamente mayor agudeza en Saint Domingue donde la intensa explotación colonial había profundizado las contradicciones sociales. Ahí, cada grupo social cuestionó y se sublevó contra el orden establecido, la sociedad de esta colonia se vio envuelta en una vorágine de conflictos, manifestada en "llamaradas de furia entre los colonos, accesos de fiebre entre la gente de color, negros libres y pequeños blancos y manifestaciones de rechazo al sistema entre los esclavos".¹

¹ Joachim Benoit, Les racines du sous-développement en Haïti, Port-au-Prince, Deschamps, 1979, p. 21.

-Los colonos y la crisis de la metrópoli.

Las primeras protestas organizadas en los dominios coloniales vinieron de los colonos blancos que, junto con los mulatos y negros libres, rechazaron a los representantes del poder metropolitano en la isla; esto es a la burocracia colonial y a la burguesía comercial francesa.

Hacia 1789 vivían en Saint Domingue alrededor de 40,000 blancos: los grandes plantadores y comerciantes poseedores del 70% de la riqueza y los "pequeños blancos", descendientes de los "engagés" que, sin fortuna, desempeñaban diferentes oficios y compartían los prejuicios raciales y derechos de los primeros.

La clase dominante se formaba con los plantadores residentes en las colonias y los propietarios ausentistas nobles que vivían en Francia. Ambos grupos manifestaban la preocupación por vender libremente y a buenos precios sus productos, así como por tener asegurado el abastecimiento de esclavos y mercancías metropolitanas; en otras palabras, buscaban romper el monopolio que armadores y comerciantes franceses ejercían sobre la producción y el comercio de las colonias.²

² Sólo los negociantes y armadores franceses tenían el derecho de importar a las colonias las siguientes mercancías: esclavos, -cuyo precio era más alto del pedido por los negreros ingleses- harinas, vinos, instrumentos de producción y enseres de casa; y solamente ellos tenían derecho de comprar la producción colonial para llevarla a Francia.

Para 1788 más de 350 plantadores ausentistas residían en París, donde desde el club político denominado "Massiac", formaron un Comité Colonial que dirigió al rey la petición de los colonos de ocupar un lugar en los Estados Generales. De antemano comprometían su voto a favor de la nobleza, de quien se sentían representantes. Ello no impedía que criticaran el despotismo del Ministerio de la Marina y de las autoridades coloniales. En su "Plan Político" exigían "la autonomía administrativa y fiscal, la reorganización de la justicia, la apertura de los puertos a la trata extranjera y la libertad de comercio en caso de crisis".³

Sin coincidir con los principios revolucionarios, vislumbraban la crisis de la metrópoli como la oportunidad de conseguir una mayor autonomía bajo la protección política de Francia, pero conservando la especificidad de una colonia que sustentaba su riqueza en el trabajo esclavo. A los ojos de la opinión francesa ilustrada y revolucionaria, estas demandas eran consideradas como reivindicaciones democráticas, resultado de la centralización que el Antiguo Régimen había aplicado y se sugería que se administrase a las colonias como a los departamentos y comunas de Francia⁴. Conforme el proceso revolucionario se fue radicalizando en el centro de poder colonial y en Saint Domingue, las metas de los colonos se inscribieron cada vez más en el campo contrarrevolucionario.

Sin base social, por el reducido número de sus componentes, los colonos tuvieron que contender en tres frentes. En Francia se contraponían a un movimiento burgués, que para

³ Pluchon, ob. cit., p. 788.

⁴ Benoit, ob. cit., p. 49.

lograr sus fines se aliaba a las clases populares, defendiendo principios de libertad e igualdad. En la colonia, se enfrentaban al movimiento de los hombres libres "de color" que buscaban igualdad de derechos, y a la violenta insurrección de esclavos que estallaría en 1791 y cuya meta era obtener la libertad.

-Mestizos en busca de igualdad.

La "gente de color" de las Antillas, es decir, los mestizos de esta sociedad -alrededor de 30,000 en Saint Domingue en el momento de la revolución-, estaba integrada por los mayordomos, los maestros artesanos y un número importante de propietarios de plantaciones y de esclavos, que eran poseedores de la quinta parte de la riqueza de la isla. A pesar de su posición de hombres libres y propietarios, no gozaban de los mismos derechos cívicos que los colonos y en cambio eran víctimas de la discriminación racial. A lo largo de la vida colonial habían reclamado sus derechos que el mismo Código Negro les otorgaba. Sin embargo, esta petición siempre fue desoída por la administración colonial. Su lucha adquiriría otra dimensión con las ideas libertarias de "les philosophes" de la Ilustración. La revolución ideológica metropolitana logró sus adeptos entre estos hombres libres de las colonias que pugnaban equiparar sus derechos de propietarios con los de los propietarios blancos, así como obtener una mayor libertad en la producción y comercialización de sus productos, pero sin alterar el sistema esclavista.

Las inquietudes de los mulatos fueron acogidas con beneplácito por un cuerpo de liberales franceses seguidores del ala radical de la Ilustración (Diderot, el abate Raynal, Mercier). En 1770 se había publicado la Historia filosófica y política del asentamiento y comercio de los europeos en las Indias Orientales y Occidentales del Abad Raynal, manifiesto político que en nombre de los derechos del hombre y de la eficacia económica encerraba serias críticas a la colonización, a la esclavitud y a la trata negrera. La influencia de la obra de Raynal se dejaría sentir en el pensamiento de la pequeña burguesía liberal representada en las asambleas revolucionarias de París.

En 1788 se fundó en la capital de Francia la "Sociedad Amigos de los Negros" por destacados luchadores de los primeros años de la revolución: Brissot, Mirabeau, Condorcet, y el abad Grégoire, quienes se convirtieron en el alma del abolicionismo francés y en defensores de la igualdad y ciudadanía de los propietarios mulatos de las colonias.⁵

En una primera instancia, los mulatos buscaron la alianza con los colonos para la defensa de sus propiedades y para gozar de una política comercial más abierta. La

⁵ En febrero de 1789 Brissot publicó su Memoria sobre los Negros de la América Septentrional y, Condorcet la fulminante carta titulada El cuerpo electoral contra la esclavitud de los Negros.

El sistema esclavista empezó a ser cuestionado en la medida en que el desarrollo capitalista establecía una nueva pauta entre el trabajo mecánico y el trabajo manual y debido a la necesidad de otorgar un poder de compra al trabajador. La posesión inglesa de la India, a partir de 1763, abrió el campo a la explotación del azúcar y algodón con mano de obra libre y contribuyó a que en Inglaterra surgiera la corriente abolicionista.

propuesta no solamente fue rechazada sino que los colonos la combatieron violentamente. En la medida en que el antagonismo entre los unos y los otros se profundizaba, los mulatos buscarían la manera de acercarse a los esclavos y hacer causa común con ellos.

-Los esclavos y la revolución metropolitana.

La población esclava de las Antillas francesas, especialmente la de Saint Domingue, había aumentado con el desarrollo de la producción colonial. A partir de 1787, más de 40,000 esclavos eran introducidos en Saint Domingue anualmente. Ocupados en las tareas de la plantación, en los talleres, en las pequeñas manufacturas y en los servicios domésticos, los esclavos conformaban hacia 1791, fecha de su gran insurrección, una población de más de 500,000 personas mayores de 18 años. Dos tercios habían nacido en África, por lo cual estaban latentes su inconformidad para someterse fácilmente a la esclavitud y su disposición a la rebelión⁶. En ese orden social surgido de la economía azucarera, el amo blanco y el esclavo negro, los dos polos de la nueva sociedad, llegaron a estar cada vez más distantes el uno del otro. Y para mantener esa distancia, en otros términos, para perpetuar el dominio del amo, se hacía vivir al esclavo en condiciones cada vez más inhumanas. Las ordenanzas del Código Negro, que le eran favorables, no fueron respetadas.⁷

⁶ James, ob. cit., p.49.

⁷ Hector, ob. cit., p. 80-81.

La vida del esclavo en las plantaciones era corta por las difíciles condiciones de trabajo, jornada, alimentación, así como por los castigos, las enfermedades, que arrastraron a algunos al suicidio.

A partir de su condición de oprimido, el esclavo negro, proveniente de sociedades tribales diferentes, construyó formas de unión entre sus comunidades creando un nuevo idioma: el créole, y una nueva religión: el vodú. Frente a la sociedad dominante desarrolló el cimarronaje como forma de resistencia permanente a la opresión.

Durante todo el período del coloniaje francés, los esclavos manifestaban su rebeldía de diferentes maneras: envenenamientos, suicidios, incendios y con la forma de protesta más elevada que fue el cimarronaje. Así, "[...] sumisos o no los esclavos constituían una clase revolucionaria siempre susceptible de emprender el combate [...]".⁸ A partir de 1789, las desertiones de las plantaciones alcanzaron proporciones inquietantes, representando un verdadero 'azote para los propietarios de tierras y de esclavos. Cada esclavo huido repercutía en el encarecimiento de la mano de obra, además de que, al ganar su libertad, el cimarrón se convertía en una amenaza para el orden esclavista, al organizar un grupo rebelde incontrolable que crecía con los esclavos fugitivos de las plantaciones a las que asediaba para abastecerse de armas y alimentos.

⁸ Roger Dorsinville, Toussaint Louverture, Montréal, Les Editions du CIDIHCA, 1987, p. 57.

Si la violencia colectiva no era aún una regla entre los esclavos, ésta no pudo resultar más que de un estado de crisis provocado ya sea por una secuencia paralelamente cruel de los actos de persecución,⁹ o ya sea por una debilidad particularmente manifiesta del aparato de opresión.

Para detener la huida de los esclavos a las montañas, la administración colonial tomó la iniciativa de aminorar las severas y crueles medidas que se encontraban estipuladas desde fines del siglo XVII en el Código Negro. Así se fueron adicionando nuevas ordenanzas que respondían a las necesidades de producción de la colonia. La ordenanza real del 3 de diciembre de 1784 prohibía dar a los esclavos más de 50 fuetazos, de golpearlos a bastonazos, mutilarlos o darles la muerte.¹⁰

Esta tensión entre levantamientos de esclavos y represión, aunque se agudizaba día con día, parecía prolongarse sin romper el sistema esclavista. Sería hasta la dislocación del sistema metropolitano que las rebeliones de esclavos, agudizadas a partir de 1791, se encauzarían hacia un movimiento social de mayor trascendencia y organización.

⁹ Idem.

¹⁰ Jean Fouchard, Les marrons de la liberté, Paris, Ed. de l'Ecole, 1972, p. 511.

-Principios revolucionarios e intereses coloniales.

En la medida en que la crisis económica de la metrópoli se agudizaba con el desarrollo de la Revolución, la cuestión colonial fue adquiriendo relevancia en la amplia agenda de las asambleas revolucionarias. Representantes de los diferentes grupos relacionados con las colonias: colonos plantadores, armadores, negros, negociantes, economistas, y juristas -miembros de la alta y de la pequeña burguesía liberal- participaron en el debate.

¿Había la posibilidad de extender los principios revolucionarios ganados por la burguesía y el pueblo de la metrópoli a los dominios coloniales, tan lejanos y con situaciones sociales y políticas tan diferentes? Por los intereses en juego, era difícil aplicar automáticamente a las colonias los logros de la burguesía metropolitana ascendente. La discusión del problema en las asambleas giró sobre tres ejes: la igualdad de los derechos políticos entre los hombres libres "de color" y los colonos blancos, la abolición de la trata de esclavos y la abolición de la esclavitud.

A través de la "Sociedad de Amigos de los Negros", los mulatos y negros libres hicieron llegar sus reclamaciones a la Asamblea Constituyente, basándose en el carácter universalista de los Derechos del Hombre:

[...] estos derechos imprescriptibles fundados sobre la Naturaleza y el Contrato Social, estos derechos que ustedes tan solemnemente reconocieron y tan

auténticamente consagraron, cuando establecieron como base de la constitución que todos los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos".¹¹

Reconocer la igualdad entre los hombres libres de las colonias llevaba indefectiblemente a plantear una serie de problemas alrededor del tema. ¿Se permitiría a los hombres libres, no blancos, participar en las decisiones de las colonias y restar poder a los colonos blancos deseosos de alcanzar mayor autonomía y ejercer un control completo sobre ellas? ¿Conceder la igualdad a los mulatos no significaba reforzar a los poseedores de esclavos, y por lo tanto afianzar el sistema esclavista en su conjunto? ¿Extender a los esclavos la libertad y la igualdad pregonadas en los derechos del hombre, no llevaría también a cuestionar la esclavitud como sistema?

La igualdad de mulatos y colonos fue debatida durante dos años en las asambleas, donde ocupó un lugar central. Con encendidos discursos a favor de la igualdad de los hombres y en contra de la esclavitud y del comercio humano, Mirabeau, representante de los "Amigos de los Negros", hizo vibrar a la Asamblea Constituyente. La discusión sobre la trata y la esclavitud, aspectos nodales del colonialismo, era un asunto delicado de abordar por los intereses económicos que afectaba. Otorgar igualdad de derechos a los propietarios mulatos coincidía más con el espíritu de la revolución liberal que se estaba viviendo. Significaba abolir los privilegios e impulsar el desarrollo de una clase social en ascenso. Asimismo, abolir el tráfico de esclavos y el sistema esclavista equivalía a lesionar

¹¹ Citado en Pluchon, ob. cit., p. 812.

tanto los intereses de la nobleza con propiedades en las colonias como de la burguesía con capitales invertidos en el comercio colonial.

La reacción de los colonos, los negreros y los armadores en contra de tales medidas no se hizo esperar; su principal argumento descansaba en que su aplicación llevaría irremediablemente a la pérdida de las colonias, y por tanto, a profundizar la crisis económica de la metrópoli. Los representantes del Club Massiac lograron evitar el problema de la esclavitud colonial y el de la trata negrera en las discusiones. "Su habilidad consistió en conducir siempre el debate a su dimensión económica: modificar el régimen de las islas arruinaría los puertos, las manufacturas y el comercio."¹² Colonos y negociantes metropolitanos, aunque con intereses contrapuestos, los unos deseosos de conseguir mayor autonomía y mayor apertura comercial, y los otros, con miras a preservar el monopolio comercial de las colonias, hicieron causa común con el fin de defender los cimientos del colonialismo en el que ambos salían beneficiados.

En ese sentido, los intereses económicos mejor colocados prevalecieron en el debate de las asambleas.

[...] la intensa correspondencia entre las cámaras de comercio de las ciudades portuarias (Nantes y Burdeos) especialmente, y los diputados que sesionaban en Versalles y luego en París, muestra que el comercio seguía de cerca los debates

¹² Marcel Dorigny, "La révolution française et la question coloniale: esquisse d'un bilan historiographique", en Michel Vovelle, Recherches sur la Révolution, Paris, La Découverte, Institut d'Histoire de la Révolution Française, 1991, p. 421.

coloniales y ejercía una presión permanente sobre la Asamblea a fin de evitar todo impulso filantrópico intempestivo y sobre todo, contrario a los intereses en juego.¹³

Por su parte, la pequeña burguesía liberal, cuyos miembros más prominentes integraban la "Sociedad Amigos de los Negros", no estaba exenta de intereses económicos respecto a las colonias. Desde una perspectiva orientada a la reorganización general de las posesiones ultramarinas basadas en el desarrollo industrial y siguiendo los pasos trazados por los ingleses, esta clase media buscaba la alternativa colonial en Africa, donde el trabajo asalariado fuera más productivo que el trabajo esclavo.

[...] el abolicionismo de 1789 no era necesariamente anticolonialista [...] Este deseo de modificar y de reorientar el conjunto de la economía colonial explica ampliamente que todos esos Amigos de los Negros se esforzaron en elaborar planes progresivos para la abolición de la esclavitud; era necesario evitar una sacudida mortal para la economía y colocar un sistema escalonado hacia la libertad (dos a tres generaciones) a fin de dar tiempo a que la colonización encontrara un nuevo equilibrio, en particular, con un aprovechamiento agrícola de Africa.¹⁴

-La Revolución de Saint Domingue y la reacción en la metrópoli.

Paralelamente a los debates en la Asamblea Constituyente, una ola de conflictos tenía lugar dentro y fuera de Francia. Las diferencias entre la nobleza y los asambleístas -entre quienes predominaba la pequeña burguesía- se ahondaron, lo mismo que la lucha entre la

¹³ Idem.

¹⁴ Ibidem., p. 224.

nobleza y el movimiento popular en ascenso que logró tener representación en las comunas revolucionarias.

De 1792 a 1795, Francia vivió los momentos más agudos de su lucha contra el Antiguo Régimen. Al mismo tiempo que se planteaba una ruptura con el pasado, se establecían las bases que deberían sustentar a la nueva sociedad. La abolición de la monarquía -con la decapitación del rey- y la proclamación de la 1ª República recrudecieron los antagonismos entre los componentes de la sociedad francesa y entre los mismos propulsores del cambio: girondinos y montañeses. En el exterior la protesta absolutista no se hizo esperar e Inglaterra, Austria, Prusia y España declararon la guerra a la Francia revolucionaria.

En este torbellino de problemas, la cuestión colonial y la abolición de la esclavitud se esfumaron del horizonte revolucionario francés.¹⁵ Fue la crisis generalizada de Saint Domingue, el levantamiento masivo de los esclavos y la desintegración del Estado colonial lo que llevó a la Asamblea Constituyente a replantear el problema de las colonias.

¿En qué consistía el caos de la perla de las Antillas francesas? Ante la crisis de la metrópoli, los colonos se apresuraron a decretar leyes independentistas abriendo puertas al comercio internacional. Se desafió la autoridad de gobernadores e intendentes franceses que fueron deportados, o en su caso, linchados. En franca rebeldía, y decididos

¹⁵ Benot, La Révolution française et la fin des colonies, Paris, Editions la Découverte, 1988, p. 157.

a obtener el control de la isla, los colonos atacaron todo movimiento que contrarrestara su hegemonía. Se ponía de manifiesto la contradicción entre los colonos deseosos de ejercer el dominio económico y político de Saint Domingue, y la burguesía metropolitana en el poder. Efectivamente este grupo no renunciaba al Exclusivo y, aplicando los principios revolucionarios, otorgaba a los hombres libres de la colonia (mulatos especialmente) el derecho al voto y la ciudadanía francesa. Para hacer cumplir estas disposiciones, los mulatos protestaron y se organizaron militarmente. La respuesta de los colonos no se hizo esperar y reprimieron con crueldad a Ogé y Chavannes, líderes del movimiento de los mulatos. Mientras se daban estas contradicciones entre los propietarios de tierras y de esclavos, un nuevo actor se erguía en el escenario de la colonia: el esclavo.

-"Rebelión sin escrúpulos".

Desde agosto de 1791, los esclavos, el grupo racial marginado de la discusión colonial y, sin embargo, eje y sostén del sistema, se lanzó a una rebelión sin precedentes. De acuerdo con la tradición, ésta se inició por la ceremonia vodú del Bois Caïman, dirigida por Boukman, un jefe de cimarrones y sacerdote de esta región; pronto la insurrección se extendió por todas las plantaciones del Norte, la región agrícola más rica de la colonia. Masas de esclavos huían de sus plantaciones arrasando e incendiando a su paso todo aquello que representara el dominio de los amos. Apparently,

[...] alejados de los problemas por los que se enfrentaban los colonos y mulatos y de las ideas de la Ilustración, el movimiento de los esclavos incorporó a su

tradicional lucha revolucionaria, los principios base de la revolución de los blancos en Francia "Libertad e Igualdad"[...]

Lo que pasaba con los amos blancos o mulatos no era del todo desconocido para los esclavos y ni podía serlo. Sería erróneo aislar esos dos universos de manera absoluta por la sola razón de que es justo reaccionar contra una concepción eurocentrista que habla de la revolución de Saint Domingue como un puro reflejo de la de Francia [...] los esclavos no tenían necesidad de noticias de Francia para desear ser libres.¹⁶

Este movimiento libertario latente logró consolidarse cuando la metrópoli y la colonia, elementos integradores del orden colonial, entraron en crisis.

Al verse amenazadas las propiedades con el levantamiento de los esclavos, algunos mulatos decidieron unir sus fuerzas con los colonos. Sin embargo, otros que habían sido víctimas de la represión de los "grandes blancos" se unieron a aquellos. Este hecho, que marcaba el fin del dominio metropolitano en la isla, representaba a su vez el comienzo de una unión de los colonizados contra los colonizadores y muestra cómo se alteró la correlación de fuerzas y se modificaron las alianzas interétnicas e interclásistas.

Externamente, la crisis de Francia y sus posesiones fue aprovechada por otras potencias coloniales interesadas en disminuir el poderío francés en Europa y en las colonias antillanas. Con una política al parecer contradictoria, pero finalmente consecuente con sus intereses, Inglaterra, el país paladín del abolicionismo, apoyó irrestrictamente a los colonos franceses de Saint Domingue y por ende, al sistema esclavista que éstos representaban.¹⁷

¹⁶ Benot, *ibidem*, pp. 139-140.

¹⁷ En un intento por manejar la situación, los colonos optaron por reprimir los brotes de la rebelión. En la medida en que la insurrección se generalizaba recurrieron a pedir

También realizó un bloqueo naval a las Antillas francesas, y ocupó los principales puertos de las islas, debilitando el erario y el comercio, objetivo final de su agresión.

Por otra parte, llevada por una rivalidad colonial de antaño y por su oposición a la revolución burguesa, España hizo causa común con las potencias absolutistas para formar la primera coalición contra la Francia revolucionaria. Desde la vecina Santo Domingo, proveyó de armas, víveres e instrucción militar a los esclavos insurrectos,

Esas masas que se habían sublevado en un gran ímpetu hacia la libertad, pero a las cuales les faltaba una evaluación precisa de sus medios y una conciencia exacta de sus fines, fueron utilizadas por los Españoles, amos de la parte oriental de la isla, quienes habían entrado en guerra contra Francia. El gobernador de la parte española de Saint Domingue ofreció a nombre de su Majestad Católica libertad y tierras a todos los negros que se enrolaran bajo su mando.¹⁸

Esta situación permitió a los esclavos rebeldes dirigidos por sus principales líderes (Biassou, Jean François y Toussaint Louverture) prepararse militarmente y organizar su lucha. "[...] fue ahí donde Toussaint aprendió no solamente a dirigir un ejército invencible sino a ponerlo al servicio de una política bien definida de la libertad".¹⁹ Con un grupo de un millar de hombres bien organizados y entrenados, este líder, nombrado mariscal de campo por el rey de España, convocaba a los esclavos a luchar por la libertad y la igualdad, las grandes reivindicaciones de la Revolución francesa.

protección de los ingleses o a huir hacia las Antillas españolas, inglesas o a la Luisiana.

¹⁸ Dorsinville, ob. cit., p. 63.

¹⁹ Ibidem, p. 64.

Al conocerse en París la insurrección generalizada de los esclavos de Saint Domingue y los brotes de descontento en Martinica y Guadalupe, la Asamblea Constituyente se aprestó a atender el asunto. Aun cuando en septiembre de 1791 quedó abolida la esclavitud en el suelo de Francia, este decreto no se hizo extensivo a los dominios ultramarinos. Fue entonces que se envió a las islas a Comisarios Nacionales civiles a poner fin al conflicto. Los primeros enviados fracasaron al ser rechazados por los grupos en pugna. Una segunda misión, encabezada por dos militantes jacobinos, Santhonax y Polvérel, "acompañados de 4,000 guardias nacionales y 2,000 soldados de línea dejaron la Francia sobre quince navíos para ir a terminar con la querrela de los propietarios de esclavos de Saint Domingue y derrotar la revuelta negra".²⁰

Al llegar a Saint Domingue, los comisarios encontraron una fuerte oposición de parte de los plantadores. Estos, identificados con el partido realista, veían en los emisarios de la República que había depuesto y ejecutado al rey y promulgado la igualdad entre los colonos y hombres de color un enemigo a vencer. El único apoyo a los comisarios venía de los hombres libres de color, a los que la Convención había reconocido como ciudadanos franceses. Con la llegada de los representantes jacobinos, aparecía una nueva contradicción entre los grupos en pugna.

²⁰ James, ob. cit., p. 103.

Al mismo tiempo, Saint Domingue se veía asediada por ejércitos de España primero, y después de Inglaterra, que aprovecharon la agitación existente en la isla para invadirla. Los colonos y tropas realistas, en franca posición contrarrevolucionaria, sitiaron a los representantes del gobierno republicano, y éstos pidieron ayuda a los esclavos, único grupo que por su fuerza podía enfrentar a los atacantes. A cambio de defender el poder de la República, amenazado interna y externamente, se prometía otorgarles la libertad. Lo esencial respondió al llamado y atacaron violentamente. El ejército contrarrevolucionario no resistió el embate; los esclavos vencieron sin gran dificultad y Sonthonax, el comisario jacobino, se vio obligado a proclamar la abolición de la esclavitud en Saint Domingue, el 29 de agosto de 1793. Esta proclamación inaudita dentro del mundo colonial, fue aceptada el 4 de febrero de 1794 por la Convención, que la extendería a todas las colonias francesas y a todos los hombres que las habitaban sin distinción de color.

[...] no fueron los principios humanitarios los que empujaron a la Convención a tomar tal medida, sino la necesidad de intentar salvar el Imperio francés. A partir de entonces, los negros iban a colocarse del lado de los Franceses contra los Británicos y la decisión francesa iba a minar el poder de Inglaterra en sus propios territorios [...] La abolición de la esclavitud no significaba solamente ventajas estratégicas: representaba también la simple confirmación de un hecho cumplido. Parecidos a los campesinos que por sus revueltas del verano de 1789 habían destruido el sistema feudal antes que la Asamblea lo hiciese en agosto del mismo año, los esclavos, por sus levantamientos, y Sonthonax por su decreto, habían aventajado al gobierno en la abolición de la esclavitud. Eso no impidió a los oradores revolucionarios proclamar esta medida como un bello acto de generosidad de parte de la República y la liberación se acompañó de verdaderas mareas de palabras impregnadas de sentimientos igualitarios.²¹

²¹ William B. Cohen, Français et Africains. Les Noirs dans le regard des Blancs 1530-1880, Paris, Editions Gallimard, 1981, (Bibliothèque des Histoires), p. 170.

De esa manera, una nueva situación se perfilaba en el Caribe. La insurrección de los esclavos desembocó en la abolición de la esclavitud, sancionada primero por los comisarios y después por la Convención²². Atentar contra el sistema esclavista en las islas del Caribe puso en alerta a Inglaterra y España que vieron amenazados sus intereses de plantadores en las islas. Por su parte, los Estados Unidos, que se sentían también afectados en los estados sureños donde imperaba la esclavitud, buscaron frenar la repercusión de los sucesos de Saint Domingue. No se ocultó el interés por impedir que el ejemplo liberador se propagase, a la vez que se quiso desestabilizar el poderío colonial francés en las posesiones antillanas para intervenir en ellas.

2.- LA REBELION DE LOS ESCLAVOS Y LA OCUPACION INGLESA DE SAINT DOMINGUE (1793-1798).

Hacia 1791, cuando surgió la insurrección de los esclavos en Saint Domingue, Inglaterra era la gran potencia colonial, cuya marina mercante se extendía por todo el orbe. Su comercio ejercía el control de las pieles y la pesquería del Canadá y Terranova. En el Caribe, se beneficiaba de una importante producción azucarera de sus colonias entre las cuales Jamaica ocupaba la primacía. Además, a Londres llegaban las ganancias de un

²² En la Guadalupe se desarrollaba una violenta lucha entre los colonos realistas y los mulatos y negros libres que apoyaban las políticas republicanas, que establecían la libertad de los esclavos y la igualdad entre libertos y colonos.

Jucrativo comercio legal e ilegal con las colonias españolas y portuguesas, mientras, desde Jamaica se hacía un intenso tráfico de esclavos hacia Saint Domingue y demás Antillas francesas.

No obstante la pérdida de las trece colonias, el poderío colonial inglés se erguía con fuerza en América a fines del siglo XVIII. Sin embargo, ninguna de sus posesiones le proporcionaba los beneficios que Francia obtenía de Saint Domingue. La riqueza de este imperio francés había sido la envidia de los británicos.

El desequilibrio ocasionado por la Revolución francesa y la rebelión de los esclavos de Saint Domingue no pasó desapercibido para plantadores, comerciantes y políticos ingleses. Era una oportunidad para intervenir en los destinos de la más rica colonia francesa y arremeter contra el poderío colonial de Francia. Intervenir en Saint Domingue significaba quitar a ésta la supremacía azucarera, ganada desde hacía más de 50 años en el mercado europeo.

Durante el primer ministerio de William Pitt, el joven, (1783-1801), se buscaba reedificar un nuevo imperio inglés que reparara la pérdida de las trece colonias norteamericanas, y fortalecer el poderío colonial de Inglaterra en América. Así, en 1793, ante la crisis que atravesaba Saint Domingue, se ordenó la invasión de la colonia francesa enviando desde Jamaica a cerca de un millar de soldados "para establecer el orden" en la isla. Se entendió

por ello, la restauración del sistema esclavista que imperaba en la colonia, pero bajo otro dominio.

Además Pitt, en 1793, mandó a las Antillas una gran parte de las fuerzas inglesas disponibles. Estaba imitando los planes de guerra, no de Marlborough, sino de Chatham: las islas francesas de las Antillas serían su Canadá, que ganaría para el imperio. En su generación, la riqueza de las islas del azúcar, donde amasaban grandes fortunas los plantadores ingleses, hizo que fueran mucho más estimadas que el Canadá, y los sacrificios que hizo Pitt por conservar y adquirir semejantes islas para el imperio, aunque severamente criticados por los modernos historiadores, parecían naturales en aquel tiempo. Pero sobre las condiciones locales de la guerra de las Antillas no tenía conocimiento comparable al que su padre había adquirido de cómo podrían ganarse Canadá y el valle de Ohio.²³

¿A qué intereses obedecía la ocupación inglesa de Saint Domingue en ese momento? Como lo señala David Geggus, ocupar la colonia francesa en puntos estratégicos de la misma cumplía una doble función: la defensa y la agresión²⁴. Existía el interés de impedir que este peligroso ejemplo dado por los esclavos de Saint Domingue se conociera y extendiera por las colonias inglesas del Caribe, especialmente hacia Jamaica. Después de haber perdido sus dominios de Norteamérica había que acudir a la defensa de las Indias Occidentales que, aunque en los últimos años habían bajado su rendimiento azucarero, seguían representando el reducto colonial inglés más lucrativo en América.

²³ Trevelyan, ob. cit., p. 407.

²⁴ David P. Geggus, Slavery war and Revolution. The British occupation of Saint Domingue. 1793-1798, Oxford, Clarendon Press, 1982, p. 79.

En un ambiente en donde las corrientes abolicionistas se reforzaban en los círculos políticos británicos, la noticia de la rebelión de los esclavos causó controvertidos debates, algunos sectores refutaban el abolicionismo y se preocupaban por las repercusiones del mismo, y otros lo apoyaban para contrarrestar las rebeliones. Un aspecto que en estos debates no se consideraba en toda su dimensión, fue que los esclavos en Saint Domingue habían logrado su liberación, no por decreto de grupos filantrópicos o de colonialistas interesados en impulsar el trabajo asalariado, sino como sujetos de su propia libertad en un momento de crisis de la metrópoli.

La influencia de la insurrección de los esclavos de la colonia francesa pronto se dejó sentir. En septiembre de 1791, Williamson, el gobernador de Jamaica, informaba cómo los esclavos de la isla, conocedores de las noticias llegadas de la colonia francesa, no quedaban impávidos ante tal ejemplo. Incluían en sus cánticos cotidianos las gestas de los esclavos de Saint Domingue y la amenaza de una rebelión al norte de la isla no era remota²⁵.

Estaba presente el interés por salvaguardar la tranquilidad de Jamaica, preservándola del contagio rebelde. Sin embargo, las razones de tipo económico eran de más peso para apoyar una intervención en la colonia francesa. Entre ellas resaltaban los beneficios que se derivarían para la Gran Bretaña de la explotación de Saint Domingue.

²⁵ Ibidem, p. 90.

En la memoria que el lugarteniente Chalmers, experto en asuntos de las Indias Occidentales, envió a Pitt, expresaba la enorme importancia de la isla para la Gran Bretaña. Esta, asentaba el militar, se beneficiaría con el monopolio del azúcar, del algodón y del café, pues su industria se vería fortalecida en Europa y contrarrestaría en América la prosperidad de los Estados Unidos²⁶. Todo ello en busca de romper la supremacía francesa de productos tropicales en el mercado europeo. Por otra parte, si los ingleses consumaban la conquista de Saint Domingue, el imperio colonial de Francia en América habría sucumbido. Sus vastos recursos irían a llenar los bolsillos británicos e Inglaterra podría volverse hacia Europa, volcando contra la Revolución su ejército y su flota²⁷. Su dominio además, cortarían de tajo los intentos de ampliar las posesiones francesas en América manifestado por el gobierno post-revolucionario.

Estas intenciones fueron reforzadas con las demandas de ocupación de numerosos colonos del sur y este de la isla. Temerosos ante la rebelión de los esclavos y disgustados con el gobierno republicano organizaron un franco movimiento contrarrevolucionario que pensaban poner bajo el abrigo británico. Así, los colonos de la Grande Anse al sur de la isla, firmaron en septiembre de 1793 un acuerdo con el gobernador de Jamaica que estipulaba:

[...] que los habitantes de Saint Domingue, no pudiendo recurrir a su legítimo soberano para liberarles de la dictadura, invocaban la protección de su Majestad

²⁶ De John Chalmers a William Pitt, s/l, diciembre de 1792, citado en James, ob. cit., p. 115.

²⁷ Ibidem, p. 118.

Británica y suplicaban conservar la colonia bajo el dominio inglés hasta que se decidiera por el gobierno francés la soberanía de la misma²⁸.

Estas diversas consideraciones se pusieron en juego para decidir la toma de la colonia francesa. Desde Jamaica salieron las escuadras en septiembre de 1793 que bloquearon y ocuparon puertos y puntos estratégicos costeros del centro, sur y oeste de Saint Domingue, sin penetrar en el interior.

En estos lugares, los ingleses se apresuraron a restaurar el Antiguo Régimen, a restablecer el sistema de esclavitud entre los negros y a quitar a los hombres de color los derechos de ciudadanía. Se trataba de medidas que marcaban un retroceso en los logros alcanzados por el movimiento de los esclavos y la lucha de los mulatos en las asambleas revolucionarias. Ahora bien, la insurrección de esclavos, simultánea a la ocupación inglesa y la invasión española a Saint Domingue, obligaría a los representantes de la Convención jacobina a decretar abolida la esclavitud el 4 de febrero de 1794 y con ello a recibir el apoyo de los rebeldes para repeler a los ingleses. El movimiento contra las tropas invasoras fue definitivo cuando Toussaint Louverture, líder máximo del movimiento esclavo, decidió unir sus fuerzas a las de la República francesa en Saint Domingue.

A los hombres de Toussaint se sumaron los esclavos de las zonas ocupadas. Juntos buscaron resguardar la libertad conseguida por su propia lucha y más tarde ratificada por

²⁸ Thomas Madiou, Histoire d'Haïti, Port-au-Prince, Editions Henri Deschamps, 1989, vol. I, p. 199.

el gobierno francés. Hacia 1797, Toussaint nombrado general de división por el Directorio y comandante en jefe de un ejército de más de 40,000 hombres (negros, mulatos y blancos), atacó en diferentes frentes y derrotó a los invasores ingleses, recuperando en corto tiempo las posiciones ocupadas. Según George Trevelyan:

Los esclavos de las islas francesas e inglesas se sublevaron añadiendo nuevos horrores y dificultades a la empresa, haciendo imposible retirar las tropas [...] El asunto que añadió poco al imperio británico, fue tan sólo liquidado después de la muerte de cuarenta mil soldados ingleses en tres años, cifra que correspondió aproximadamente a aquella con que Wellington expulsó en seis años de España a las tropas de Napoleón.²⁹

Las pérdidas en vidas sufridas en el ejército de ocupación por los violentos ataques de Toussaint y los estragos de la fiebre amarilla, junto con los onerosos gastos, obligaron al general Maitland, jefe de las operaciones británicas en las Antillas, a negociar con Toussaint. "Cerca de 13,000 soldados británicos murieron en Saint Domingue y probablemente no más de 20,000 hombres muertos, licenciados o desertores se perdieron para la Armada y la Marina".³⁰

²⁹ Trevelyan, ob. cit., p. 407. Geggus por su parte considera que las bajas del ejército y la marina británicas no rebasaron los 20,000 hombres.

³⁰ Geggus, ob. cit., p.383.

Directa y secretamente, sin la participación de Hédouville, representante del gobierno francés en la isla, se acordó en agosto de 1798 la salida de las tropas inglesas a cambio de que Toussaint se comprometiera a abrir puertos a los barcos mercantes de Inglaterra. La firma del Tratado de Pointe-Bourgeoisie entre el general Maitland y Toussaint se considera como el primer acto de independencia histórica de Saint Domingue, al suscribir un pacto con una potencia con la cual Francia estaba en guerra.³¹ Ante la imposibilidad de conseguir el dominio de la colonia francesa, los ingleses prefirieron alentar la independencia de Saint Domingue.

Dos meses después de la salida de Maitland, en la London Gazette se escribía:

Este tratado reconoce de hecho la independencia de esta isla que estará al abrigo de todos los esfuerzos de los franceses por conquistarla. No solamente Inglaterra no tendrá que soportar los gastos de fortificación de la isla o del mantenimiento de los ejércitos, sino que gozará de la ventaja de ver garantizado su comercio exclusivo [...] Es una cuestión capital arrancar esta isla de las garras del Directorio; porque desde ahí si ganase terreno podría en cualquier momento amenazar y tal vez asaltar nuestra mejor posición de las Indias occidentales.

Por otra parte, es un gran punto en favor de la causa de la humanidad ver un dominio negro constituido y organizado prácticamente bajo el mando de un jefe o rey negro [...] Todo liberal británico se sentiría orgulloso de ver culminar felizmente la revolución en este país.³²

Después de la derrota sufrida en Saint Domingue, la cual la historiografía inglesa descuida y olvida, "Ninguna bandera de regimiento lleva las palabras Saint Domingue.

³¹ Johanna von Grafenstein, Haití, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, (América Latina. Una historia breve), p. 63.

³² James, ob. cit., p. 199-200.

"Ningún ministro o general quiso plasmar en sus memorias la historia de la ocupación. Era un episodio que era mejor olvidar y que el siglo XIX no necesitaba recordar".³³ Los ingleses consideraron un éxito el logro de las negociaciones comerciales. Su beneplácito por la futura independencia de la colonia y por el triunfo del poder negro, que ellos habían tratado de sojuzgar al querer restablecer la esclavitud, buscaba salvar el honor nacional y festejar que Francia perdiese su joya colonial.

Un triunfo para los ingleses fue, sin duda, la disminución de la producción azucarera de Saint Domingue y las consiguientes pérdidas para el colonialismo francés. El desequilibrio económico se había sentido a raíz de la sublevación de los esclavos y del agitado período que acompañó la ocupación británica y española en Saint Domingue. Las cercanas Antillas inglesas, especialmente Jamaica, salieron favorecidas con esta crisis.

Consecuencias de gran importancia para los plantadores de las vecinas islas británicas siguieron a los estragos de Santo Domingo. La repentina retirada de este cuantioso suministro tropical produjo una generalizada escasez para todo el mercado europeo, los compradores del continente se precipitaron al otro lado del Canal Inglés [sic] para satisfacer sus necesidades. Las importaciones de azúcar moscabado de las Indias Occidentales a la Gran Bretaña, que alcanzaban un promedio de 1,814,190 quintales por año, de 1783 a 1785, alcanzaron los 2,330,026 quintales en 1794, como consecuencia de esta inusual demanda".³⁴

El radicalismo del movimiento esclavo por la defensa de su libertad, la capacidad organizadora y la estrategia militar desarrolladas por Toussaint Louverture, variaron las

³³ Geggus, ob. cit., pp. 387-388.

³⁴ Lowell Ragatz, The Fall of the Planter Class in the British Caribbean 1763-1833, New York, Octagon Books Inc., 1963, p. 520.

intenciones del expansionismo inglés. La experiencia obtenida en esta lucha reforzaría la capacidad del ejército negro para repeler la intervención de las fuerzas españolas, así como para derrotar a la fuerza expedicionaria enviada más tarde por Bonaparte para someter a Toussaint y restablecer la esclavitud en la isla.

3.- LA REBELION DE LOS ESCLAVOS Y LOS ESTADOS UNIDOS.

Como se ha señalado anteriormente, las intensas relaciones comerciales entre las Antillas francesas y los Estados Unidos se remontan al inicio del siglo XVIII. Este comercio se incrementó y se concentró en Saint Domingue debido a la riqueza productiva de la colonia.

Esta gran actividad mercantil se vio reforzada después de la independencia norteamericana, durante los gobiernos de George Washington y de John Adams, años en que más de quinientos barcos llevaban, anualmente, abastecimientos indispensables al dominio francés. La política norteamericana hacia esta floreciente colonia se fincó sobre el principio de preservar ante todo los intereses comerciales.

Al conocerse el levantamiento de los esclavos en Saint Domingue, tanto en los círculos del gobierno como entre los plantadores sureños se manifestó alarma y desconcierto. Aunque para 1791 la esclavitud no alcanzaba todavía la relevancia que desarrollaría en el siglo XIX, la reacción posible de los más de 700,000 esclavos residentes en territorio

norteamericano fue motivo de preocupación. Washington y Jefferson, ambos poseedores de esclavos, expresaron su inquietud ante los hechos. En un principio, cuando la insurrección de Saint Domingue no lograba transformarse en un asunto con implicaciones hacia otros países (Inglaterra y España) y el problema era solamente sofocar a los esclavos insurrectos, el gobierno norteamericano aceptó colaborar con Francia. En una carta a Ternant, representante francés en Norteamérica, Washington manifestaba lo siguiente: "Lamento sinceramente la causa que ha motivado su petición, estoy feliz [...] que los Estados Unidos estén dispuestos a dar toda la ayuda que puedan para dominar la alarmante insurrección de los negros de la Hispaniola".³⁵ Sin embargo, cuando Inglaterra y Francia entraron en guerra en 1793 y Saint Domingue fue invadida por las fuerzas británicas, pretendieron poner a salvo sus intereses e iniciaron una política de "país neutral ante el conflicto". El propósito norteamericano era evitar todo compromiso que afectara su interés comercial y debilitara su posición política ante las dos potencias europeas: Inglaterra y Francia.

Del conflicto en Saint Domingue, rebelión esclava incontrolable por el gobierno colonial francés, así como de la invasión de los ingleses, había que sacar el mejor provecho. Con ese fin, el suministro de armas y provisiones a los distintos contrincantes representaba un gran negocio para la nueva nación que aún no liquidaba la deuda contraída con Francia durante su movimiento de independencia. Francia solicitaba recursos para reprimir a los

³⁵ Carta de George Washington a Ternant, 24 de septiembre de 1791, citado en Rayford Logan, The Diplomatic Relations of the United States with Haiti, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1941, p. 35.

esclavos insurrectos y rechazar a los ingleses invasores. Los Estados Unidos pagaron una parte de la deuda a Francia con dinero en efectivo, el cual se revertía a sus bolsillos con la compra de suministros realizada por los franceses para dominar la isla. La neutralidad fue aprovechada para incrementar el comercio, abasteciendo a todos los frentes. En 1793, Genêt, ministro francés en los Estados Unidos, expresaba que todo el comercio se encontraba en manos de los norteamericanos como resultado de la guerra y de la necesidad de abrir los puertos para no perecer de hambre.³⁶

Ante las ventajas comerciales de una buena relación con los ingleses y el escaso beneficio económico que representaba la alianza con Francia, gobernada por los jacobinos que se habían "atrevido a ejecutar al rey y decretar la abolición de la esclavitud en las colonias", los Estados Unidos firmaron en noviembre de 1794 el Tratado de Jay con Inglaterra.³⁷ Francia interpretó este arreglo como una violación al tratado suscrito con los norteamericanos en 1778 por el que había prestado ayuda a la rebelión de independencia y abierto sus puertos y los de sus colonias al comercio con la nueva nación³⁸. Logan apunta que ese tratado reveló los lazos de sangre de los Estados Unidos con Inglaterra, los intereses comerciales comunes y el deseo de alcanzar los frutos de la independencia, y que estos fines tuvieron más peso que la gratitud hacia Francia.³⁹

³⁶ Citado por Logan, ob.cit., p. 44.

³⁷ Godechot, ob.cit., p. 394-395.

³⁸ Ver capítulo II.

³⁹ Logan, ob.cit., vol.I, p. 54.

A partir de este cambio en la política comercial de los Estados Unidos, hubo un distanciamiento entre este país y su antiguo aliado. Francia desplegó continuos ataques a los barcos norteamericanos e ingleses en el Caribe, y la Convención autorizó de nuevo el corso en 1795, en lo que podría ser considerada una guerra naval no declarada.

Mientras tanto, el comercio entre los Estados Unidos y Saint Domingue aumentaba en la última década del siglo, bajo el gobierno de Louverture. Con nuevas negociaciones comerciales que culminaron en 1799 con la apertura de varios puertos de la isla y el establecimiento de un cónsul norteamericano, Edward Stevens, los vínculos entre los Estados Unidos y Saint Domingue se acercaron aún más. En ese período, John Quincy Adams, entonces diplomático norteamericano en Europa, vislumbraba la independencia de las Antillas francesas en una estrecha alianza y bajo la garantía de dicha potencia, aduciendo que "la natural conexión de las Indias Occidentales es con los americanos y no con el continente europeo".⁴⁰

-La Luisiana y Saint Domingue.

Ante la nueva situación surgida con el Tratado de Jay y la impotencia para abastecer a sus colonias, Francia recurrió a un proyecto de la burguesía colonial del Antiguo Régimen: recuperar la Luisiana.

⁴⁰ En ibidem, vol. I, p. 89.

Esta vasta extensión, cuyos límites siempre indefinidos serían motivo de serios problemas territoriales en el futuro, se calculaba en cerca de 2,200,000 Km². Descubierta y colonizada por los franceses a fines del siglo XVII, fue cedida a España en 1763, al término de la Guerra de los Siete Años. No obstante su escasa población de menos de 100,000 habitantes, la Luisiana representaba una amplia zona geográfica favorable a la agricultura. Irrigada por el caudaloso Mississippi y sus afluentes, recibía en Nueva Orleáns los productos de tierra adentro. Hacia las Antillas exportaba maderas, ganado, forraje, trigo, hierro, pescado y brea, dejando el tabaco, el índigo y el algodón para el comercio europeo. Es decir, en poder de Francia, esta región serviría ampliamente de fuente de suministros para sus colonias antillanas. Así lo señalaba Douché, oficial del Servicio Exterior francés:

Con el objetivo de ser independientes en nuestros tratos es necesario que ya no dependamos de ellos [los Estados Unidos] para el abastecimiento de nuestras colonias y la reparación de nuestras fuerzas navales [Nueva Orleáns debería convertirse] en la gran tienda de nuestras colonias.⁴¹

Por su parte, el abad M. de Pradt a fines de siglo, consideraba que la Luisiana bastaría "para formar no solamente una bella colonia sino un floreciente reino".⁴²

⁴¹ "Memoria de Douché, oficial del Servicio Exterior francés", 5 de diciembre de 1795 citado en ibidem, p. 57.

⁴² M. de Pradt, Les trois âges des colonies ou leur état passé, présent et à venir, Paris, Chez Guiguet et Cie., 1801, t. I, p. 207.

En 1789, a través de una amplia memoria del ministro francés en los Estados Unidos, Moustier, se señalaba la necesidad de recuperar este territorio a fin de complementar la producción de las Antillas con la del territorio continental, y procurar la vinculación militar de ambos. Esta propuesta se fortaleció bajo el Directorio que envió expediciones de exploración y organizó campañas propagandísticas entre la población francesa de la Luisiana.

Desde que la Luisiana había pasado a manos españolas en 1763, no cesaron los intentos franceses por recuperarla.

Sólo porque España exigió un precio demasiado alto fracasaron los esfuerzos del conde Vergennes para unificarla de nuevo a Francia. Las tentativas se repitieron. Dos miembros del Directorio, Carnot y Barthélemy, lograron que se retirasen ventajosas proposiciones a Carlos IV. Se le pagaría con despojos de la Iglesia en Italia, única causa por la cual negó su aprobación el Monarca español. Bonaparte y Talleyrand tuvieron más éxito. Emplearon un medio que España no se hallaba en condiciones de resistir: la amenaza respaldada por una fuerza poderosa.⁴³

Paralelamente al Tratado de Jay con Inglaterra, los Estados Unidos firmaban con España el Tratado de San Lorenzo en octubre de 1795. Allí Pinckney, representante norteamericano obtenía para su país la libre navegación por el Mississippi, vía fluvial que colocaría directamente sus productos en el Golfo de México, además de una concesión para depositarlos en Nueva Orleans por tres años. De este tratado, los Estados Unidos

⁴³ Ramiro Guerra, La expansión territorial de los Estados Unidos. A expensas de España y de los países hispanoamericanos, 2a ed., La Habana, Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1964, pp. 64-65.

obtuvieron considerables ganancias para su comercio en la región. A partir de entonces la presión expansionista empezó a sentirse sobre las Floridas y Nueva Orleans, poniendo en peligro la integridad de los dominios españoles.

La región se tornaba rápidamente en un espacio conflictivo entre el decadente imperio español y el agresivo expansionismo norteamericano. La presencia de Francia en la Luisiana vendría a interponer una barrera de contención a la nueva república norteamericana. El gobernador español de la Luisiana comprendía este peligro al señalar en 1795 que:

Hay infinitas razones políticas para justificar la urgencia de que esta colonia sea protegida; siendo la principal, el hecho de que actúa como una barrera natural para el rico reino de México, siendo a la vez indispensable para la tranquilidad de éste. Además, es la única línea de defensa que tenemos contra nuestros enemigos del norte que se han unido con los americanos y las tribus indias, formando una alianza; buscan constantemente satisfacer sus locos anhelos y ambiciones; de ahí que sea absolutamente necesario que este gobierno se prepare a defenderse de la mejor manera posible.⁴⁴

Sin embargo, el gobierno de Carlos IV no vislumbraba en toda su dimensión las repercusiones de esta situación. En los Tratados de Basilea (1795), con los que se ponía fin a la guerra entre la Francia revolucionaria y España, el ambicionado territorio no fue devuelto a Francia. En su lugar, se cedió el Santo Domingo español, de difícil dominio por

⁴⁴ Federal Archives in Louisiana, Despatches of the Spanish Governor. Messages of Fco. Luis Héctor, el Barón de Candordelet. Sixth Governor of Louisiana from 1792-1797, Libro V que contiene despachos del 17 sept. de 1794 al 12 de nov. de 1795, Legajo 1443 B. Carta 682.

... los ataques ingleses y las convulsiones ocasionadas por la rebelión de los esclavos de Saint Domingue.

De esta manera, la Luisiana adquiriría un doble valor en las propuestas colonialistas de Francia: por un lado resolvía el problema de abasto a sus colonias, contrarrestando la hegemonía de los Estados Unidos en Norteamérica y el Caribe; y por el otro lado extendía el dominio francés en América, a expensas de las riquezas de España.

Desde el punto de vista comercial, la insurrección de esclavos de Saint Domingue significó una gran ocasión para los comerciantes norteamericanos quienes, aprovechando la neutralidad, hicieron negocio con todos los grupos en conflicto. Proveyeron de víveres y armas a cada uno de los contendientes de la colonia, así como de abastecimientos para la navegación a los barcos franceses y a los invasores ingleses. A pesar de la fuerza de la Francia napoleónica en Europa, el desequilibrio colonial en el Caribe favorecía la hegemonía norteamericana y su futuro expansionismo territorial.

Es indudable que la lucha de los esclavos de Saint Domingue repercutió en los levantamientos de esclavos en Charleston, Virginia y en Pointe Coupée, Luisiana; especialmente a raíz de la migración de colonos franceses y sus esclavos a la Luisiana. La posible independencia de Saint Domingue era vista con mucho recelo por los peligros que conllevaba la organización de un Estado negro surgido de un levantamiento de esclavos. De ahí que, norteamericanos e ingleses desarrollaran una política conjunta para seguir

comerciendo con Saint Domingue, pero tomando las precauciones para evitar el contagio hacia los estados sureños y las islas inglesas. "El espectro de una república negra independizada alarmaba tanto a los países esclavistas como la Rusia de 1917 a los países capitalistas".⁴⁵ Para mantener los vínculos comerciales, evitando las consecuencias "ominosas" de esta independencia, se buscaba llevar a cabo una política que aceptase un Saint Domingue liberado de Francia pero, sin dar el reconocimiento y otras prerrogativas.

4.- LA REBELION DE LOS ESCLAVOS Y EL IMPERIO COLONIAL ESPAÑOL.

En el escenario histórico del Caribe y tierra firme que lo circunda, las colonias españolas desempeñaron un papel central. En ellas se reflejó la política de su metrópoli que favorecía la obtención de oro y plata y descuidaba el desarrollo de otras ramas de la economía. Dicha situación determinaba un rezago industrial y la dependencia de la manufactura inglesa y francesa. Como fuentes de metales preciosos, base de la economía mercantilista, los dominios de España fueron asediados por otras potencias presentes en América. Asimismo, la lucha por controlar el mercado de productos y de esclavos del vasto imperio español provocó serios conflictos entre las naciones colonialistas.

Desde los dominios ingleses, franceses y holandeses en el Caribe, enclaves comerciales de sus respectivas metrópolis, se intensificó el contrabando hacia las posesiones

⁴⁵ Logan, ob. cit., p. 71-72.

españolas. A su vez, desde éstas se alimentaba un contrabando de monedas (la piastra española) que inundaba a las Antillas francesas, donde el dinero líquido era restringido por Francia para impedir la compra de productos extranjeros.

Este comercio clandestino hacía circular dinero en Saint Domingue. Porque, salvo algunos pesos que los comerciantes marseleses enviaban de vez en cuando, no se recibían otras especies sonantes. Los contrabandistas de Cuba y La Habana contribuyeron grandemente a la evolución de la colonia. Ellos vertían sobre la Luisiana y México las mercancías compradas en Saint Domingue.⁴⁶

En el transcurso del siglo XVIII, la dinastía de los Borbones trató de reformar su política colonial. Hubo el intento de emular el mercantilismo francés, impulsando la industria nacional y el comercio en beneficio de la metrópoli. Con ello se buscaba fortalecer la monarquía, incrementar los ingresos de metales y consolidar la defensa territorial de un imperio que empezaba a resquebrajarse. Esta búsqueda reformista, de larga duración, fue tardía. "España entra de lleno al mercantilismo cuando las potencias que se habían fortalecido con su aplicación comenzaron a meditar otras posibilidades".⁴⁷

El retraso español frente a competidores coloniales más desarrollados se reflejaba en sus colonias del Caribe que, a excepción de Cuba, contaban con limitadas técnicas de producción, transporte y comercio. Este contexto económico propició una sociedad estratificada piramidalmente, en cuyo vértice se encontraban los funcionarios reales y los

⁴⁶ Gérard Laurent, Trois mois aux archives d'Espagne, Port-au-Prince, Les presses libres, 1954, p. 9.

⁴⁷ Carlos Segreti, Temas de historia colonial. Comercio e injerencia extranjera, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, 1987, p. 48.

terratenientes esclavistas, seguidos por comerciantes y pequeños propietarios. La base del edificio social la formaban mestizos y esclavos dedicados a los trabajos de la plantación y al cuidado del ganado. La esclavitud, menos extendida que en las colonias francesas e inglesas por la propia política colonial española, alcanzaría en Cuba un gran auge a finales del siglo XVIII. De hecho, el esplendor azucarero de la "perla de las Antillas" despuntó a raíz de que Saint Domingue perdió su supremacía como centro productor de azúcar.

En La Española, isla compartida por franceses y españoles, se pusieron de manifiesto las diferencias y similitudes de las dos políticas coloniales. El Santo Domingo español, con escasa población y con un sistema agro-industrial poco desarrollado, contrastaba con el moderno y rígido sistema de producción y explotación esclavista de la parte francesa. En ambas colonias la sociedad guardaba una marcada división basada en la clase social y el color de la piel.

Al estallar la Revolución Francesa, el mundo colonial español, con profundas desigualdades y contradicciones, se vio conmocionado. Durante el siglo XVIII múltiples rebeliones de esclavos se habían venido presentando en Venezuela y Santo Domingo, así como en la posesión inglesa de Jamaica. Por lo mismo, el gobierno español trató de impedir que España y sus colonias se contagiaran del impulso revolucionario francés. Para ello, se cerraron fronteras y se impidió la circulación de noticias y propaganda venidas de

Francia o de sus posesiones. El Conde de Floridablanca emitió una real orden en 1791 a los representantes del gobierno en América, en donde se les pedía

impedir toda introducción en el territorio de su mando de noticias de lo que ocurra en las Islas y el Reino de Francia; suprimiendo las que puedan haberse esparcido por escrito o haciendo entender en general los desórdenes contra los derechos y la libertad y propiedad y contra las vidas y haciendas que han causado y causan los franceses engañados y seducidos; sin tolerar se introduzcan ninguno de estos ni otros extranjeros [...].⁴⁸

No obstante las severas medidas adoptadas por el imperio español, éstas fueron rebasadas. Aparecieron y circularon en el Caribe folletos y publicaciones conteniendo la "Declaración de los Derechos del Hombre" y otras máximas revolucionarias. El gobierno jacobino desplegaba una intensa propaganda hacia las colonias en América. Por ejemplo, en la Luisiana circulaba un llamado de los "Hombres Libres de Francia a sus hermanos de Luisiana" para derrocar, con la asistencia de Francia, al colonialismo español, "el peor de los despotismos".⁴⁹ Criollos y mestizos de Cuba, Venezuela, Puerto Rico y especialmente de Santo Domingo fortalecieron añejas demandas con los principios revolucionarios franceses.

⁴⁸ Archivo Nacional de Cuba, Correspondencia de los Capitanes Generales, Legajo Nº1, en José Luis Franco, Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe, 1789-1854, La Habana, Academia de Ciencias, 1965, (La Batalla por el Dominio del Caribe y del Golfo de México), p. 8.

⁴⁹ Panfleto de Charles Genêt, ministro francés en los Estados Unidos en Ernest Liljegren, "Jacobinism in Spanish Louisiana 1792-1797", The Louisiana Historical Quarterly, vol. 22, no.1, January, 1939, p. 53-56.

Jamaica, Luisiana, Nueva Orleáns, La Florida, Filadelfia, Nueva York y demás ciudades de la Confederación donde actuaban hispanoamericanos.⁵¹

Desde Cuba se giraban órdenes a los Capitanes Generales del imperio español para enfrentar los acontecimientos de Saint Domingue, en sus primeras facetas:

[...] auxiliando a los (colonos) perseguidos, con víveres armas y municiones según se pudiere con la demostración de Fuerzas Marítimas y Terrestres que les proporcionasen, poniendo a la vista en que el contagio y la insurrección no se comunique a las partes y posesiones Españolas [sic]: a cuyo fin el Gobernador [sic] de Santo Domingo establecerá y reforzará un cordón de tropas sobre la frontera, poniendo todo cuidado en que nuestros equipages [sic] de Mar y Tierra no se incorporen, mezclen, ni comuniquen con los Franceses, para evitar las resultas y consecuencias del mal ejemplo, o de la seducción y el soborno.⁵²

Con la llegada de los emigrados de Saint Domingue a la parte oriental de Cuba (Santiago) arribaron a la vez nuevas formas de pensamiento y aportes tecnológicos y científicos

[...] de un grupo dinámico y lleno de empresa que se encontraba trasplantado bruscamente de la colonia más rica y floreciente de las Antillas a una de las más atrasadas [...] En suma, una inyección de ideas nuevas que iba a sacudir a la sociedad oriental que en esta época estaba conmocionada por la concentración antagónica entre Criollos y Españoles, que años más tarde iba a desembocar en la lucha por la independencia.⁵³

⁵¹ Córdova-Bello, Eleazar, La independencia de Haití y su influencia en Hispanoamérica, Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1967, p. 121.

⁵² Archivo Nacional de Cuba, Correspondencia de los Capitanes Generales, Legajo nº 42, p.7 en Franco, ob. cit., p. 30.

⁵³ Rafael Duarte Jiménez, "L'influence de la Révolution française dans la région orientale de Cuba, (1789-1896) en Esclavage, colonisations, libérations nationales de 1789 à nos jours, Paris, L'Harmattan, 1990, p. 299.

Es España, opositora al cambio en Europa, aprovechó la coyuntura para invadir la parte francesa de la isla, convulsionada por los cambios en la metrópoli y el estallido de la insurrección de los esclavos. Interferir en los dominios coloniales era una vía para atacar al poder revolucionario francés. En Santo Domingo se concentraron fuerzas provenientes de México y Cuba para invadir la parte ya mencionada. Si la revolución de 1789 alteraba el orden establecido en España y sus colonias, la insurrección de esclavos trastocaba al mundo colonial antillano, basado en la esclavitud. La rebelión de la clase más reprimida de la sociedad colonial afectaba los cimientos estructurales de la misma.

Naturalmente la primera pesadilla española lo había sido la Revolución Francesa. Se iría tomando en locura en la medida en que este acontecimiento universal comenzara a ejercer una influencia definida en la isla a través de la lucha revolucionaria haitiana. [En este proceso] se negaba la colonización y se echaba por tierra las tesis racistas que servían al colono europeo de justificación para esclavizar al negro y segregar al liberto sobre la base de una pretendida superioridad humana [...] Es decir, en Santo Domingo y en todo el mundo colonial basado en la esclavitud se tuvo la sensación de que algo se estaba resquebrajando peligrosamente.⁵⁰

¡Había que impedir que la insurrección de los esclavos se propagara a los dominios españoles!

Cuba fue el centro del imperio español que más se destacó en la vigilancia sobre los acontecimientos haitianos. La Habana se convirtió en uno de los focos más activos de intrigas y espionaje, cuyas proyecciones se extendían a Saint Domingue,

⁵⁰ Hugo Tolentino, "El fenómeno racial en Haití y la República Dominicana", en Problemas dominico-haitianos y del Caribe, México, UNAM, 1973, (Estudios 29), p.112.

La ejecución de Luis XVI llevó a España, a pesar de su déficit económico y la debilidad de la monarquía, a declarar la guerra a Francia (1793). Con esta ruptura, se pasó de una política defensiva a una de ataque directo a Saint Domingue ¡Qué mejor que utilizar la rebelión de los esclavos para minar el poder de la burguesía revolucionaria! Con ese propósito, el gobierno español alentó la insurrección de esclavos proveyéndolos de armas y víveres. En poco tiempo, su ejército reforzado por esclavos rebeldes de Saint Domingue, empezó a ocupar la región central de la parte francesa.

Sin embargo, esta invasión se vio frenada por las victorias francesas en Europa. Desde 1794, con las ocupaciones de Bélgica, Holanda y parte de Cataluña y Vizcaya, Francia iniciaba su supremacía militar en el Viejo Continente, predominio que duraría hasta 1815. Derrotados, los países de la primera coalición se vieron obligados a buscar la llamada Paz de Basilea (1795). En este arreglo, España cedió a Francia Santo Domingo. La pérdida era relativa ya que era preferible perder esa colonia a seguir enfrentando los conflictos que allí sucedían. De esta manera, las posesiones americanas volvían a ser piezas de ajedrez en las luchas entre las metrópolis.

No obstante los esfuerzos de los colonos esclavistas para sofocar y acallar la revolución de los esclavos de Saint Domingue, ésta se extendió a otras colonias del Caribe, así como a la Luisiana, Nueva Granada y Venezuela. Entre las rebeliones de los esclavos destacó la

de Pointe Coupée en Luisiana (1794-95) la cual según las autoridades españolas, era un reflejo del mal ejemplo haitiano:

Es evidente que esos esclavos intentaron realizar sus depravados propósitos por el dicho designio bárbaro como los de Guarico [norte de Haití] y nadie puede dudar que este ejemplo perverso así como las conversaciones maliciosas y falsas noticias dadas a ellos por blancos y negros fue el incentivo que les incitó a iniciar esta horrible empresa la cual según los rumores es la actual situación y es general por toda la provincia.⁵⁴

La represión ordenada por el gobernador de Luisiana no se hizo esperar, los jefes rebeldes fueron ahorcados en las principales ciudades y los demás implicados remitidos a San Juan de Ulúa, La Habana y Puerto Rico.

Al mismo tiempo, en Venezuela se desarrollaba un gran levantamiento de esclavos en la provincia de Coro, en donde se abogaba "[...] por la ley de los franceses, por la libertad de los esclavos y supresión de la servidumbre, por la eliminación de impuestos, contribuciones, estancos y alcabalas, por la eliminación de la nobleza blanca".⁵⁵ Igualmente aparecían movimientos en Santa Fe, Nueva Granada (1793); Bayamo, Cuba (1795); así como conspiraciones en Caracas (1797), en Martinica y en Jamaica (1795).

⁵⁴ Federal Archives in Louisiana, Despatches of the Spanish Governor. Messages of Fco. Luis Héctor, el Barón de Candordelet. Sixth Governor of Louisiana from 1792-1797, Libro V que contiene despachos del 17 sept. de 1794 al 12 de nov. de 1795, Legajo 1443 B, Carta 732.

⁵⁵ Federico Brito Figueroa, La estructura social y demográfica de Venezuela colonial, p. 68 citado por Córdoba Bello, ob. cit., p. 129.

Mientras tanto, en la Nueva España se instaba a los propietarios de esclavos a redoblar la vigilancia en sus haciendas costeras. En 1806, en la Gaceta de México, dirigida por López de Cancelada, se publicaba un compendio de los "horrorosos sucesos de la isla de Santo Domingo", con la finalidad de señalar la importancia de la "unión de todos los blancos que habitan una colonia donde hay negros y otras castas".⁵⁶

Los intentos de aislar a las colonias del fermento revolucionario francés y de la revolución haitiana -mediante la cuarentena a que ésta fue sometida- fracasaron. La huella de estos procesos se reflejaría en los primeros años del siglo XIX, en las insurrecciones de criollos, negros y mestizos desarrolladas por todo el imperio español.

5.- TOUSSAINT LOUVERTURE, LIDER DEL MOVIMIENTO DE ESCLAVOS Y DE LA AUTONOMIA DE SAINT DOMINGUE.

Al ratificar la Convención (1794) el decreto de abolición de la esclavitud dado por los comisionados jacobinos, presionados por el movimiento contrarrevolucionario y la invasión inglesa y española, las autoridades francesas en Saint Domingue lograron el apoyo de los esclavos en rebeldía.

⁵⁶ Citado en Vida de Jean Jacques Dessalines. Gefe de los negros de Santo Domingo, México, Miguel Angel Porrúa, 1983, edición facsimilar (1806) (Tlahuicole, 6) p. 1.

Entre los jefes rebeldes, hasta entonces escépticos de que el gobierno metropolitano hiciera suya tal medida, se encontraba Toussaint Louverture quien, al conocer el compromiso del gobierno francés de abolir la esclavitud, decidió unir sus fuerzas a las de la República.

¿Quién era ese hombre, surgido de los esclavos, que fue tomando una posición relevante en los acontecimientos de la colonia? ¿Por qué de jefe de ex-esclavos del norte de Saint Domingue se convirtió en Capitán General de la colonia, organizador del primer Estado negro y retador del poder napoleónico?

Producto de una sociedad esclavista en pleno desarrollo de fines del siglo XVIII, Toussaint conjugaba las condiciones sociales de su momento con una destacada personalidad. Dotado de gran inteligencia, supo comprender y valorar los dos grandes procesos que le tocó vivir: el alcance y la fuerza de la revolución de los esclavos de la que formaba parte, y de la Revolución Francesa que abría nuevos cauces a la sociedad de la metrópoli y al mundo colonial.

Su trayectoria de esclavo de plantación, cimarrón, esclavo doméstico y más tarde liberto, lo llevó a conocer profundamente el mundo de los oprimidos y el de los amos. Había vivido los sinsabores de la plantación, y la rebeldía de los cimarrones. Conocía del poder económico de los amos, de su mentalidad y de la cultura francesa que llegaba a las colonias, y también del racismo que aplicaban a los hombres de la condición que él tenía.

Saber leer y escribir lo acercó a textos polémicos del momento; así la lectura de Raynal vino a confirmarle el potencial revolucionario de los esclavos, del que había participado en los años de cimarronaje. Inmerso en los mundos que se confrontaban, Toussaint Louverture fue arrastrado por ella, en sus cursos irresistibles y contradictorios, a sus cincuenta años.⁵⁷

¿En qué consistió esa capacidad de vislumbrar los procesos políticos de su momento que lo coloca entre los grandes visionarios de la emancipación latinoamericana? La acción de Louverture estuvo regida por la defensa y consolidación de la libertad de los esclavos y por el deseo de impulsar la autonomía de la colonia. Según se logra interpretar de sus acciones y escritos políticos, esta última se alcanzaría, primero, bajo el protectorado de Francia para lograr más tarde la independencia total. Estos principios orientaron su proyecto político económico y militar.

El jefe máximo de Saint Domingue apoyó a la República francesa cuando ésta garantizó la abolición de la esclavitud, es decir, supo elegir el momento conveniente para preservar uno de los dos principios fundamentales de su lucha: la libertad de los esclavos. Ante la amenaza de Bonaparte de aplicar un nuevo estatuto jurídico a las colonias y restablecer la esclavitud, Toussaint hizo elaborar y promulgar una Constitución (1801), la cual encierra los puntos más importantes de su proyecto político. En ella se establecía la abolición de la

⁵⁷ Gérard Pierre-Charles, Visión contemporánea de Toussaint Louverture, Port-au-Prince, CRESFED, 1992, p. 15.

esclavitud para siempre y se estipulaba la igualdad, al plantear que "Todo hombre cualquiera que fuese su color tiene acceso a todos los empleos. No existe más distinción que la que da la virtud y el talento [...]. La ley es igual para todos, sea que ella castigue o proteja".⁵⁸ Para preservar el poder de los colonizados se nombraba a Louverture gobernador vitalicio con poderes para designar a su sucesor.

Con la finalidad de impulsar el desarrollo económico de la isla y de que ésta siguiera insertada en el mercado mundial, el documento proponía continuar con el sistema de plantación, pero con trabajadores convertidos en semisiervos que recibirían una porción de lo producido. Louverture aprovechó las rivalidades intercoloniales del momento con gran visión política: la pugna anglo-francesa por el predominio comercial, y los intereses expansionistas de España en la isla. A su vez, advertía el potencial comercial de los Estados Unidos en la región con claridad.

Como se ha señalado anteriormente⁵⁹ se establecieron convenios comerciales con Inglaterra (1798) y los Estados Unidos (1799) sin mediar la participación de la metrópoli. De esta manera, la política de Louverture rompía con el viejo monopolio comercial de la Francia mercantilista del Antiguo Régimen para adecuarse a la apertura que los nuevos tiempos exigían.

⁵⁸ Citado en Madiou, *ob. cit.*, vol. I, p. 542.

⁵⁹ véase pp. 73 y 78

Louverture, llamado así por su capacidad de abrir brecha entre el ejército enemigo, comandaba más de 40,000 hombres bien armados y organizados, donde predominaban los ex-esclavos, aunque había mulatos y algunos blancos. Con este ejército logró derrotar a los invasores ingleses y españoles y enfrentarse al organizado movimiento de mulatos al que consiguió desarticular. Estos triunfos que afianzaron el dominio francés en Saint Domingue también consolidaron su poder en la isla.

Louverture contradujo las órdenes de Bonaparte en 1800 al ocupar militarmente la parte española que había sido cedida a Francia desde 1795 (Paz de Basilea). Esta medida marcaba un pleno desafío al Primer Cónsul, que no aceptaba ver a aquél convertido en el amo de toda la isla.

Para desarrollar las relaciones entre colonia y metrópoli, Louverture proponía:

[...] La independencia en la interdependencia. Un sistema de transición en que el gobierno y la administración de la colonia, con hombres salidos como él del mundo de los colonizados, aceptaran la tutela de la metrópoli.⁶⁰

Es decir, negaba la dominación blanca en la isla, al levantar una sociedad y dar el poder a los negros liberados. Ideas semejantes sólo tendrían aplicación un siglo más tarde en las áreas de colonización de Inglaterra y Francia. En su momento, la propuesta louverturiana representaba un gran atrevimiento en el mundo colonial antillano. La burguesía francesa

⁶⁰ Citado en Benoit, ob.cit., p. 34.

que empezaba a vivir las glorias de la Revolución y a extender sus dominios en Europa, y a preparar a través de Bonaparte un proyecto colonial en América, chocaría con las pretensiones autonomistas del jefe de los esclavos.

CAPITULO IV. BONAPARTE Y EL INTENTO DE RECONSTRUCCION DEL IMPERIO COLONIAL FRANCES.

1.- EL CONSULADO, ETAPA DE RECUPERACION ECONOMICA Y CONSOLIDACIÓN DEL PODER DE LA BURGUESIA.

Con el 18 brumario se inauguró la era napoleónica y con ella se regresaba al orden, a la estabilidad y a la institucionalidad que marcaban el espíritu burgués. Fue un largo período de estabilidad gubernamental, más de catorce años, en los que la burguesía francesa depositó el poder en un hombre que transitó de cónsul provisional a emperador de Francia.

Durante el Consulado se aplicaron los principios revolucionarios que durante el Directorio no había logrado llevar a la práctica el Estado liberal. Trataron de solucionarse las dificultades económicas y sociales que acarrearaba el choque revolucionario: la salida de capitales, la guerra declarada por los estados europeos y las conjuras realistas. La búsqueda para encontrar el equilibrio económico y político entre los avances revolucionarios y los elementos y formas del régimen anterior caracterizó el período. "Napoleón llevó a cabo una política de restauración interior fundada sobre las reconciliaciones necesarias: reconciliación con los emigrados, restauración del culto católico [...]"

etc."¹ Al mismo tiempo que se permitía el regreso de los exiliados jacobinos, se aplicaban medidas represivas y violentas hacia otros sectores democráticos -persecución y hostigamiento a los seguidores de Babeuf. "El régimen sabe valerse de la conciliación; mas la facción" democrática muy pronto queda inutilizada para perjudicar".²

En un contexto de "paz social", durante el Consulado se aplicaron las claves del liberalismo económico que la Revolución había establecido: el respeto a la propiedad, y a la libertad de producción, de empresa y de trabajo.

No con la mira de mejorar la suerte de las clases populares sino esencialmente por razones políticas, [se impulsó] una economía próspera que favoreció el fortalecimiento de finanzas sanas, la disminución del desempleo, la abundancia de abastecimientos y por lo tanto el mantenimiento del orden³.

La propiedad burguesa se incrementó con las tierras adquiridas después de 1789 y por su parte,

La burguesía 'd'affaires', del Directorio al Imperio, conoció en efecto su edad de oro. La especulación desenfrenada sobre los granos, los abastecimientos para los ejércitos, los productos coloniales, desembocó en un enriquecimiento rápido. El dinero ganado no fue atesorado, se invirtió en la producción de bienes de consumo. Estos aventureros de la nueva sociedad, teniendo el gusto por el riesgo, dieron un

¹ Louis Madelin, Le consulat, Paris, Hachette, 1939, p. 20.

² Mousnier y Labrousse, ob. cit., p. 482.

³ Albert Soboul, "La reprise économique et la stabilisation sociale", en Braudel y Lavis, Histoire économique et sociale de la France. L'avenement de l'ère industrielle 1789-1880, Paris, Presses Universitaires de France, 1976, Chapitre III, vol. I, p. 72.

fuerte impulso a la producción. Estos modernos capitanes de la industria tuvieron importancia en la sociedad y en el Estado⁴.

No obstante que la Francia post-revolucionaria vivía ya el empuje de una burguesía que se lanzaba por nuevos caminos de desarrollo, la política global del Consulado siguió la tradición mercantilista del despotismo ilustrado.

Napoleón consideraba siempre la abundancia de especies metálicas como signo de riqueza. Francia debía guardar su metal precioso importando poco y proveerse a través del comercio exterior o de la conquista.⁵

De ahí la importancia de los dominios coloniales como fuentes de materias primas y espacios comerciales que enriquecerían a la metrópoli. La política colonial bonapartista descansó sobre estos principios.

Sostenido por los llamados "notables", grupos que detentaban la riqueza de la tierra, de la industria, del comercio y que gozaban de prestigio militar y burocrático, el régimen napoleónico preparó el advenimiento de una nueva etapa en la historia de Francia: el industrialismo.

[...] la Francia napoleónica comenzó a entrar en la era industrial. Sin duda se trataba de una recuperación, ya que el choque revolucionario había llevado a un freno tecnológico y a una detención del crecimiento. Obstáculo a corto plazo, la Revolución fue estimulante a largo plazo. Las nuevas condiciones de la economía

⁴ Ibidem, p. 128.

⁵ Ibidem, pp. 72-73.

industrial, la libertad de producción y de trabajo, la unificación del mercado nacional excitaron el espíritu de empresa y el gusto por la ganancia una vez restablecida la estabilidad monetaria. Al mismo tiempo, aumentaba la demanda de una sociedad rural liberada de las cargas feudales y menos abatida por la carga fiscal. Sin duda el auge se medía más en las cantidades producidas que en los adelantos técnicos. Francia entró a su manera en la era industrial.⁶

-La crisis del comercio exterior.

En este ambiente de ganancia y de provecho existía una rama de la economía que, durante el Directorio y los primeros años del Consulado, se encontró seriamente afectada por los cambios y resultados de la Revolución en el mundo colonial: el comercio marítimo. Armadores y comerciantes de Burdeos, Nantes, El Havre, Dunquerque y la Rochelle que habían constituido el sector más dinámico de la economía francesa al final del Antiguo Régimen, sufrían las repercusiones de la insurrección de los esclavos en las islas, especialmente en Saint Domingue, de la guerra y del bloqueo con Inglaterra. Estos puertos, los principales importadores de productos coloniales, formaban en 1788 el siguiente cuadro de honor: en primer lugar Burdeos, llamado la capital metropolitana de las islas con un movimiento de 242 navíos, 71,492 toneladas y 85,022,000 de libras tornesas; en segundo lugar Nantes, capital de la trata negrera en Francia con 131 navíos, 46,563 toneladas y 44,490,000 de libras tornesas; en tercer lugar El Havre con 107 navíos, 25,607 toneladas, 37,929, 000 de libras tornesas; en cuarto lugar Dunquerque, con 26 navíos, 6,115 toneladas, 7,594,000 de libras tornesas; en quinto lugar La Rochelle, con 10 navíos, 6,912 toneladas, 5,349,000 libras tornesas. En total el comercio afro-americano, que

⁶ Ibidem, p. 105.

llevaba a las provincias marítimas una prosperidad dos veces superior a la de las tierras del interior, permitía inclinar la balanza comercial de Francia a su favor⁷.

Con la Revolución, la riqueza portuaria fincada en el comercio de productos coloniales y en la trata de esclavos se había deteriorado en sus bases. Los cuantiosos ingresos de este comercio habían disminuido considerablemente. El comercio exterior francés había sufrido un duro golpe, y tenido que reorientarse hacia el continente europeo.

Inglaterra empezó entonces a ejercer el monopolio colonial atlántico. Londres se convirtió en el emporio de los productos coloniales. Ahí se compraba el azúcar y el café procedentes de las Indias Occidentales y las especias venidas del Oriente. El comercio francés de estos productos empezaba a supeditarse a la oferta y a los precios de la City. El deterioro del comercio colonial francés había favorecido al enemigo tradicional de Francia, a la marina mercante inglesa y al naciente pero vigoroso comercio exterior de los Estados Unidos.

Los navíos franceses fueron eliminados del Atlántico y del Indico en provecho de las flotas inglesas; Inglaterra se atribuía definitivamente en el tráfico marítimo el primer lugar que Francia le había disputado antes de 1789. Los puertos franceses, atlánticos sobre todo, perdieron entonces su rol de puertos libres internacionales para quedar reducidos a una función simplemente regional. Al mismo tiempo, periclitaron las actividades ligadas al tráfico de productos coloniales y al comercio marítimo: refinерías de azúcar, fábricas de telas de algodón, y construcciones navales, mientras que los capitales del comercio se invertían en bienes raíces, y en grandes dominios vitícolas del de Burdeos. Este despliegue económico afectó

⁷ Pluchon, ob. cit., pp. 678-679.

naturalmente a la zona del país cuyas actividades estaban volcadas tradicionalmente hacia la exportación [...].⁸

-La competencia transatlántica franco-inglesa.

La encarnada y sostenida lucha entre Francia e Inglaterra durante el período revolucionario y napoleónico (1793-1815) que se expresó en una guerra abierta permanente, descansaba en la competencia comercial entre ambas naciones.

Fue el comercio y los intereses que surgieron en la relación entre tráfico, industrias y colonias los que estuvieron detrás de las guerras una y otra vez, determinando la política de los beligerantes. Schlegel tenía ampliamente razón cuando escribía 'Esta guerra se anunció al mundo como una cruzada contra el azúcar y el café, contra los percales y las muselinas'.⁹

Con el interés de mantener la supremacía en el comercio, ambas potencias se declararon una lucha sin cuartel. Pitt entendió el verdadero carácter de la guerra cuando declaraba que la Francia revolucionaria "debía ser separada del mundo comercial [...] bloqueada por tierra y agua"¹⁰, impidiéndosele a toda costa el abastecimiento militar y naval. A su vez, la opinión pública francesa demandaba seguir una política dirigida a la ruina del comercio de Inglaterra. Bonaparte veía claramente que aumentando las tarifas fiscales podía excluir de Francia y de sus estados aliados las manufacturas inglesas y los productos coloniales

⁸ Soboul, p. 100.

⁹ W. E. Lingelbach, "Historical Investigation and the Comercial History of the Napoleonic Era", American Historical Review, 1914, Number 2, p. 257.

¹⁰ Ibidem, p. 259.

provenientes de las Indias Occidentales. Desde entonces, la fuerza motora que guió las acciones en el exterior buscó la destrucción del comercio, e indirectamente arruinar la industria de Gran Bretaña.

Incapaz de atacar directamente [la industria inglesa,] Bonaparte gastó energías realizando la destrucción del odiado rival, interceptando las rutas comerciales y poniéndolo fuera de los mercados del continente [a los productos de este país] [...] destruir el comercio inglés era golpear a Inglaterra en su corazón.¹¹

La burguesía francesa representada por Bonaparte orientó sus acciones militares y su política económica y colonial con esta idea.

-El algodón y la disputa colonial.

Las innovaciones tecnológicas en hilados y tejidos, iniciadas desde mediados del siglo XVIII en la fabricación de telas, convirtieron el algodón en uno de los productos coloniales de mayor demanda. La fiebre del algodón comenzaba a sustituir, a finales del siglo XVIII, a la fiebre del azúcar de siglos anteriores. Destinados a nutrir la industria textil europea, arribaban numerosos cargamentos procedentes del imperio colonial inglés. De la India, Egipto, el Levante, las Antillas Occidentales y del Brasil, colonia portuguesa cuya producción se encontraba ligada a la economía de Inglaterra, llegaba la preciada fibra para ser consumida y redistribuida en Europa por los poderosos comerciantes británicos.

¹¹ Loc. cit.

Dichas islas (las Antillas Occidentales) proporcionaban algodón bruto cuya demanda aumentaba a medida que en el Lancashire se perfeccionaban y multiplicaban las máquinas; de 33,000,000 de libras que representaba en 1792, el consumo británico se acercó en 1802 a los 57,000,000.¹²

Al mismo tiempo aparecía en el mercado algodonero un potente productor, los Estados Unidos, que en poco tiempo se colocaban entre los primeros lugares: Aunque las Antillas inglesas enviaban aún a la metrópoli (en 1802) el 35 por 100 del algodón que ésta empleaba, el 24 por 100 procedía ya de los Estados Unidos.¹³ Con una producción concentrada en los estados del sur y sudeste y basada en el sistema esclavista, incrementaba sus exportaciones sorprendentemente.

Por otra parte, desde 1790 la industria algodonera en Francia había progresado a ritmos acelerados y se empeñaba en una lucha franca que no excluía el espionaje económico y el contrabando, para alcanzar los logros técnicos de los ingleses. "En 1789, el peso de los algodones brutos importados por Francia era de 4,770,000 kilogramos. En el año XII (1803-1804) era de casi 11,000,000 de kilos".¹⁴ El algodón se ponía a la cabeza de los productos más extendidos e industrializados, desplazando al lino, la seda y al cáñamo. "La industria algodonera constituía el motor del crecimiento y particularmente la hilandería que conoció una gran prosperidad en los centros donde ya se desarrollaba la industria textil [...]".¹⁵ En Normandía y Alsacia las empresas algodoneras alcanzaron gran auge y se

¹² Pierre Renouvin, Historia de las relaciones internacionales, Madrid, Aguilar, 1960, vol. I, p. 916.

¹³ Loc. cit.

¹⁴ Renouvin, ob. cit., p. 917.

¹⁵ Soboul, ob. cit., pp. 109-110.

convirtieron en las industrias mecanizadas de punta. La producción y distribución de este producto, que comenzaban a tener un importante crecimiento en las postrimerías del Antiguo Régimen (9,000,000 de libras exportadas por Saint Domingue a Francia en 1789), se vieron alteradas por los problemas coloniales. Para substituir el algodón de las islas se buscaron otras fuentes de aprovisionamiento durante el período 1798-1803 que fueron el Levante y Pernambuco en el Brasil.

Bonaparte sentía un interés apasionado por aquella gran industria que desearía suplantarse a la de Inglaterra. Estaba decidido a liberarse de las técnicas británicas y en 1803 organizó la escuela de Compiègne cuya primera promoción proporcionó 503 técnicos [...]. En 1801 y en 1802 celebró concursos para las primeras máquinas de cardar, tejer y peinar.¹⁶

De esa manera, el algodón, producto básico en el desarrollo de la industria textil, de gran éxito en la economía del Consulado, era responsable de confrontar nuevamente a las tradicionales enemigas: Francia e Inglaterra. Por el mismo motivo, los Estados Unidos se convertirían para Francia en el nuevo rival anglosajón en América.

No cabe duda que la burguesía francesa vislumbraba con entusiasmo la posibilidad de contar en sus dominios con tierras productoras de tan preciado material. En efecto, en la medida en que la competencia crecía la importancia de poseer colonias productoras de esta fibra aumentaba también.

¹⁶ Renouvin, ob. cit., p. 933.

2.- **SURGIMIENTO DEL PROYECTO COLONIAL.**

Ante el interés del Estado francés por reactivar la economía mediante el impulso de la industrial textil y la lucha por conseguir el predominio comercial en Europa y en América, surgía irremediablemente la necesidad de replantear la cuestión colonial. Para un Estado que aún fincaba su economía en un capitalismo comercial en donde las posesiones coloniales le aseguraban una balanza favorable, este asunto era de primordial importancia. El mismo Bonaparte anunciaba, en el discurso conmemorativo del 18 brumario, el propósito de reconstruir la economía francesa: "Francia gozará de paz, rehará su marina, reorganizará sus colonias y levantará todo lo que la guerra ha destruido".¹⁷ La estabilidad política y social con la que se iniciaba el período, aunada a la recuperación económica y a los triunfos militares en Europa, como la campaña exitosa en Italia con la victoria de Marengo, eran elementos que favorecían la reorganización del problema colonial, desde una posición de seguridad y fuerza. Sin embargo, era necesario determinar las bases sobre las que se lanzaría la política colonial de la Francia post-revolucionaria. De esta manera se planteaban las siguientes cuestiones:

¿Qué factores habían incidido en la crisis del colonialismo post-revolucionario? ¿Las islas antillanas y las pequeñas islas en el Océano Indico serían suficientes para responder a los propósitos colonialistas del Consulado? ¿En caso de extenderse las posesiones de ultramar qué características deberían cumplir y hacia dónde se podría orientar un nuevo

¹⁷ "Exposé de la situation de la République". Documento leído durante las asambleas y comunicado a la prensa. Madelin, L. ob. cit., p. 267.

imperio colonial en un mundo ya repartido entre las grandes potencias? ¿Qué papel jugaría Saint Domingue en este proyecto? ¿Cuál sería la posición del gobierno del Consulado respecto a la abolición de la esclavitud, decreto aprobado por la Convención jacobina?

Para reactivar la empresa colonialista, Bonaparte, hombre ilustrado de la época, preparó y analizó la situación de cada una de las posesiones francesas con base en el informe proporcionado por el Ministerio de Marina. De esta información se obtuvo una descripción geográfica de cada colonia, de su situación militar, de su importancia así como una lista de los eventos importantes sucedidos desde la paz de Utrecht (1713) hasta 1800.¹⁸

Se trataba de lograr la reorganización administrativa de las colonias, de restablecer el dominio metropolitano subvertido por la Revolución de Saint Domingue y de frenar la influencia de este ejemplo en otras posesiones. Más adelante, el poder ejercido por el Consulado, los éxitos militares y la posibilidad de lograr la paz con Inglaterra hicieron que Bonaparte ampliara las ambiciones colonialistas francesas planteadas por los gobiernos revolucionarios anteriores, en América y en el Oriente.

¹⁸ Wilson Lyon, Louisiana in French Diplomacy, 1759-1804, Norma Okla, Univ. of Oklahoma, 1974, p. 111; J. Saintoyant, La colonisation française pendant la période napoléonienne (1789-1815), Paris, La Renaissance du Livre, 1931, pp. 60-61.

-Proyectos coloniales antecedentes.

Durante la Convención y el Directorio se habían presentado ya proyectos que contemplaban la extensión de los dominios coloniales hacia las costas del Norte y occidente de África y hacia la América continental. El propósito era resolver la crisis de productos tropicales que Francia padecía a raíz de la insurrección en Saint Domingue. Se destacaba aquel que consideraba la posibilidad de impulsar colonias de plantación en las costas de África, basadas en mano de obra libre.¹⁹ En 1798, Los Amigos de los Negros y de las Colonias, organización de antiesclavistas que sucedió a la antigua Sociedad de Los Amigos de los Negros del período revolucionario, hablaba de establecer colonias en Luisiana, la India y en África. Los partidarios de la abolición de la esclavitud consideraban atractivo este plan que evitaba esclavizar a los africanos y auguraba a Francia la prosperidad económica. "Estableciendo en África occidental colonias donde hombres libres trabajaran en las plantaciones, Francia se colocaría en situación de obedecer a las leyes de humanidad asegurando la prosperidad de sus finanzas".²⁰ A su vez, Talleyrand, el ministro de Relaciones Exteriores, había convencido a la mayoría del Directorio de los beneficios de una expedición a Egipto, proyecto que parecía más adecuado que ir al África occidental. Por medio de esta iniciativa, se cumplía el doble propósito de proveer a Francia de una nueva colonia de plantación, y de conseguir un punto estratégico para el comercio

¹⁹ Estos proyectos se cubrieron con un ropaje humanitario que abogaba por la libertad de los esclavos negros y la igualdad de los hombres, principios emanados del jacobinismo derrotado.

²⁰ Cohen, ob. cit., p. 230

francés que se expandiría por el continente africano y la India, en detrimento del rival inglés.

En vísperas de su salida como jefe de la expedición a Egipto, Napoleón recibió una carta de Talleyrand, en donde éste planteaba que: "Egipto como colonia reemplazaría a las Antillas y como ruta nos dará el comercio de las Indias".²¹ Este proyecto quedó truncado ante el fracaso de la expedición, costosa empresa que no alcanzó las metas propuestas por el Directorio. Fue entonces cuando las miradas expansionistas se volvieron hacia América para desarrollar "una segunda Nueva Francia alrededor del Caribe y del Golfo de México".²²

Hay que recordar que la burguesía termidoriana consideraba desde su ascenso la posibilidad de recuperar la Luisiana. Tal logro, como se ha señalado en capítulos anteriores, permitiría terminar con la dependencia económica de las Antillas francesas hacia los Estados Unidos y detener el desarrollo norteamericano en la región.

Hacia ya tiempo que ese proyecto se esbozaba en los círculos gubernamentales. Así el general J.E. Victor Collot y el hábil ingeniero Carlos W. Warin, enviados por el Directorio reconocieron militarmente la Luisiana y levantaron planos de los lugares más importantes de aquella región, según informó en oficio reservado del

²¹ De Talleyrand a Napoleón, París, 24 de septiembre de 1797, citado en Emile Dard, Napoleón y Talleyrand, Barcelona, Grijalbo, 1972, p. 19.

²² Lyon, ob.cit., p. 110.

16 de enero de 1797 el ministro español en Filadelfia, Martínez de Irujo, al Príncipe de la Paz.²³

En el informe rendido por los enviados franceses desde la Luisiana, se recomendaba al gobierno adquirir, por medio de negociaciones, esta territorio y el de las Floridas. Recuperar el primero cortaría la dependencia hacia los Estados Unidos en cuanto al suministro de aprovisionamientos a las Antillas francesas. Al mismo tiempo se pondría un freno al comercio norteamericano tan activo y tan lucrativo con esas posesiones. De esa manera el gobierno francés respondía al acercamiento comercial que los Estados Unidos tenían con Inglaterra, desde 1794 (Tratado de Jay), y que indirectamente favorecía al comercio inglés. Estos antecedentes fueron revisados minuciosamente por Bonaparte con el fin de iniciar los trámites diplomáticos que lo llevarían a recobrar la Luisiana.

-Intereses detrás del proyecto.

Existía la presión del gran comercio que buscaba la oportunidad de restaurar la actividad colonial, para romper el monopolio inglés que mermaba sus ganancias en los productos coloniales.

El gran comercio de Francia y los armadores conservaban el recuerdo glorioso de la riqueza colonial pero sabían que la actividad de las colonias se encontraba fuertemente reducida y que la mayor parte de su producción iba dirigida a otros países. Ellos esperaban de un régimen de autoridad, cuya llegada aclamaban, el

²³ Archivo Histórico Nacional, Madrid, Legajo 3,896 bis, nº 30, citado en José Luciano Franco, Historia de la Revolución de Haití, La Habana, Inst. de Historia Academia de Ciencias, 1966, p. 292.

restablecimiento de la paz y del orden anterior que les devolverían sus negocios y antiguos éxitos.²⁴

Al mismo tiempo, existía la presión del partido "criollo"²⁵, integrado por los colonos residentes en París y por los emigrados de las islas, que pretendían ver restablecido y fortalecido el poder metropolitano en las Antillas. A través de Josefina, martiniquesa de origen y estrechamente ligada a los intereses de los colonos por ser ella misma propietaria de plantaciones en Martinica y en Saint Domingue, los emigrados hacían valer su posición frente al Primer Cónsul. Saintoyant, historiador conservador de la colonización francesa señala que Bonaparte

[...] frecuenta a través de Josefina, cuya madre vive en Martinica, a las familias de las islas: Conoce las desgracias y las ruinas que las abruman así como la impotencia de los representantes del gobierno frente al desorden [...] [Bonaparte] no había podido concluir más que en la necesidad de borrar lo más posible las innovaciones [de los decretos abolicionistas de la Convención] que habían llevado a esos lamentables resultados.²⁶

Las influencias del partido criollo y de Josefina en la política colonial del Primer Cónsul, estaban presentes, sin embargo, las presiones más fuertes vinieron sin duda del gran comercio, de los armadores y de la burguesía beneficiada con el comercio colonial, sostén económico importante que el nuevo régimen trataba de reactivar. Napoleón se guió más

²⁴ Saintoyant, ob. cit., p. 57.

²⁵ Llamábase criollo al plantador blanco residente o nacido en las islas.

²⁶ Saintoyant, ob. cit., p. 57.

por la defensa de los intereses metropolitanos que por la de los blancos criollos. En noviembre de 1801 escribía al Gral. Leclerc, jefe de la expedición dirigida a dominar a Toussaint Louverture: "Me urge saber que Ud. ha rendido a la República el más grande servicio que esperan su comercio y su navegación y que podemos proclamarlo el restaurador de nuestra más grande colonia".²⁷

Es decir, el proyecto ultramarino impulsado por el Consulado fue madurando y tomando forma en la medida que se conocía el estado de las posesiones y se analizaban los factores que habían influido en la crisis colonial. Al mismo tiempo, se sopesaba la situación interna de Francia y el contexto político de Europa. Sin duda, la empresa colonial promovida por Bonaparte respondía a una necesidad económica del Estado francés. Las repercusiones políticas de un proyecto tal, alentaban también las ambiciones personales de aquél. Ascendido a Primer Cónsul de Francia, (noviembre de 1799), y encumbrado por la gloria de las armas en contra del poder austríaco, vislumbraba la posibilidad de ver coronado su poder y prestigio con un imperio colonial.

Se sabe cuánto el cerebro de Bonaparte estaba naturalmente abierto a los sueños que habían obsesionado a un Richelieu y obsesionaban a todo hombre de Estado: el sueño colonial. El sueño no era de ayer sino hacía tiempo que leyendo a Raynal y Volney, el joven oficial había tenido la visión de las dos Indias.²⁸

²⁷ Napoléon à Leclerc, 5858, París 19 de noviembre de 1801, citado en Saintoyant, ob. cit., p. 60.

²⁸ Madelin, ob. cit., p. 356. Volney era un escritor y filósofo francés que veía la posibilidad de extender las colonias francesas hacia África, especialmente con el dominio de Egipto que abriría la ruta hacia el Oriente.

La idea de un imperio colonial, lejana aún en el Bonaparte liberal, se desarrolló rápidamente conforme se acrecentaba su poder. Influenciado por los intereses de la burguesía portuaria, de los criollos de las Antillas y de la burocracia del Antiguo Régimen que lo rodeaba, su visión imperial se pudo delinear mejor con una política autoritaria y más conservadora.

-La cuestión colonial y la presencia del Antiguo Régimen.

El balance que se hacía de la política colonial de los gobiernos revolucionarios, la Convención y el Directorio, no era aquietante; el problema de Saint Domingue no había sido resuelto durante esas administraciones, sino que, por el contrario, la isla había llegado casi a la independencia. Por ello, con la mira de reestructurar el asunto de las colonias, incluyendo la restauración del dominio metropolitano en Saint Domingue y la extensión del imperio ultramarino, Bonaparte se rodeó de exfuncionarios de la monarquía, conocedores de la administración colonial y del comercio marítimo, "una burocracia formada bajo el Antiguo Régimen que, pasada la tormenta revolucionaria radical de 1793-94, había comenzado desde la época del Directorio a introducirse en los ejes del Estado".²⁹

²⁹ Jacques Adélaïde-Merlande, Delgrés. La Guadeloupe 1802, Paris, Editions Karthala, 1986, p. 15.

De esta manera, Decrés, contralmirante del Antiguo Régimen, fue puesto a cargo del Ministerio de Marina, donde siguió una política conservadora; De Fleurieu, ministro de Luis XVI, fue nombrado presidente de la Sección de Marina en el Consejo de Estado, donde colaboraba también Moreau de Saint-Méry, ex-funcionario colonial en Saint Domingue. A su vez, en la administración del Consulado, Barbé de Marbois, antiguo intendente de Saint Domingue, obligado a salir de la isla por el movimiento revolucionario, fue nombrado ministro del Tesoro. "Tal personal tenía la tendencia a gobernar contra la obra de la Revolución".³⁰ Las posiciones de dichos consejeros estuvieron presentes en las decisiones del Primer Cónsul para someter a Toussaint Louverture y restaurar la esclavitud en las colonias.

Este grupo manifestaba una opinión adversa a la adquisición de nuevos territorios por considerar que, al no contar Francia

[...] con una fuerza marítima igual a la de la Gran Bretaña, esos nuevos centros de producción terminarían en manos británicas, y absorberían los recursos del Estado en hombres y en dinero [...] no les parecía conveniente que un plan de extensión colonial fuera adoptado antes de terminar una restauración naval que pusiera a la flota francesa en ventaja sobre la de la Gran Bretaña, consideraban que esa restauración tomaría su tiempo, durante el cual la política francesa ultramarina debería ser prudente tratando de conservar la situación colonial existente.³¹

³⁰ Saintoyant, ob. cit., p. 59.

³¹ Ibid., p. 61.

Por el contrario, otra corriente encabezada por Talleyrand, ministro de Relaciones Exteriores, muy cercano a Bonaparte y orquestador de la campaña de Egipto sostenía que un Estado como Francia debería tener posesiones ultramarinas para el desarrollo de su fuerza económica. Su plan restaba importancia a las Antillas, por considerar que en cierto tiempo, éstas podrían escapar del dominio francés; se pronunciaba por retomar tierras continentales en América que podrían suplir los cultivos tropicales de las Antillas y contrarrestar el papel comercial de los Estados Unidos en el Golfo de México y el Caribe. Talleyrand, proponía además llegar a las costas de África, a establecer colonias de plantación con mano de obra local.³²

Es importante señalar que, para principios de siglo, América seguía representando un espacio fundamental en la competencia entre las naciones europeas, especialmente entre Francia e Inglaterra.

[...] la continua cooperación del comercio entre Hispanoamérica y Gran Bretaña fue un factor importante para el mantenimiento de la fuerza económica de la última y su capacidad de sostener y dirigir los movimientos nacionales de la Europa continental que derribaron al emperador francés.³³

³² Ibid., pp. 61, 62. Estas ideas están también plasmadas en el "Essai sur les avantages à relever des colonies nouvelles dans les circonstances présentes", de Talleyrand, citado en Carl Ludwig Lockke, "French dreams of colonial empire under Directory and Consulate", The Journal of Modern History, vol. II March-December 1930, pp.239-40.

³³ Charles Griffin, El período nacional en la historia del nuevo mundo, (Emilia Romero del Valle trad.) Comisión de Historia del Instituto de Geografía e Historia, 1962, pp. 54-55.

De ahí que no obstante las recomendaciones de los funcionarios del Antiguo Régimen, Bonaparte se inclinara por emprender el camino de un imperio americano. En el plan esbozado desde el Directorio, de retomar la Luisiana se vislumbraba la posibilidad de impulsar una gran colonia de plantación y lograr el dominio del comercio del Golfo de México y el Caribe, hasta ese momento encabezado por los anglosajones.

Nada en el entorno del Primer Cónsul se oponía al colonialismo; Pero mientras un grupo daba prioridad a la solidez y el desarrollo de una marina fuerte, el otro menospreciaba este aspecto y se volcaba hacia la reconstrucción inmediata de un imperio colonial.

3.- EL SUEÑO COLONIAL DE BONAPARTE.

Con los antecedentes económicos y políticos señalados, el Primer Cónsul se lanzó a proyectar un amplio dominio francés en América, que convertiría al golfo de México y al mar de las Antillas en un lago franco-español. Se trataba de constituir un "imperio del Sur" que comprendiera las Antillas francesas, incluyendo el Santo Domingo español (para entonces en poder de Francia), y las posesiones hispánicas en la América septentrional, es decir, la Luisiana y las Floridas.

No se pensaba en la restitución de las frías tierras del Canadá, sino en recuperar las regiones del Sur calientes y ricas de la Luisiana y las Antillas. (Bonaparte) no sueña con reconquistar la Nueva Francia, sino recobrar la Luisiana que Choiseul dejó a España y cuya restitución exige del gobierno de Madrid.³⁴

³⁴ Jaray-Louis, *ob. cit.*, pp. 298-299.

Tal expansión se proyectaba a costa de España, la potencia con menos fuerza para oponerse a los designios de un Bonaparte que tanto intervenía en la política y la corte españolas:

La nueva posesión tomaría como eje Saint Domingue y se extendería hacia el norte, a la Luisiana y las Floridas, vastos territorios que se negociarían con España; al sur se continuaría con la Guyana, colonia que se pensaba fortalecer; y al este con las islas de Martinica y Guadalupe (**Mapa No. 2**). En este imperio colonial, las Antillas francesas serían el lazo de unión entre los territorios continentales del norte y los del sur. Cada región intercambiaría su producción y se apoyaría en una defensa mutua. Bonaparte pretendía en Saint Domingue:

[...] poner en pie un poderoso ejército de 25,000 a 30,000 hombres que harían temblar a los Estados Unidos y a Inglaterra. Esta fuerza se apoyaría en las tropas del Gral. Victor [a quien enviaría a Luisiana como Capitán General de la misma al mando de un ejército expedicionario de más de 3,000 hombres]; y en las guarniciones de la Guyana, Martinica y Guadalupe, transformando el mar de las Antillas en un lago francés.³⁵

En carta enviada a Toussaint Louverture el 4 de marzo de 1801, Bonaparte expresaba sus intenciones de dominio militar de la región "El tiempo no tardará, espero, en que una

³⁵ Pluchon, Toussaint Louverture: de l'esclavage au pouvoir, Paris, Fayard, 1989, p. 447.

división del ejército de Saint Domingue contribuirá a engrandecer en vuestros climas la gloria y las posesiones de la República".³⁶

De esta manera se consolidaría un amplio dominio colonial que se extendería desde Saint Louis Missouri a Cayena, atravesando el rico valle del Mississippi, Nueva Orleáns y las Antillas francesas.

[...] una vasta colonia apoyada en Saint Domingue formada por Florida y Luisiana que aseguraría a Francia inmensos territorios aptos para producir esos cultivos buscados al mismo tiempo que ella dominaría el Golfo de México y llevaría a las colonias españolas el refuerzo de su cercanía [...] En el espíritu del Primer Cónsul, las tierras del continente americano habrían visto su primera colonización orientada hacia la ganadería, la explotación de los bosques, la producción de los cultivos de alimentos que irían a reemplazar en las islas el mercado desaparecido del Canadá y crear entre las diversas regiones de este nuevo dominio una gran actividad de intercambio.³⁷

-Puesta en marcha del proyecto.

Toda iniciativa colonial de Francia estaba sujeta a la relación existente con Inglaterra. Los elevados costos económicos y sociales de la prolongada guerra, que duraba más de nueve años, obligaron a ambas potencias a buscar la suspensión de las hostilidades.³⁸

³⁶ Idem.

³⁷ Saintoyant ob. cit., pp. 63-64.

³⁸ "...en 1800 Inglaterra no podía ocultar su cansancio. El costo de la vida subía. El papel moneda emitido tal vez con exceso, la crisis de los fletes y la carestía de los seguros marítimos que en 1797 acompañaron a las dificultades de la Royal Navy, añadidos a dos malas cosechas en 1799 y 1800... provocaron el alza que fue continua a partir de 1790. Aquellos años de 1799-1801 dejaron el duro recuerdo de la vida cara acompañada de escasez. Con la carestía aumentó el descontento y

Con este Francia alejaba el peligro de un ataque británico y contaba con mayores recursos para emprender la expedición colonizadora.

En octubre de 1801 se iniciaron las conversaciones entre los representantes franceses e ingleses que prepararon en los Preliminares de Londres la firma de la Paz de Amiens lograda hasta el 27 de marzo de 1802. Con la paz asegurada, se alejaba el peligro de un ataque inglés y Bonaparte tendría manos libres y mayores recursos para llevar a la práctica el proyecto colonial de América.

Paralelamente a la firma de la paz, Bonaparte desarrollaba una serie de negociaciones diplomáticas tendientes a asegurar el apoyo comercial de otras naciones en detrimento de Gran Bretaña. Los Estados Unidos jugaban un papel importante en este proyecto; representaban al país que, si apoyaba a Francia, facilitaría el desarrollo comercial francés en América y la construcción del imperio colonial. Para lograr este fin era necesario limar las asperezas que se habían suscitado con ellos y buscar la reconciliación.

Desde la Convención jacobina, las relaciones entre el gobierno revolucionario y los Estados Unidos se habían deteriorado, tanto a consecuencia de las restricciones impuestas a los barcos y mercaderías francesas a resultas de las presiones inglesas, como por la respuesta violenta del gobierno francés hacia estas medidas.³⁹ Los Estados

estallaron desórdenes que se decían eran organizados por agentes franceses", Renouvin, ob. cit., p. 917.

³⁹ Ver p. 78.

Unidos, interesados por conservar el comercio con su antigua metrópoli, aceptaron las condiciones marcadas por la misma. Esta tensa situación se agudizó bajo el Directorio, cuando el gobierno francés tomó la decisión de confiscar barcos norteamericanos y de no conceder el beneplácito a Pinckney, ministro norteamericano en París.

Las relaciones se rompieron con los Estados Unidos, las hostilidades entre navíos aislados se dieron en alta mar sin declaración de guerra entre los dos Estados. En julio de 1798 el Congreso declaró nula la alianza y los diversos acuerdos con Francia.⁴⁰

Deseoso de conseguir la hegemonía comercial en América y de poner en marcha su proyecto colonial, Bonaparte buscó dar fin a las tensas relaciones con los Estados Unidos y propiciar un acercamiento con este país. En septiembre de 1800 se firmó el Tratado de Mortefontaine, con el cual se daba fin a las hostilidades con los norteamericanos y se restauraba la confianza entre los dos firmantes. El gobierno francés otorgaba una mayor amplitud al comercio con los Estados Unidos, reduciendo la lista de artículos considerados como contrabando e indemnizando a los norteamericanos afectados durante el período crítico.

⁴⁰ Saintoyant, ob. cit., p. 264.

-Recuperación de la Luisiana.

Volver a poseer la Luisiana era una condición indispensable para articular el proyecto colonial. Por su posición estratégica que permitía el dominio del Golfo de México, era indispensable que no fuese ocupada por Inglaterra.

A raíz de la insurrección de esclavos en Saint Domingue el gobierno francés insistió en la recuperación de la Luisiana como territorio que supliera los productos tropicales de las islas. Desde la Convención jacobina se giraron las instrucciones para que ese territorio fuese devuelto a Francia por el tratado de Basilea (1795). Igualmente, durante el Directorio se hicieron varios intentos diplomáticos que no fructificaron.⁴¹

Bonaparte consideró indispensable apresurar la reintegración de la Luisiana al dominio francés por considerarla pieza fundamental en el imperio colonial proyectado. Esta insistencia, unida al poder que el Primer Cónsul adquiría en la política europea y especialmente en la corte española, hicieron factible la devolución. En efecto, Bonaparte y Talleyrand, artífices de la negociación, utilizaron todos los medios para conseguirla. "Emplearon un medio que España no se hallaba en condiciones de resistir: la amenaza respaldada por una fuerza poderosa".⁴² Además se encargaron de poner en evidencia el pujante impulso expansionista de los Estados Unidos, ya conocido por España, y el peligro

⁴¹ Ver capítulo III, inciso 4, pp. 78-82.

⁴² Guerra, ob. cit., p. 65.

que esto representaba para el imperio colonial español. Concretamente, argumentaron que el virreinato de la Nueva España sería la presa más inmediata de las ambiciones territoriales norteamericanas. ¡Qué mejor que una barrera francesa, que con la fuerza de la República victoriosa tuviera la posibilidad de contener a los vecinos expansionistas! Carlos IV y su ministro Godoy fueron así convencidos de colaborar.

En octubre de 1800 se firmaba con España el tratado de San Ildefonso, cuyo tercer capítulo estipulaba lo siguiente:

Su Majestad Católica promete y se compromete a retroceder a la República Francesa [sic], seis meses después de la completa ejecución de las condiciones y estipulaciones relativas a su Alteza Real el Duque de Parma [un principado italiano] la colonia o provincia de Luisiana con la misma extensión que ahora tiene en las manos de España y la que tenía cuando Francia la poseía [...].⁴³

Temeroso el gobierno español de que Bonaparte cambiara de idea y la Luisiana pasara a manos de otra potencia, en el tratado se estableció de manera expresa "[...] que Francia no podría transferir la provincia a ningún otro poder. Si intentare desprenderse de ella debía volver a manos de España".⁴⁴

Se procuró que estas negociaciones se desarrollaran en forma secreta para no levantar la suspicacia de ingleses y norteamericanos. No obstante las precauciones tomadas, la noticia llegó al gabinete de Jefferson que se resistía a admitir que tan vasta provincia,

⁴³ Citado en F. Barbé-Marbois, The History of Louisiana, Baton Rouge, Louisiana State University, 1977, p. 170.

⁴⁴ Citado en Guerra, ob. cit., p. 66.

donde el Mississippi y Nueva Orleans representaban el nervio comercial y de navegación para los productos norteamericanos en ruta hacia el golfo y el Caribe, pasasen a manos de Francia. De modo que por medios diplomáticos, se presionó a Napoleón para desistir de esta empresa. En carta enviada el 18 de abril de 1802, Jefferson expresaba a Livingstone lo siguiente:

Nueva Orleans es el único sitio cuyo poseedor es nuestro enemigo natural y habitual. El día que Francia tome posesión de Nueva Orleans marcará la sentencia de restringirla a sus aguas territoriales [...] y a partir de ese momento tendremos que aliarnos a la flota y a la nación británicas".⁴⁵

Bonaparte hizo caso omiso de esta advertencia. Una vez firmado el Tratado de San Ildefonso, presentó una segunda petición a la corte de Madrid: la adquisición de la Florida. Esta demanda adicional era una muestra de la dimensión territorial que Bonaparte vislumbraba para su "imperio americano". ¡Agregar a los dominios antillanos y a la Luisiana las costas del litoral Atlántico de la Florida y la península misma, equivalía a dominar el norte continental del golfo de México, y ampliar el poderío sobre el mar de las Antillas y el Caribe. Sin embargo, los ofrecimientos hechos por el gobierno francés para adquirir las Floridas no complacieron a Carlos IV quien rehusó tal petición.

Para enero de 1803, las primeras autoridades francesas llegaban a la Luisiana. Provisionalmente se tomaba posesión de la provincia en espera de que el general Victor,

⁴⁵ Jefferson, Writings of Jefferson, (Memorial Ed.), X 312-314. citado en Logan, ob. cit., p. 134.

nombrado Capitán general por Bonaparte, llegase a la colonia acompañado de un cuerpo expedicionario de 3,000 hombres. El Primer Cónsul quería

[...] colocar a Nueva Orleáns en estado, no solamente de imponer el orden sobre algunos puntos importantes de la colonia, sino sobre todo de ofrecer resistencia a un ataque por mar [...] [colocarla] lo más pronto posible, en posición de resistir contra el único enemigo: los ingleses.⁴⁶

Esta fuerza militar se vería reforzada con las tropas que paralelamente habían sido enviadas a Saint Domingue para someter al irreverente Toussaint Louverture. De esta manera se articulaban las diferentes acciones que el Primer Cónsul había preparado cuidadosamente para establecer el soñado imperio colonial y que traslucía de nuevo la ancestral pugna franco-inglesa por el dominio de los mercados en América.

4.- EL RESTABLECIMIENTO DE LA ESCLAVITUD Y EL NACIMIENTO DE UNA NACION.

Una vez la Luisiana en poder de Francia, e iniciados los Preliminares de Londres que suspendían las hostilidades con la Gran Bretaña y preparaban la Paz de Amiens, los mares quedaban libres, y Bonaparte se encontraba en posibilidad de atender la cuestión colonial. Devolver a las colonias su antigua actividad económica, reabriendo el comercio entre ellas y la metrópoli, y ampliar la esfera de dominio francés en América y el Oriente se convertían en tareas prioritarias.

⁴⁶ Saintoyant, ob. cit., pp. 270-271.

En la perspectiva de llevar a efecto la construcción del proyecto colonial en América, en donde Saint Domingue constituía su pivote insular, se volvía indispensable restablecer el dominio sobre esa colonia, sobre todo a raíz de que el gobierno de Toussaint Louverture había tomado posturas autonomistas. ¿Qué significaba para el Primer Cónsul restablecer "el orden" en Saint Domingue? Se trataba, en pocas palabras, de colocar de nuevo a la colonia bajo el completo dominio del poder central metropolitano, tal como lo había estado durante el Antiguo Régimen. Para lograr tal objetivo era necesario que "el poder negro" desencadenado con la rebelión de los esclavos, fuera suplantado por "el poder blanco" de la metrópoli.

-El "poder negro" en Saint Domingue.

A partir de la lucha contra la ocupación inglesa y española, la dirección política, económica y militar de la isla se encontraba en manos de Toussaint Louverture, el llamado "Cónsul negro".⁴⁷

Este había reorganizado y aumentado la producción agrícola tropical de la isla. La demanda que el comercio norteamericano hacía de cacao, de maderas finas, de jarabes y de melazas incrementó el desarrollo agrícola y comercial. Poco a poco se remontaba la

⁴⁷ Llamado así por C.L.R. James, ob.cit., capítulo VI. El autor justifica este apelativo haciendo notar que: "exceptuando a Bonaparte, ninguna figura de la época revolucionaria en Francia recorrió tanto camino en tan corto tiempo". p. 226

cuesta de los destrozos ocasionados por la guerra interna y externa que afectaba a la isla desde hacía doce años. El aspecto más importante de esta recuperación era que, sin la ayuda de la metrópoli y comerciando como nación independiente, Saint Domingue reencontraba la prosperidad de antaño.

La reactivación económica encerraba serios conflictos de carácter económico-social. El sistema de plantación apoyado por Louverture descansaba sobre la gran propiedad; para preservarla se buscó que los antiguos colonos que habían emigrado regresaran a la isla. En caso contrario, las tierras abandonadas empezaron a ser repartidas entre la élite militar. Esta situación provocó un fuerte descontento entre los antiguos esclavos cuyas demandas de tierra no habían sido satisfechas. No era fácil hacer que el ex-esclavo, ahora convertido en cultivador libre, se interesase por seguir en la plantación en donde sólo recibía comida y una diminuta porción de lo producido. Esto representaba un serio problema para el tránsito de una sociedad, donde la mayoría de la población había sido esclava, y pasaba a otra, en que los hombres eran libres pero sin tierra.

La reorganización económica, administrativa y militar de Saint Domingue se consiguió con la implantación de severas medidas dictatoriales (policía militar en las plantaciones, tribunales militares para juzgar los actos de bandidaje, etc.) No obstante, "Detrás de esta fachada despótica, el nuevo régimen ofrecía un rostro diferente al antiguo. Los campesinos

negros estaban libres y aun cuando había descontento como en el París de 1800, nadie extrañaba el pasado".⁴⁸

Louverture tuvo que enfrentar serios problemas internos para lograr la estabilidad de Saint Domingue. Un foco de descontento se levantaba en el sur de la isla. Desde la salida de las tropas inglesas (1798), contra quienes se había luchado tenazmente, había quedado un grupo de "gentes de color" encabezado por el General Rigaud que no aceptaba el gobierno de Louverture. La rivalidad entre ambos grupos era alentada por los colonos que aún quedaban en la isla y por el propio gobierno metropolitano interesado en marcar una división entre mulatos y ex-esclavos negros, para que su unión no se volcara contra la autoridad central. Vincent, comisario del Consulado para restablecer la paz en Saint Domingue, escribía en su diario de viaje cómo los sentimientos raciales se encontraban exaltados. "En toda la colonia negros y mulatos repetían que la guerra civil era fomentada por los blancos para debilitar a los dos partidos y restablecer la esclavitud".⁴⁹ En poco tiempo, el foco rebelde fue controlado con la anuencia de la metrópoli y Rigaud fue enviado a Francia. Toussaint Louverture quedaba así con el control absoluto de la colonia.

La política de Louverture daba palpables muestras de llevar a la colonia a una etapa de reactivación económica, y de reorganización política y administrativa conservando aún con

⁴⁸ Ibidem, p. 214.

⁴⁹ "Précis de mon voyage à Saint Domingue. 20 pluviöse an X" Archives Nationales, AF, IV, 1212, citado en ibidem, p. 206.

cierta autonomía, los lazos con la metrópoli. Sin embargo, a pesar de que su gobierno contaba con un amplio apoyo popular, se vivía un estado de tensión social fuerte por los cambios que esta administración implicaba. Un ataque del exterior podía poner en peligro la integridad del régimen.

-Bonaparte y el restablecimiento de la esclavitud.

Al inicio del Consulado, no se expresaba una opinión precisa sobre la esclavitud en las colonias. Esta se fue definiendo en los primeros años de gobierno. En la lógica de Bonaparte y de sus ministros asesores, el régimen colonial volvería al esplendor pre-revolucionario si se llevaba con más competencia y autoritarismo. Desde el punto de vista económico se consideraba que el rendimiento de las posesiones ultramarinas había sido más provechoso para la metrópoli cuando se aplicaba el sistema de esclavitud. Con esta finalidad se buscaba invalidar el "veleidoso" decreto revolucionario que en 1794 proclamaba la libertad de los esclavos en Saint Domingue, la isla Guadalupe y Cayena.

En agosto de 1800 el discurso de Bonaparte ante el Consejo de Estado expresaba una política pragmática en relación a la esclavitud. La cuestión de la abolición de la esclavitud o el restablecimiento de la misma era un asunto que, desde la perspectiva de Primer Cónsul, debería favorecer los intereses económicos y políticos de la metrópoli.

La cuestión no es de saber si es bueno abolir la esclavitud, sino si es bueno abolir la libertad en la parte libre de Saint Domingue. Estoy seguro que esta isla sería de los ingleses si los negros no se nos hubieran unido por el interés de su libertad.

Ellos harán menos azúcar que siendo esclavos, pero lo harán para nosotros y nos servirán, en caso de necesidad, como soldados. Si tenemos un ingenio de menos, tendremos una ciudad de más ocupada por soldados amigos. Mi política es gobernar los hombres como el gran número quiere serlo. Es así la manera de reconocer la soberanía del pueblo [...] Así hablaré de libertad en la parte libre de Saint Domingue, confirmaré la esclavitud en la Isla de Francia, [Océano Indico], aun en la parte esclava de Saint Domingue, reservándome el derecho de flexibilizar y de limitar la esclavitud, ahí donde la mantendré; de restablecer el orden y de introducir la disciplina, ahí donde yo mantendré la libertad.⁵⁰

En los discursos oficiales, no obstante que se seguía aludiendo a los principios revolucionarios de la libertad e igualdad de todos los hombres, se planteaba ya la necesidad de otorgar a las colonias leyes especiales. Así, en la nueva constitución del año VIII (1800), se les colocó en un estado de excepción frente a los demás departamentos de la República, y por lo tanto se abrió la posibilidad de modificar las leyes y restablecer la esclavitud. Naturalmente se tuvo cuidado de que esta tentativa no fuese conocida en Saint Domingue por las repercusiones que de ahí se derivarían.

Así, al comunicar Bonaparte la nueva Constitución a los habitantes de Saint Domingue, el 25 de diciembre de 1799 manifestaba que: "Los cónsules de la República, anunciándoles el nuevo pacto social, os declaran que los principios sagrados de la libertad y la igualdad de los negros no sufrirán daño ni modificaciones".⁵¹

⁵⁰ Discurso de Bonaparte ante el Consejo de Estado, París, 16 de agosto de 1800, citado en Pluchon, Histoire de ..., p. 905.

⁵¹ Citado en Saintoyant, ob. cit., p. 70.

Al año siguiente, Leclerc, Capitán General de la expedición enviada por Bonaparte para restablecer el orden en Saint Domingue, hacía pública la proclama del Primer Cónsul que reiteraba la defensa a la libertad, pero amenazaba abiertamente reprimir la desobediencia al representante militar de su gobierno en la isla.

Cualquiera que sea vuestro origen y vuestro color, ustedes son todos franceses, libres e iguales ante Dios y ante la República. El gobierno os envía al Capitán-General Leclerc, él lleva grandes fuerzas para protegeros contra vuestros enemigos y los enemigos de la República. Si os dicen que estas fuerzas están destinadas a arrebataros vuestra libertad responded: la República nos ha dado la libertad, la República no aceptará que nos sea arrebatada.

Unidos alrededor del capitán general, él os lleva la abundancia y la paz. Uníos alrededor de él. Quien ose separarse del capitán general será un traidor a la patria y la cólera de la República lo devorará como el fuego devora vuestras cañas secas.⁵²

Esta posición la refrendó Bonaparte un año más tarde (noviembre de 1801) al exponer el estado de las colonias. Resaltaba entonces "los actos irregulares" que se sucedían en Saint Domingue y anticipaba sus planes para restablecer el orden colonial "[...] una flota y un ejército que se alistan para partir de los puertos de Europa, bien pronto disiparán todos los nubarrones y Saint Domingue entrará de nuevo bajo las leyes de la República".⁵³

El gobierno francés esperó a que Leclerc tuviese "dominada" la situación de Saint Domingue para decretar el 20 de mayo de 1802 una nueva ley que restablecía el régimen

⁵² Proclama de Bonaparte a los habitantes de la Saint Domingue, París, 7 de noviembre de 1801, citado en Pluchon, *Histoire de...*, p. 906.

⁵³ Correspondance de Napoléon I, año X, nº 5874.

servil en todas las colonias, la trata de esclavos y el Código Negro (promulgado por Luis XIV en 1685), aclarando que, desde todos los puntos de vista, los esclavos retornarían a su situación jurídica de antes de 1789.⁵⁴ El gobierno se reservaba el derecho de aplicar esta ley en Saint Domingue y la Guadalupe en el momento oportuno.

Paralelamente, la ley fue acompañada de otros decretos que encerraban el más profundo racismo: se retiraba la ciudadanía a todos los mulatos, se vetaba la entrada a Francia de negros y mulatos, y se prohibían los matrimonios entre blancos y negros o "gente de color" en el territorio de la metrópoli. Más tarde se expulsó de la Escuela Politécnica a los alumnos de origen africano.

Por razones tácticas, para no revertir el dominio que se creía que Leclerc lograba en Saint Domingue, se retrasó la aplicación de la ley que restablecía la esclavitud. Sin embargo, para 1803 se impondría de nuevo la esclavitud en la Guadalupe.

Se atribuye a Bonaparte un discurso, ante el Consejo de Estado cuando se discutía sobre las colonias, que muestra su concepción sobre este asunto.

Se ha abandonado a los blancos a la ferocidad de los negros y aún se quiere que las víctimas no estén descontentas. Y bien, si yo hubiese estado en Martinica, me hubiera puesto del lado de los ingleses, porque ante todo había que salvar la vida. Estoy por los blancos porque soy blanco, no tengo otras razones y ésta es la buena. ¿Cómo se pudo acordar la libertad a los africanos, a hombres que no tienen ninguna civilización, que no sabían lo que era una colonia o lo que era Francia? Es

⁵⁴ Sala Molins, ob. cit., p. 274.

claro que aquellos que quisieron la libertad de los negros quieren la esclavitud de los blancos. ¿Creen ustedes aún que si la mayoría de la Convención hubiera sabido lo que hacía y hubiera conocido las colonias hubiese dado la libertad a los negros? No, sin duda, pocas personas estaban en condiciones de prever los resultados y un sentimiento de humanidad es siempre poderoso sobre la imaginación. Pero en el presente seguir sosteniendo esos principios no es de buena fe ¡No hay más que amor propio e hipocresía!⁵⁵

Tales ideas fueron consecuentes con las acciones llevadas a cabo por el Primer Cónsul en Saint Domingue, Guadalupe y las demás colonias del dominio francés.

-Desafíos de Toussaint Louverture a los planes coloniales del Primer Cónsul.

Al tener conocimiento de las leyes especiales que se preparaban para las colonias y de la actitud prepotente del Primer Cónsul, Toussaint entendió que había que defender la libertad conseguida. Con gran profundidad analizó el texto y tradujo las intenciones que Bonaparte escondía.

Ante la perspectiva de que la libertad ganada por los esclavos estuviese sujeta a las leyes y al arbitrio de la metrópoli, Toussaint adelantó la respuesta: la colonia debería tener una Constitución en donde quedarán plasmados, en primer lugar, los principios de libertad e igualdad. Así, en una actitud desafiante al gobierno metropolitano, Louverture hizo

⁵⁵ Pluchon refiere este discurso en Histoire de..., p.907. Hace notar que los archivos del Consejo de Estado fueron destruidos durante la Comuna, y que por lo tanto no hay pruebas documentales del mismo. Sin embargo, aluden a este texto otros autores como: Cohen, ob. cit., p.171, y Adrien Dansette (recop.), Napoléon. Pensées Politiques et Sociales, Paris, Flammarion, 1969, p. 267.

promulgar, el 3 de julio de 1800, la primera constitución de Saint Domingue sin la aprobación de Francia, en un documento que representaba la primera constitución de un colonia donde quedaba abolida la esclavitud.

En ella se establecía que Saint Domingue seguiría formando parte del Imperio francés pero con leyes particulares.⁵⁶ Se explicitaba claramente que no podía existir la esclavitud sobre el territorio de Saint Domingue: "Todos los hombres ahí nacidos nacen, viven y mueren libres y franceses". Además, se establecía la igualdad entre todos los hombres. El poder se centralizaba en Toussaint Louverture que fungiría como gobernador vitalicio, con derecho a nombrar a su sucesor.⁵⁷

Otro reto a la autoridad metropolitana fue la de tomar posesión de Santo Domingo. La parte oriental de la isla había pasado a posesión de Francia desde el tratado de Basilea (1795). Aun cuando las autoridades españolas seguían al mando de la colonia, Francia se encontraba representada en el territorio español por un comisario. Bonaparte, temeroso de unir la parte española al Saint Domingue francés y convertir a Toussaint en el amo absoluto de la isla, prohibió terminantemente su anexión. El 4 de noviembre de 1800 Bonaparte había escrito a Louverture: "El gobierno francés me encarga de hacerle conocer

⁵⁶ Toussaint proponía conciliar los intereses de la Metrópoli con la colonia en un sistema de comunidad, propuesta que se adelantaba con muchos años a la creación del Commonwealth que Inglaterra aplicaría en sus dominios a mediados de siglo XX. Pierre-Charles, *ob. cit.*, p. 12.

⁵⁷ Madiou, *ob. cit.*, vol II, p. 119:

que se ha convenido entre los dos gobiernos que no entremos en posesión de la parte española de Saint Domingue hasta la paz general".⁵⁸

En las instrucciones que Bonaparte daba dos meses después al contralmirante Combis, nombrado agente del Consulado en Santo Domingo, se expresaban claramente sus intenciones: asegurar a los propietarios blancos de Santo Domingo que el gobierno francés

[...] en vista de las desgracias de la parte francesa no se dará una libertad ilimitada a los hombres aún poco susceptibles de hacer un buen uso de ella [...] [que el agente francés deberá] mantener y aun aumentar por todos los medios el regionalismo y repudiar que la parte española se una a la parte francesa, la intención del gobierno es no reunir las dos partes bajo un solo y único gobierno, [que dé a conocer] a los principales del país que el principio del Gobierno francés es gobernar a los pueblos por sus usos y costumbres. Así como se gobernará a la parte francesa con y por los negros, se gobernará la parte española con las costumbres del país [es decir con el sistema esclavista]. El representante francés es totalmente independiente de Toussaint Louverture y de toda la administración de la parte francesa; y debe oponerse a que un ejército de negros usurpe los límites de la parte española [...].⁵⁹

En este documento se manifestaba con claridad la política colonial de Bonaparte: conservar la esclavitud en Santo Domingo y restringir el poder de Toussaint Louverture en toda la isla.

⁵⁸ Saintoyant, ob. cit. p. 170

⁵⁹ Napoleón a Combis, París, 5 de noviembre de 1800, C.N: nº 5293, citado en ibidem, p. 171.

Por su parte, a través de los ingleses, el líder negro había tenido conocimiento de la expedición que Bonaparte preparaba. En previsión de un desembarco en la parte española, decidió desafiar una vez más al Primer Cónsul, e invadió Santo Domingo en enero de 1801. Allí, destituyó a las autoridades españolas y forzó al comisario francés a autorizar tal ocupación. En estas circunstancias la isla completa quedaba bajo el poder de Louverture, obstruyéndose así los planes de Bonaparte. La promulgación de la Constitución para Saint Domingue y la ocupación de la parte española de la isla, representaron dos actos de desafío del poder negro, que, dentro de la lógica de Bonaparte, no podrían pasarse por alto.

-La expedición a Saint Domingue.

Para levantar el nuevo imperio colonial se planeaba enviar una expedición a Saint Domingue con el fin de convertirlo en el eje insular del proyecto y articular desde allí la ocupación y defensa de la Luisiana.

El Primer Cónsul manifestaba su interés por recuperar la autoridad metropolitana en Saint Domingue y hacer de esta colonia el centro de sus actividades militares. Buscaba organizar un ejército bajo el mando del "jacobino negro", capaz de responder a las

necesidades expansionistas francesas en la región. Utilizar la organización y el ejército de Louverture para sus fines, siempre y cuando éste se sometiera a la autoridad del gobierno francés; en caso contrario, esta fuerza expedicionaria se volcaría contra Louverture. En la carta enviada a Toussaint le daba las siguientes instrucciones:

Emplead toda vuestra influencia para mantener la paz e impulsar la agricultura. Disciplinad y organizad las guardias nacionales a sueldo a fin de que el gobierno pueda encontrar en su valentía y en su esfuerzo un medio para triunfar sobre nuestros enemigos.

El tiempo, espero, no tardará en que una división del ejército de Saint Domingue contribuya a engrandecer, en vuestros climas, la gloria y las posesiones de la República.⁶⁰

La expedición comandada por Leclerc tenía marcado en su itinerario hacer una primera pausa en Saint Domingue y después seguir a Nueva Orleans donde ocuparía, a nombre de Francia, el amplio territorio de la Luisiana y posiblemente las dos Floridas. Se habían organizado dos expediciones más, destinadas a reforzar las fuerzas francesas en la Luisiana. Sin embargo, estos cuerpos expedicionarios auxiliares tuvieron que cambiar su destino hacia Saint Domingue para prestar ayuda a Leclerc en su lucha contra los haitianos rebeldes.⁶¹

Al suscribirse los preliminares de la paz con Inglaterra, que permitían la libre navegación, Bonaparte decidió acelerar el envío de la expedición de Leclerc con el doble fin de

⁶⁰ Napoléon à Toussaint Louverture, París, 4 de marzo de 1801, C.N., nº 5440, citado en *ibid.*, p. 174.

⁶¹ Donald Chidsey, *Louisiana Purchase*, New York, Crown Publisher, 1972, p. 134.

extender sus dominios coloniales y de reimplantar el poder metropolitano, trastocado por Toussaint Louverture; "[...] la metrópoli no podía restablecer su autoridad más que por una expedición armada fuerte y vigorosamente llevada [...]".⁶²

Efectivamente, la suspensión de hostilidades en Europa había dejado a numerosas tropas disponibles. Se reclutaron soldados franceses, alemanes y polacos combatientes en los regimientos del Rin, de Italia y de Egipto que, a la sazón, residían en Francia. Se les comunicó que el objetivo de la expedición era someter a un Toussaint Louverture que traicionaba a la República al querer entregar la colonia a los ingleses. Los trece generales de división y los veintisiete de brigada que participaban en la empresa expedicionaria, habían sido atraídos por las propiedades prometidas en la fabulosa Saint Domingue, que Leclerc tenía instrucciones de repartir. La seguridad de un triunfo rápido y completo era tal, que Paulina Bonaparte, esposa del militar en jefe, acompañaba a los combatientes con su familia y un gran séquito.

Más de 20,000 hombres conformaban el primer grupo de expedicionarios que, al mando del general Leclerc y del almirante Villaret-Joyeuse, salieron en diciembre de 1801 en 30 barcos de línea rumbo a Saint Domingue.

Una vez echada a andar la expedición, la diplomacia francesa se encargó de que los gobiernos de Inglaterra, España y los Estados Unidos vieran tal empresa como la acción

⁶² Ibidem, p. 177.

tendiente a desactivar un gran peligro. Con llamadas de solidaridad a la raza blanca, Bonaparte se erigía así en defensor del orden colonial. Así lo indica esta carta dirigida a Talleyrand: "En la decisión que tomé de aniquilar el gobierno de los negros me he guiado menos por consideraciones de comercio y de finanzas que por la necesidad de eliminar en todas partes toda clase de inquietud y agitaciones".⁶³

¿Quién iba a creer tales declaraciones? Interesado en recibir apoyo para el aprovisionamiento de ese numeroso cuerpo de expedicionarios, Bonaparte buscó en los Estados Unidos y en el gobierno español a unos posibles aliados. Los norteamericanos mostraban desconfianza por la presencia de un ejército tan poderoso a la entrada de su territorio; sin embargo, se guiaron más por las ventajas económicas que podían obtener de esa situación. Sabían que una independencia de la colonia intensificaría el comercio mantenido con Louverture. Era también tentador obtener jugosas ganancias aprovisionando a tan numerosa expedición. Así, en un principio, oficialmente apoyaron a Leclerc con suministros y préstamos, aunque también vendieron armas en forma privada a los "negros insubordinados".

En las cartas a Livingstone, ministro de los Estados Unidos en Francia, Jefferson señalaba cómo la conquista de Saint Domingue llevaría tiempo y consumiría un gran número de soldados, a la vez que retrasaría la toma de la Luisiana por los franceses,

⁶³ Napoléon à Talleyrand s/l y s/f, citado en Claude B. Auguste et Marcel B. Auguste, L'expédition Leclerc 1801-1803, Port-au-Prince, Imprimerie Henri Deschamps, 1985, p. 45.

quienes se encontraban urgidos de dinero para solventar estos gastos. En estas circunstancias, señala Logan, la actitud de los norteamericanos cambió al no cooperar para que Louverture fuera sometido a las tropas expedicionarias.⁶⁴

Por su parte, a través de Cuba, España facilitó el abastecimiento de las tropas francesas en la vecina Saint Domingue. Tanto a Santiago de Cuba como a La Habana venían los emisarios de los generales franceses demandando ganado, víveres y dinero en efectivo. Para arreglar estas cuentas, discutir sobre los términos del último préstamo solicitado de seiscientos mil pesos, establecer las bases favorables para un comercio recíproco y ver la posibilidad de la devolución de la zona española se envió a Puerto Príncipe, a D. Francisco Arango y Parreño, teórico del régimen esclavista en Cuba, quien alertó a las autoridades españolas sobre los acontecimientos de Saint Domingue.⁶⁵

Todos los preparativos hacían prever el éxito de esta empresa. Las instrucciones dadas a Leclerc para la toma de Saint Domingue encerraban la estrategia de Bonaparte basada en la rapidez de la ejecución. Pedía dar confianza a Louverture y a los altos jefes confirmándolos en sus mandos. Se pretendía presentar siempre a las tropas francesas como fuerzas protectoras de la libertad dentro de los más profundos principios revolucionarios. Paralelamente, ordenaba actuar con firmeza y autoridad, amenazando con reprimir rigurosamente las expresiones de rebelión. Se ocuparían los puertos y plazas para

⁶⁴ Jefferson a Linvingstone, s/l, 29 de noviembre de 1802, citado en Logan, ob. cit., p. 134.

⁶⁵ Franco, Revolución y conflictos..., pp. 59-61.

después internarse en las montañas y destruir a los rebeldes. Estos eran los planes elaborados desde París, que se desmoronarían al ser confrontados con la realidad de la isla.

-La guerra de tres meses.⁶⁶

Desde el desembarco de las tropas en febrero de 1802 a la rendición de Louverture, en mayo del mismo año, se desarrolló una intensa guerra entre los contendientes. No obstante que Leclerc aprovechó el descontento existente entre los diferentes grupos isleños, los planes de ataque de los franceses se vieron alterados por la negativa de los altos jefes haitianos a someterse. La respuesta fue violenta en todos los frentes. La toma de plazas y ciudades se dificultaba porque antes de ser atacadas ya habían sido incendiadas por los rebeldes que utilizaron la guerra de guerrillas.

Lammonier de la Fosse, combatiente de la expedición, hacía las siguientes consideraciones en sus memorias:

Esta guerra nueva para nosotros, esta guerra en la que el enemigo no estaba visible nunca, derrotó a oficiales y soldados, era una nueva escuela que hacer, pues ya no se entendía nada, y en cuanto más se adelantaba, más se agravaban los peligros. Perdimos desde el comienzo mucha gente. El ejército de ellos, [tan] invisible que no se podía encontrar, inalcanzable, se ocultaba en los montes o entre los matorrales y disparaba a tiro seguro contra nuestras masas compactas, fue necesario, pues, limitarse a ocupar las ciudades, después de haber expulsado al enemigo.⁶⁷

⁶⁶ Subtítulo utilizado en Benoit, ob. cit., p. 37.

⁶⁷ J.B. Lemmonier de la Fosse, Segunda Campaña de Santo Domingo (Guerra dominico-francesa de 1808), Santiago Rep. Dominicana, El Diario, 1946, p. 52.

Esta táctica desconcertaba al ejército francés por enfrentarse a ella por primera vez; se trataba del preámbulo de lo que la guerrilla española de la Sierra Morena le reservaba a la "Grande Armée" en 1808. También el clima y las enfermedades tropicales, entre ellas la fiebre amarilla, a la que la historiografía francesa atribuye toda la responsabilidad por las pérdidas de los expedicionarios, fueron serios obstáculos en la movilización y dominio de la situación por los franceses.⁶⁸

En junio de 1802, Leclerc escribía a Napoleón lo siguiente:

[...] Los negros están armados y me hacen falta hombres para desarmarlos. La enfermedad hace aquí progresos terribles, es imposible calcular cuando cesará, es posible que en octubre queden menos de 4,000 hombres de las tropas francesas en Saint Domingue. Considere Usted entonces cuál será mi situación [...] Es imposible dejar a un ejército en tal abandono; desde que salí de Francia no he recibido refuerzo alguno, puesto que mi ejército con 19,000 hombres en lugar de los 21,000 decididos; he recibido solamente 2,000,000 de francos más 3,000,000 que obtuve de la Habana y otro monto igual en Saint Domingue [...] Enviadme inmediatamente 4,000,000 de francos y no menos de 10,000 hombres.⁶⁹

Sin embargo, las pérdidas en vidas humanas fueron también altas para los rebeldes. Las fuerzas de Louverture se reducían considerablemente por las muertes en combate y por las desertiones de soldados que huían a las montañas o regresaban a sus plantaciones.

⁶⁸ Las cartas del Gral. Leclerc reflejan las dificultades del ejército francés en el combate contra los rebeldes: problemas para enfrentarse a la guerrilla, y falta de recursos monetarios y de abastecimientos, Lettres du Général Leclerc, Paris, Société de l'Histoire des Colonies Françaises, 1937, pp. 171-173

⁶⁹ Leclerc à Napoléon, Ciudad El Cabo, 11 de junio de 1802 en ibidem, pp. 171-173

La política agraria aplicada por el "jacobino negro" le hizo perder apoyo popular y redujo el número de sus seguidores.

Al mismo tiempo que Toussaint Louverture ordenaba enfrentarse al ejército expedicionario, reiteraba su fidelidad a la República francesa. Adoptaba el tema de 'libertad; igualdad y fraternidad' igual que sus enemigos. Pero omitía un concepto capital, si no de su programa, que es mal conocido, sí de su propaganda: INDEPENDENCIA.⁷⁰

Al insistir en mantener la dependencia de la República, Toussaint Louverture asestaba un duro golpe a la lucha revolucionaria isleña, que en los hechos se había tomado en un combate anticolonial.

Militarmente, los dos bandos se debilitaban. Sin embargo, el ejército rebelde resentía las deserciones que llegaban también a los principales jefes. El mismo Toussaint aceptó la propuesta de Leclerc en el sentido de que su revolución terminaría con el conflicto. Se sometió a condición de que se respetara la libertad de toda la población y de que se conservara a los jefes en sus puestos.

Sin embargo, Leclerc preparó la coartada final. Se invitó a Louverture a discutir problemas relacionados con atropellos realizados en contra de la población por las tropas francesas. Una vez que el líder negro acudió a la cita, fue apresado y deportado a Francia

⁷⁰ Benoit, ob. cit., p. 41.

en calidad de prisionero. Murió al año siguiente degradado y humillado en una gélida prisión cerca de los Alpes.

El temor a la presencia de Louverture en la isla se traduce en el texto de la carta que Leclerc envió a Napoleón: Es necesario que Toussaint no quede libre, dejadlo prisionero en el interior de la República, que jamás regrese a Saint Domingue." ⁷¹

En el último mensaje de este "jacobino negro" dado en el Cabo, antes de ser conducido a Francia, vaticinaba lo que más tarde se convertiría en una guerra sin cuartel. "Destituyéndome, ustedes solamente han cortado el tronco del árbol de la libertad de Saint Domingue. Sus raíces retoñarán porque ellas son numerosas y profundas". ⁷²

-Nacimiento de Haití.

En obediencia a las instrucciones dadas por Bonaparte para alejar a todos los jefes que representaran peligro para la dominación de la isla, Rigaud también fue deportado por la amplia aceptación que tenía entre el grupo de mulatos. Este acto disgustó a sus partidarios y los predispuso en contra de las fuerzas francesas. A partir de entonces, destacados generales mulatos, entre ellos Pétion y Clerveaux, apoyaron al movimiento de los negros. La aprehensión y deportación de Toussaint Louverture impresionó hondamente a la

⁷¹ Leclerc a Napoleón. Ciudad del Cabo, 11 de junio de 1802. Leclerc, ob. cit., p 173

⁷² Citado en Madiou, ob. cit., vol. II, p. 327.

población de la isla. Su nombre, ligado a la más profunda defensa de la libertad, se convirtió en un emblema de los ex-esclavos que empezaron a organizar secreta y lentamente la revuelta que se tornaría en un movimiento general en contra del ejército francés. Toussaint Louverture representó el eje histórico del movimiento que conduciría finalmente a la liberación del pueblo haitiano, como lo señala Aimé Césaire. "A decir verdad, con él se iba Saint Domingue. Pero nacía Haití. La primera de todas las naciones negras."⁷³

Después de la salida del "jacobino negro", Leclerc encomendó a Dessalines, Cristophe y demás jefes el desarme del ejército rebelde. La orden se cumplió en un bajísimo porcentaje. Se entregaron armas inservibles y el armamento útil fue llevado a las montañas por soldados y cultivadores que abandonaban el ejército y las plantaciones, mientras tanto, entre los altos jefes se preparaba la insurrección.

La chispa que vino a acelerar la revuelta popular la produjo la noticia del restablecimiento de la esclavitud llegada desde la isla de Guadalupe. Bonaparte había enviado a la Guadalupe una expedición para sofocar el movimiento rebelde encabezado por los mulatos. Richepanse, general en jefe de las fuerzas francesas, combatió y deportó entonces cerca de 3,000 hombres, sometiendo de nuevo a la población negra a la esclavitud y quitando los derechos de igualdad a los mulatos.

⁷³ Aimé Césaire, Toussaint Louverture. La Révolution Française et le problème colonial, Paris, Livre Club Diderot, 1960, p. 237.

El estallido popular en Saint Domingue no se hizo esperar; en todos lados surgieron grupos de rebeldes que atacaron, incendiaron y se volcaron con gran rabia contra las fuerzas y los colonos franceses. Por su parte, con más refuerzos recibidos de la metrópoli y de las Antillas francesas vecinas, las tropas expedicionarias respondían a los ataques utilizando métodos de gran crueldad y dureza. La rebelión se había generalizado, y negros y mulatos unidos atacaban a los representantes del poder metropolitano. Más que una rebelión, las hostilidades habían asumido el carácter de una guerra entre dos naciones independientes".⁷⁴

En mayo de 1803, a escasos días de que Toussaint muriera, se reunieron en l'Arcahaie, ciudad al oeste de la isla, los principales jefes militares negros y mulatos y nombraron a Dessalines general en jefe del ejército insurgente. La meta fundamental era ya lograr la independencia de la colonia. Se diseñó la bandera haitiana con dos colores básicos del pabellón francés: el azul que simbolizaba a los negros y el rojo a los mulatos. No hubo espacio para el blanco que representaba el poder del colono y de la opresión colonial.

Se trataba de una lucha encarnizada, en la que ambos bandos se enfrentaban con violencia. Ningún testimonio evidencia mejor la situación de este período que las cartas de Leclerc enviadas a Bonaparte y al Ministerio de la Marina. Paso a paso presentaba el deterioro del ejército francés. Fueron contadas en forma patética los estragos de las

⁷⁴ Barbé Marbois, ob. cit., p. 190.

fuerzas rebeldes, la fiebre amarilla, las deserciones y la falta de provisiones que afligían al ejército expedicionario. Asimismo, se describían los planes de acción para contener una guerra que se veía perdida sin el auxilio de más hombres.

Leclerc escribía en septiembre al ministro de Marina:

Después del ocho fructidor ella (la fiebre amarilla) ha recobrado fuerza y pierdo de 100 a 120 hombres por día. Para someter definitivamente a los rebeldes, me veré obligado a destruir los cultivos de las montañas y una gran parte de los cultivadores serán muertos.

Tendré que hacer una guerra de exterminio y que me costará mucha gente. Una gran parte de mis tropas coloniales ha desertado y se pasan al lado de los rebeldes.⁷⁵

Más tarde se dirigiría al Primer Cónsul:

Le reitero lo que ya le había dicho, Saint Domingue está perdida para Francia si no recibo al fin del nivoso 10,000 hombres más [...] La situación de las colonias no es conocida desafortunadamente en Francia. Se tiene una falsa idea del negro y es por eso que le envío un oficial general que conoce el país y aquí ha hecho la guerra. Los colonos y el comercio han creído que bastaría un decreto del gobierno francés para restablecer la esclavitud. No le digo cuales serán las medidas que tomaré, yo no sé nada [...].⁷⁶

Muerto Leclerc de fiebre amarilla en noviembre del mismo año, le sucedió en el mando el general Rochambeau quien sistematizó una guerra de terror, de funestas consecuencias

⁷⁵ Leclerc al Ministro de Marina, Ciudad del Cabo, 17 de septiembre de 1802 citado en James, ob. cit., p. 309.

⁷⁶ Leclerc à Napoléon, Ciudad del Cabo, 26 de septiembre de 1802, citado en ibidem, p. 310.

para ambos bandos. El 18 de noviembre de 1803, después de una violenta batalla de Vertières, el Capitán General del ejército francés firmaba finalmente la capitulación. Diez días más tarde, los residuos de la otrora imponente expedición -se calcula que los franceses perdieron más de 50 000⁷⁷ hombres en esta funesta empresa- dejaban para siempre las tierras, ya no de una colonia, sino de una nación que había ganado su independencia.

5.- REPERCUSIONES DEL FIN DE UN PROYECTO.

La derrota infligida al ejército francés (noviembre de 1803) por un pueblo dispuesto a defender su libertad (en el sentido estricto del término) y conseguir su independencia, tuvo distintos significados para los actores de este proceso: Haití, Francia, los Estados Unidos, España e Inglaterra.

Haití emprendió el difícil y sinuoso camino de la vida independiente. Al iniciar este nuevo derrotero, se enfrentó a graves problemas y severas vicisitudes. Gran significado y repercusión tendría para el mundo americano de entonces el surgimiento de la segunda nación que rompía los lazos del colonialismo. Pero, el reto era incluso más difícil en este caso. Levantarse como la primera república negra en un mundo y en un momento en que

⁷⁷ Hay que recordar que después del primer cuerpo expedicionario, se enviaron refuerzos. Rochambeau, sustituto de Leclerc, recibió cerca de 60,000 hombres para apoyar su lucha contra los rebeldes. Véase Auguste, ob. cit., pp. 313-316.

las raíces del colonialismo, del esclavismo y del racismo se encontraban aún fuertemente arraigadas, significaba un doble desafío. Convertirse en el primer país en abolir la esclavitud cuando este sistema se encontraba en ascenso en los Estados Unidos y en el Caribe español constituía una seria amenaza para los intereses esclavistas de la región. En el movimiento de liberación de Haití, el oprimido hubo de romper tajantemente las relaciones de sujeción con el opresor, destruyendo el sistema de trabajo impuesto por el colonialismo francés y asumiendo la dirección de la nueva república.

Como lo señala Carlos Bosch García:

Al inverso del continente, Haití llevó a cabo una verdadera revolución. La salida de los franceses de su territorio significó que el gobierno del país quedara en manos de un grupo social diferente por su raza y también por su postura en la sociedad. De un país de señores blancos, servido por una población, proporcionalmente hablando, muy grande de siervos negros, la independencia produjo un país de negros libres con muy escaso mulatismo que se hicieron cargo del gobierno del país, por considerarse representantes de la casi totalidad de habitantes.⁷⁸

Los efectos de esa lucha radical se dejaron sentir tanto en las pérdidas materiales (destrucción de ciudades, de cultivos y de la infraestructura económica del sistema de plantación) así como en las severas medidas de bloqueo económico y político aplicadas por Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, que trazaban un círculo aislacionista en contra de la nueva república. A su vez, se hizo un tardío reconocimiento de su independencia: Inglaterra en 1825, Francia en 1838 y los Estados Unidos hasta 1862. La

⁷⁸ Carlos Bosch García, Latinoamérica. Una interpretación global de la dispersión en el siglo XIX, México, UNAM, 1978, p. 77.

nueva república se vio presionada a pagar a Francia 150 millones de francos como indemnización por las pérdidas sufridas. Con esta suma se abrió el camino a la pesada deuda externa que Haití arrastraría como nación independiente.

En cuanto a Francia, desde el momento en que se había fracasado en la ofensiva contra la insurrección en Saint Domingue, sus expectativas sobre el proyecto colonial se derrumbaron. A partir de entonces la política colonial de Bonaparte sufrió un cambio radical: Entre los meses de enero y mayo de 1803, el Primer Cónsul hizo un balance de su política colonial hacia América, del costo de la expedición a Saint Domingue y de los resultados de la misma. No se había logrado imponer la autoridad de la metrópoli en la isla, sino que, por el contrario, los embates sufridos a manos de los insurgentes y la fiebre amarilla hicieron insostenible la posición de Francia en la isla. El objetivo de que la flota y el ejército expedicionarios ocuparan la Luisiana había resultado imposible de lograr. Todos los refuerzos planeados para apuntalar la ocupación de este territorio habían sido desviados como auxilio a las tropas enviadas a Saint Domingue. Para colmo, la expedición que debía llevar a su destino al General Víctor nombrado gobernador de la Luisiana, esperaba en el Mar del Norte (Holanda) desde 1803. Su salida había sido retrasada por la tensión franco-inglesa que volvía a agudizarse, y se temía que fuese interceptada por la flota enemiga.

Todo hacía prever que el enfrentamiento de las dos potencias era inevitable. Las misiones comerciales francesas enviadas a Argel, a Túnez, a Trípoli y aun a la India y a

América inquietaban a los ingleses. La City veía amenazado su poderío mercantil, que había ganado desde hacía tiempo, y para el gobierno resultaba inquietante ver a los franceses de nuevo en la Luisiana. Desde ahí podrían dominar el comercio legal y de contrabando con las colonias españolas, aspectos que afectaban seriamente a sus intereses.

En mayo de 1803, el gobierno inglés ordenó el embargo de todos los buques mercantes que navegaban bajo el pabellón francés; en represalia, Bonaparte respondió apresando a los ingleses residentes en París. La Paz de Amiens se había roto y la guerra se iniciaba de nuevo en junio de 1803. El balance desfavorable que la expedición en Saint Domingue presentaba, y el deslizamiento de los acontecimientos europeos hacia la ruptura con Inglaterra, hicieron cambiar los planes coloniales de Bonaparte.

Mientras tanto, otra presión se gestaba en América. La presencia de Francia en el continente había causado gran alarma entre los norteamericanos. No era lo mismo tener como vecino en el codiciado oeste a una España desfalleciente, que a una Francia plena de vigor. Había que actuar de inmediato, sobre todo cuando las autoridades españolas, en vísperas de hacer entrega de la Luisiana a los franceses, suprimieron el depósito de mercancías que los Estados Unidos tenían garantizado en Nueva Orleáns. En aras de no llegar a una ruptura, el presidente Thomas Jefferson acudió a las negociaciones. Encomendó a James Monroe, a quien ministro extraordinario para que junto con Livingstone, el embajador norteamericano en París, presentara al Primer Cónsul una

propuesta para dividir la Luisiana en dos partes. Los Estados Unidos se extenderían sobre el territorio de la ribera oriental del Mississippi, desde el mar hasta su confluencia con el río Arkansas cuyo curso se convertiría en el límite sur de su concesión. De esta manera ocuparían todos los territorios del norte de la provincia. Por su parte, Francia conservaría la región de la ribera occidental comprendida entre el Arkansas al norte, la frontera de la Nueva España al oeste y el Golfo de México al sur. Por la pérdida de Nueva Orleans y los territorios del norte, Francia recibiría la suma de dos millones de dólares.⁷⁹

Cuando Bonaparte supo del interés de los Estados Unidos por la Luisiana, reunió a Barbé-Marbois, Decrés, ministro de la Marina y hacedor de los planes sobre la expedición y ocupación de Saint Domingue y a sus hermanos José y Luciano, éste último encargado de ratificar en Madrid el Tratado de San Ildefonso. Ante ellos, declaró su intención de ceder la Luisiana a los Estados Unidos. Sorprendidos, sus interlocutores, excepto Barbé-Marbois, desaprobaron tal decisión, argumentando la importancia para Francia de tener una marina sólida y de poseer colonias que fortalecieran su comercio e industria. La Luisiana representaba en ese contexto una joya que había que conservar al igual que Nueva Orleans, ciudad en vías de convertirse en el depósito comercial de la América del Norte.⁸⁰

⁷⁹ Saintoyant, ob. cit., p. 275.

⁸⁰ Louis-Jaray, ob. cit., p. 302.

Por su lado, Bonaparte sostuvo con firmeza la venta la Luisiana a los Estados Unidos. Impedir a toda costa que esta provincia pasase a los ingleses era su objetivo y para ello planteaba que:

[...] para emancipar a las naciones de la tiranía comercial de Inglaterra es necesario contrarrestar su influencia por medio de una potencia marítima que pueda llegar un día a ser su rival. Esta potencia son los Estados Unidos, el inglés sueña con disponer con todas las riquezas del planeta. Yo seré útil si puedo frenar su dominio en América.⁸¹

Aun cuando el Tratado de San Ildefonso otorgaba a España un derecho de preferencia en caso de que Francia vendiese el territorio, Bonaparte pasó por alto dicho acuerdo y se guió más por sus intereses políticos. En las circunstancias del momento, con Saint Domingue virtualmente perdido y la paz con los ingleses a punto de romperse, valía más una alianza con los Estados Unidos y la suma que podía obtenerse con la venta de la Luisiana, que cumplir un acuerdo con una España decadente y dejar esta colonia prácticamente en poder de los ingleses.

De acuerdo con Barbé-Marbois, el Primer Cónsul expuso sus argumentos el 10 de abril de 1803:

Conozco el valor de la Luisiana y he querido reparar el error del negociador francés que la perdió. Algunas líneas de un tratado me la han devuelto y apenas la recupero ya la estoy perdiendo [...] Les costará más caro a aquellos que me obliguen a desprenderme de ella que a quienes deseo entregarla. Los ingleses no obtendrán el Mississippi que codician. La Luisiana no es nada comparada con sus

⁸¹ Citado en Barbé-Marbois, ob. cit., p. 301.

conquistas en otras partes del globo, y los celos que sienten por la devolución de esta colonia a Francia me descubren su deseo de poseerla y su disposición a reanudar la guerra. Ellos tienen veinte barcos de guerra en el Golfo de México que recorren esos mares libremente, mientras que nuestros problemas en Saint Domingue empeoran cada día desde la muerte de Leclerc [...] No tengo tiempo que perder para ponerla [la Luisiana] fuera de su alcance [...] Pienso cederla a los Estados Unidos [...] Si les dejo más tiempo a nuestros enemigos, sólo entregaré un título vacío a estos republicanos cuya amistad busco. Considero la colonia perdida completamente, y me parece que en las manos de esta naciente potencia, será más útil a la política y aun al comercio de Francia que si yo me empeñara en conservarla.⁸²

¡De nuevo se imponía la pugna franco-inglesa!

En consecuencia, el Primer Cónsul pidió a Barbé-Marbois, ministro del Tesoro y comisionado para entablar la negociación, entrar en contacto con los representantes norteamericanos. La proposición del Primer Cónsul de ceder toda la provincia rebasaba con creces la oferta hecha por Jefferson. Con gran sorpresa recibieron Livingstone y Monroe la propuesta de Bonaparte. Obtener toda la Luisiana, a saber, alrededor de 2,200,000 Km² por una indemnización de 80 millones de francos, (15 millones de dólares), rebasaba cualquiera de sus expectativas (**Mapa No.3**).

El ocho de mayo se firmaba el tratado en París y se acordaba que la Luisiana pasaba a los norteamericanos tal como Francia la había recibido de España.⁸³ "El tratado ignoraba

⁸² Citado en ibidem, pp. 263-264.

⁸³ El 20 de diciembre Lausat, el prefecto francés de Luisiana, recibía la provincia de manos del gobernador español, y en el mismo acto, con las formalidades del caso, la traspasaba a Claiborne, representante de Jefferson, Guerra, ob. cit., p. 83.

voluntariamente los límites occidentales (de la colonia) lo que llevaba a extender los territorios de la Unión a las costas del Gran Océano".⁸⁴ A cambio de este inmenso territorio, Francia recibía de inmediato 54 millones de francos. El resto se destinaba al pago de las reclamaciones hechas por los ciudadanos norteamericanos por la confiscación de barcos y mercancías realizadas por Francia durante el gobierno del Directorio, cuando hubo gran tensión y agresión entre ambos países. Se hacía un descuento adicional por las comisiones pagadas a los banqueros Hope y Baring, encargados de hacer la transferencia.⁸⁵ El contenido de este tratado firmado por los Estados Unidos daría la pauta para acuerdos subsecuentes de este país en otros conflictos. Francia quedaba prácticamente fuera del continente americano. Después de la venta de la Luisiana y de la pérdida de Saint Domingue, sus posesiones en el Nuevo Mundo se limitaron a Martinica, Guadalupe, las pequeñas Antillas y Cayena.

-Estados Unidos, la nación más favorecida

Es evidente que los Estados Unidos obtuvieron los mayores beneficios de esta situación. Sin Francia, la segunda potencia europea, en la Luisiana y en Saint Domingue, los norteamericanos tenían la vía libre para ejercer el dominio del norte de América y de la región del Caribe.

⁸⁴ Saintoyant, ob.cit., p. 278.

⁸⁵ Louis-Jaray, ob.cit., p. 303.

Con los dos millones y cuarto de Kilómetros cuadrados obtenidos, la nueva nación doblaba su extensión territorial. De la Luisiana surgirían posteriormente nuevos estados como la actual Luisiana, Arkansas, Missouri, Iowa, parte de Minnesota, Dakota del norte, Dakota del sur, Nebraska y la mayor parte de Kansas, Oklahoma, Wyoming, Montana y Colorado (**Mapa No. 4**).

Jefferson manifestaba las ventajas de esta adquisición al dirigirse al Congreso en octubre del mismo año:

En tanto que la prosperidad y soberanía sobre el Mississippi y sus aguas, dijo, nos asegura la salida independiente de los productos de nuestros Estados occidentales, así también, la libre navegación de su corriente, la fertilidad de su país, su clima y extensión prometen importantes beneficios a nuestra Hacienda [...].⁸⁶

Otra ventaja de gran importancia para los Estados Unidos, derivada de la "Lousiana Purchase", fue la falta de definición de los límites del territorio. Talleyrand había dicho acertadamente: "han hecho ustedes una magnífica compra y supongo que de ella sacarán las mayores ventajas".⁸⁷ Efectivamente, la falta de demarcación de límites de esta provincia se convirtió en fuente de conflictos, todos ellos favorables a los intereses expansionistas de los norteamericanos y perjudiciales, primero para España, luego para México. A dos años de la firma del Tratado, el gobierno norteamericano, a través de Monroe y Pinckney planteaban el primer problema de límites en la corte de Madrid. De

⁸⁶ Citado en José Fuentes Mares, Génesis del Expansionismo Norteamericano, México, El Colegio de México, 1980, (Centro de Estudios Históricos, 30), p. 70.

⁸⁷ Idem

acuerdo a la visión norteamericana, la Florida occidental estaba comprendida dentro de la Luisiana y hacia el oeste los límites de esta última llegaban hasta el río Colorado. Este sería el inicio de una larga serie de disputas entre España y los Estados Unidos. Más tarde México se enfrentaría a un problema parecido por los límites de Texas. Con la adquisición de la Luisiana, fronterizos y especuladores de tierra tuvieron por el momento un campo más de expansión. Sin embargo, su codicia no fue satisfecha y la mira de adquirir más territorio hacia el oeste impulsaría la transcontinentalidad de los Estados Unidos.

Con la venta de la Luisiana, se daba fin al proyecto colonial de Bonaparte en América. Por otros medios, enviando agentes secretos, prestamistas y aventureros, Napoleón, convertido ya en emperador, intentaría estar presente en las colonias españolas. Sus objetivos serían México y Buenos Aires. Las intenciones por implantar una colonización francesa en México se reflejarían más tarde en 1838 y 1862. Los motivos de estos nuevos intentos coloniales no distaban de las pretensiones de Bonaparte; detener la preponderancia inglesa y norteamericana en el continente, dominar el comercio con las nuevas repúblicas latinoamericanas y beneficiarse con los minerales y el algodón de México.

A la postre, la salida de Francia del escenario colonial americano repercutiría en el panorama político de una América que despertaba a la vida independiente, en donde los Estados Unidos establecerían su predominio.

CONCLUSIONES

El expansionismo territorial de los Estados Unidos, tan íntimamente ligado a la historia de México, se entiende mejor cuando se analiza entre otros procesos históricos, el juego de intereses de las potencias europeas y de su interacción con el mundo colonial que circundaba a la nueva nación americana.

En el contexto del desarrollo capitalista de fines del siglo XVIII, la pugna franco-inglesa para obtener la primacía comercial con el imperio colonial español fue predominante. Empeñadas en el desarrollo industrial, las dos naciones europeas preponderantes revalorizaban el papel de las colonias y la riqueza de éstas. De ahí la disputa por la región del Caribe y el Golfo de México, escenarios donde sus intereses chocaban con los de España, y de Estados Unidos, éstos últimos, autores de una importante actividad comercial en la zona desde los inicios del siglo XVIII.

De las condiciones históricas que facilitaron la carrera expansionista norteamericana resalta el fracaso del proyecto colonial que la burguesía postrevolucionaria francesa había preparado desde el Directorio y que Bonaparte echó a andar bajo el Consulado. Si el esplendor de la Francia del siglo XVIII en América, descansó en la "revolución del azúcar" y la trata negrera, el nuevo imperio francés en América se fincaría en el comercio con las colonias españolas y en la "fiebre del algodón" que su industria textilera demandaba.

Colocar de nuevo al país como una gran potencia que dominara, ya no las tierras frías del Canadá, sino el Caribe y la cuenca del Golfo de México, a través del eje Luisiana, Saint Domingue y Cayena, era el hilo que entretejía el sueño imperial de Bonaparte y de la burguesía que lo sostenía. Desde una postura de fuerza dada por la hegemonía creciente en Europa, aquél trataría de reconstruir el imperio colonial perdido a mitad del siglo XVIII. En otras palabras, su proyecto colonial se proponía contrarrestar el poderío inglés en América y frenar la preponderancia de los norteamericanos en la región.

En un plan bien urdido, donde resaltaba la diplomacia fina y astuta de Talleyrand, se preparó el terreno en el campo político y diplomático. Un arreglo a nivel de las grandes potencias y de los Estados Unidos garantizaba el éxito del intento colonial. A expensas de España cuyo imperio presentaba ya efectos de resquebrajamiento, se levantaría el nuevo imperio colonial con la Luisiana (Tratado de San Ildefonso, octubre de 1800). Con los Estados Unidos se buscó el entendimiento diplomático y comercial (Tratado de Mortefontaine, septiembre de 1800). Con Inglaterra, la interrupción de las hostilidades (Paz de Amiens, marzo de 1802) brindaba la oportunidad para lanzar la embestida militar hacia América y así consolidar la deseada empresa.

De tal forma, desde la perspectiva del gobierno francés, que priorizaba los acuerdos con las potencias europeas y con los Estados Unidos, las premisas para llevar a cabo el proyecto colonial estaban dadas. A un segundo plano pasaba el estado de agitación social que vivía Saint Domingue, pequeño dominio ultramarino de gran prosperidad para el

colonialismo francés. Se consideraba factible el restablecimiento inmediato del poder de la metrópoli, subvertido primero por el levantamiento de colonos y mulatos, y más tarde por la insurrección masiva de esclavos. El gobierno que Toussaint Louverture, el "jacobino negro", ejercía en la isla con una decidida política autonomista y con una defensa irrestricta de la libertad de los esclavos, habría de ser sometido inevitablemente por el ejército triunfador de las guerras europeas. En otras palabras, los alcances del movimiento social en Saint Domingue se subestimaban.

Esta visión optimista contrastaba con los sucesos en la colonia. La lucha contra la esclavitud, sostenida por los cimarrones durante todo el coloniaje, generó un movimiento social antiesclavista generalizado desde 1791. No representaba un simple eco de la libertad que la burguesía enarbolaba en la Francia revolucionaria; los anhelos libertarios de los esclavos no dependieron ni en tiempo ni en contenido de las proclamas revolucionarias de la metrópoli. Sin duda, el desequilibrio del centro del poder colonial evidenció y contrastó la situación de los grupos sociales de los dominios de ultramar y favoreció la rebelión de esclavos. Las protestas de colonos y mulatos buscaban romper la dependencia colonial, mientras que la lucha de los esclavos quería abolir la servidumbre que los oprimía. Los principios de libertad e igualdad enarbolados por la Revolución francesa reforzaron la lucha tradicional de los esclavos y aceleraron la protesta de los colonizados. Al reconocer la abolición de la esclavitud, ganada de facto por los propios esclavos, el gobierno jacobino modificó la estructura social de sus colonias. Efectivamente, unido a la bandera de la Revolución francesa, el principio de la abolición de la esclavitud

representaba para los colonialismos circundantes una situación inadmisibles y una amenaza real para el sistema en los Estados Unidos. Cada uno de los amenazados respondió de distinta manera, si bien con el mismo objetivo: dañar al gobierno revolucionario francés y adueñarse de sus posesiones antillanas. La abolición de la esclavitud reconocida por la Convención, sin embargo no significaba la adopción de una postura anticolonialista. De hecho el radicalismo jacobino deseaba defender el interés colonial que en ningún momento se quiso vulnerar.

Con el propósito de reimplantar el orden, recuperar la estabilidad y restablecer el sistema colonial del Antiguo Régimen, Bonaparte quiso aplicar una política autoritaria en las colonias sublevadas. Sin entender el momento histórico que se vivía en las Antillas francesas, se lanzó a restablecer la esclavitud y la autoridad metropolitana en Saint Domingue. No se valoró la propuesta de Louverture de autonomía de la isla basada en la libertad de los esclavos. Años más tarde, Napoleón confesaría en Santa Elena su error de haber querido someter a la colonia por la fuerza y de no haber gobernado por la mediación de Toussaint Louverture. No obstante al importante despliegue militar, y al arresto del líder indiscutible del movimiento social en Saint Domingue, el coraje y la decisión de un pueblo se opusieron victoriosamente en defensa de su libertad.

Al no recuperar el control de la isla, la desarticulación del proyecto colonial francés fue inminente. A raíz de este desenlace y de la reanudación de la guerra con Inglaterra, la Luisiana perdió sentido en el horizonte colonial que Bonaparte había dibujado. Prefirió

vender esta provincia a los Estados Unidos para preservarla de la codicia de los ingleses. De nuevo la pugna anglo-francesa se recrudecía, y las colonias americanas eran piezas de ajedrez que se intercambiaban.

Sin la presencia de Francia en la Luisiana, ninguna barrera extranjera se levantaba para las posesiones españolas ante el expansionismo norteamericano. La sed de tierra de los Estados Unidos, avivada con la compra de la Luisiana, afectaría a los vecinos que se le interponían en su camino de expansión continental.

La iniciativa colonial del Consulado había fallado, así como fracasarían, en otras circunstancias, los intentos colonialistas de Luis Felipe de Orléans y de Napoleón III en México.

El estudio del proyecto colonial francés en América, en donde intervinieron varios actores, replantea la necesidad de vincularlos, en aras de alcanzar una visión integradora de esta tentativa imperial. El enfoque tradicional de los problemas coloniales ha dado prioridad a la política de la metrópoli, a su administración, a sus necesidades y a sus pugnas con otras potencias, subestimando el papel de las colonias, con su propio desarrollo histórico, su entorno geopolítico y sus respuestas ante las acciones colonizadoras. Sin embargo, a pesar del predominio que el colonizador ejerce en numerosos aspectos de la vida de sus posesiones, éstas se desarrollan indudablemente

como entidades con sus propias características y tienen un peso específico en la relación imperial.

Un análisis que no considere a estos aspectos del "otro" conlleva una interpretación unilateral deformante. De manera paralela, un examen de los procesos coloniales desde la perspectiva de los colonizados, tanto de sus problemáticas internas como de las relaciones con su metrópoli o con otras potencias y otras colonias, sin considerar los procesos históricos ocurridos en la primera y en el contexto europeo, caería en una visión fragmentaria del asunto.

Con pasos lentos la historiografía latinoamericana ha empezado a abrir camino a la investigación cada vez más amplia y profunda sobre la historia colonial de nuestros países. Esto permite revalorar el alcance de la Revolución Haitiana en el ámbito regional por su radicalismo y por las repercusiones que tuvo en la política colonial de Francia.

La historiografía tradicional francesa minimiza la gesta de los esclavos en la derrota del ejército napoleónico y atribuye a la fiebre amarilla y a los conflictos metropolitanos con otras naciones europeas el descalabro en Haití. Por mucho tiempo se trató, asimismo, de esconder esa página negra de la historia colonial de Francia, que no honraba su tradición republicana y de defensa de los derechos del hombre.

Actualmente se publican en Francia estudios históricos en los cuales el proceso emancipador haitiano ha dejado de aparecer como una simple extensión de la Revolución Francesa. Con otro enfoque se relacionan las contradicciones locales, las finalidades propias del movimiento, la lucha por la abolición de la esclavitud y la influencia recibida de la ideología revolucionaria francesa.

Nuestro examen de la problemática colonial específica, objeto de este trabajo, parte del análisis del binomio colonias-metrópoli. El estudio de la historia de Francia y del contexto político europeo de fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX se complementa con una revisión de las características de la región, asiento de la empresa colonial. Así resalta la situación de las colonias antillanas, tanto francesas como españolas, al igual que la importancia adquirida por los Estados Unidos.

Atribuir la decisión de Bonaparte de vender la Luisiana exclusivamente al rompimiento de la Paz de Amiens y a la reanudación de la guerra con Inglaterra, resulta una visión simplista del asunto. Las primeras expresiones del expansionismo norteamericano, en este caso la adquisición de la Luisiana que duplicó su territorio, fueron favorecidas no sólo por las pugnas coloniales de las grandes potencias sino por el papel de la Revolución Haitiana en la frustración del proyecto colonial francés en el continente. En este sentido, el fin de éste último es un claro ejemplo de un proceso complejo y complicado en el que, al modificarse los planes del dominio francés en América, el mapa político de la región se transformó y se reforzó la naciente hegemonía de los Estados Unidos.

FUENTES

FUENTES PRIMARIAS

Archivo consultado.

Federal Archives in Louisiana, Despatches of the Spanish Governor. Messages of Fco. Luis Héctor, el Barón de Candordelet. Sixth Governor of Louisiana from 1792-1797, Libro V que contiene despachos del 17 sept. de 1794 al 12 de nov. de 1795.

Colecciones documentales publicadas.

Correspondance de Napoléon I. publié par ordre de l'Empereur Napoléon III, Paris, Plon y Dumaine, 1858-1870. 32 vols.

Lettres du Général Leclerc, Paris, Société de l'Histoire des Colonies Françaises, 1937.

TESTIMONIOS CONTEMPORANEOS.

Barbé Marbois, F, The History of Louisiana, Baton Rouge, Louisiana State University, 1977, [1era ed. 1829].

Pradt, D., Les Trois Ages des Colonies (De leur état passé, présent et à venir), Paris, Chez Guignet et cie., 1801, 2 vols.

Raynal, G, Histoire Philosophique et Politique des Etablissements et du Commerce des deux Europes dans les deux Indes, Avignon, s/ed., 1786.

Toussaint Louverture, François, Mémoires du Général Toussaint Louverture (écrits par lui même), Port-au-Prince, Imp. Bélizaire & Co., 1951.

Vida de J.J. Dessalines. Gefe de los negros de Santo Domingo, México, M. Angel Porrúa, 1982, (Tlahuicole, 6) [1era ed. 1806].

FUENTES SECUNDARIAS

- Acosta Saingnes, Miguel, Vida de los esclavos negros en Venezuela, Caracas, Hespérides, 1967.
- Adélaïde-Merlande, Jacques, Delgrès. La Guadeloupe en 1802, Paris, Karthala, 1986.
- Anderson, M.S., La Europa del siglo XVIII. (1713-1789), México, F.C.E., 1968, (Breviario 199).
- Auguste, Claude, et Auguste, Marcel, L'expédition Leclerc. 1801-1803, Port-au-Prince, Imprimerie Henri Deschamps, 1985.
- Bangou, Henri, La Guadeloupe. Histoire de la colonisation de l'île. 1492-1848, Paris, Francaribes, 1976.
- Barcia, María del Carmen, Burguesía esclavista y abolición, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987.
- Benoit, Joachim, Les racines du sous-développement en Haïti, Port-au-Prince, Prix Deschamps, 1979.
- Benot, Yves, La Révolution Française et la fin des colonies, Paris, Editions La Découverte, 1988.
- Blet, Henri, Histoire de la colonisation française, Paris, Grenoble Berthand, 1946, 3 vols.
- Bosch García, Carlos, La base de la política exterior estadounidense, México, UNAM, 1986.
- , México frente al mar, Mexico UNAM, 1981.
- Latinoamérica. Una interpretación global de la dispersión en el siglo XIX, México, UNAM, 1978.

- Brading, David A, Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla. 1492-1867, México, F.C.E., 1991.
- Braudel, F. y E. Labrousse, (directores) Histoire économique et sociale de la France, Paris, Presses Universitaires de France, 1970, 8 vols.
- Cassirer, Ernst, La philosophie des Lumières, Paris, Fayard, 1966.
- Castor, Suzy, Les origines de la structure agraire en Haïti, Port-au-Prince, CRESFED, 1989.
- Centre National de la Recherche Scientifique, La Révolution américaine et l'Europe, Paris, Editions du C.N.R.S., 1979, (Colloque International du C.N.R.S., 577).
- Césaire, Aimé, Toussaint Louverture. La révolution française et le problème colonial, Paris, Livre Club Diderot, 1960.
- Cohen, William B, Français et Africains. Les Noirs dans le regard des Blancs. 1530-1880, Paris, Gallimard, 1981, (Bibliothèque des Histoires).
- Cordero Michel, Emilio, La revolución haitiana y Santo Domingo, Santo Domingo, Nacional, 1988.
- Córdova-Bello, Eleazar, La independencia de Haiti y su influencia en Hispanoamérica, Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1964.
- Crouzet, M, Historia General de las Civilizaciones, Barcelona, Destino, 1963, 7 vols.
- Chailley-Bert, Joseph, Les compagnies de colonisation sous l'ancien régime, Paris, A. Colin et Cie., 1898.
- Charliat, Pierre, Trois siècles d'économie maritime française, Paris, Librairie des Sciences Politiques et Sociales Marcel Rivière, 1931.
- Chidsey, Donald, Lousiana Purchase, New York, Gown Publisher, 1972.
- Dansette, Adrien, (recop.), Napoléon. Pensées Politiques et Sociales, Paris, Flammarion, 1969.
- Dobb, Maurice, Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, 11ª ed. México, Siglo XXI, 1979.

- Dorigny, Marcel, La révolution française et la question coloniale: esquisse d'un bilan historiographique, pp. 413-440, en Michel Vovelle, Recherches sur la Révolution, Paris, La Découverte, Institut d'Histoire de la Révolution Française, 1991.
- Dorsinville, Roger, Toussaint Louverture, Montréal, Les Editions du CIDIHCA, 1987.
- Duarte Jiménez, Rafael, L'influence de la Révolution Française dans la région orientale de Cuba (1789-1896), pp. 297-307, en Esclavage, colonisations, libérations nationales de 1789 à nos jours, Paris, L'Harmattan, 1990.
- Duvivier, Ulrick, Bibliographie générale et méthodique d'Haïti, Port-au-Prince, Imprimerie de l'Etat, 1941, vols. I y II.
- Esclavage, colonisations, libérations nationales de 1789 à nos jours, Colloque organisé à l'Université de Paris, février 1989, por l'AFASPA y el Comité 89 en 93, Paris, L'Harmattan, 1990.
- Fernández de Velasco, M, Relaciones España-Estados Unidos y mutilaciones territoriales en Latinoamérica, México, UNAM, 1982.
- Fieldhouse, D, Los Imperios coloniales desde el siglo XVIII, México, S.XXI, 1984, (Historia Universal Siglo XXI, 29).
- Fischer, H.A.L., Historia de Europa, Trad. de Pedro Bosch Gimpera y Carlos Bosch García, Buenos Aires, Sudamericana, 1946, 3 vols.
- Fouchard, Jean, Les marrons de la Liberté, Paris, De L'Ecole, 1972.
- Franco, José Luciano, Historia de la revolución de Haití, La Habana, Inst. de Historia Academia de Ciencias, 1966, (La Batalla por el dominio del Caribe y el Golfo de México, 3)
- Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe, 1789-1854, La Habana, Inst. de Historia Academia de Ciencias, 1965, (La Batalla por el dominio del Caribe y el Golfo de México, 2)
- Fuentes Mares, José, Génesis del expansionismo norteamericano, México, Colegio de México, 1980.
- Fugier, André, "La Revolución francesa y el Imperio napoleónico" en Renouvin, Pierre, Historia de las Relaciones Internacionales, Madrid, Aguilar, 1960, (vol.I).
- Geggus, David P, Slavery, war and revolution. The British occupation of Saint Dominique, 1793-1798, Oxford, Clarendon Press, 1982.

Godechot, Jacques, Les Révolutions (1770-1799), 4ª ed. Paris, Presses Universitaires, 1986. (Nouvelle Clio 36).

_____, "L'ère des révolutions", pp. 12-16, en Michel Vovelle, L'état de la France pendant la Révolution, Paris, La Découverte, Institut d'Histoire de la Révolution Française, 1991.

Grafenstein, Johanna von, Haití, México, Inst. de Invest. Dr. José Mª Luis Mora, 1988, (América Latina, Una historia breve).

_____, Haití. I, México, Inst. de Invest. Dr. José Mª Luis Mora, 1988, (Textos de la Historia de Centroamérica y del Caribe).

Griffin, Charles C, El período Nacional en la historia del Nuevo Mundo, (Vers. castellana de Emilia Romero del Valle), México, Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1962.

Guerra, Ramiro, Azúcar y población en las Antillas, La Habana, Inst. del Libro, 1970.

_____, La Expansión territorial de los Estados Unidos (A expensas de España y los países hispanoamericanos), La Habana, Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1964.

Gusdorf, Georges, Les Révolutions de France et d'Amérique, Paris, Librairie Académique Perrin, 1988.

Héctor, Michel. y Moïse, Claude, Colonisation et esclavage en Haïti, Port-au-Prince, Ed. Henri Deschamps, 1990.

Ianni, Octavio, Esclavitud y Capitalismo, México, Siglo XXI, 1976.

Inikori, J., "La trata negrera y las economías atlánticas de 1415 a 1870", pp. 74-113, en La trata negrera del siglo XV al XIX, Paris, Serbal UNESCO, 1981.

James, C.L.R., Les jacobins noirs. Toussaint Louverture et la Révolution de Saint-Domingue, Paris, Editions Caribéennes, 1983.

Jaray-Louis, Gabriel, L'Empire français en Amérique. (1534-1803), Paris, A. Colin, 1938.

Jarmy, Martha Chapa de, Un eslabón perdido en la Historia, México, UNAM, 1983.

Kinder, H, y Hilgemann, W, Atlas Histórico Mundial (De los orígenes a la Revolución Francesa), Madrid, Itsmo, 1970.

Klein, Hebert, La esclavitud africana en América Latina y el Caribe, Madrid, Alianza Editorial, 1986, (Alianza América 8).

La intervención francesa y el imperio de Maximiliano cien años después: 1862-1962. Estudiado cien años después por historiadores mexicanos y franceses, Edición preparada por Arturo Arnaiz y Freg y Claude Bataillon, México, Asociación Mexicana de Historiadores, Instituto Frances de América Latina, 1965.

Laurent, Gérard, Haiti et l'indépendance americaine, Port-au-Prince, Imp. Séminaire Adventiste, 1976.

—————, Trois mois aux archives d'Espagne Port-au-Prince, Les Presses Libres, 1956.

Le Riverend, Julio, Historia Económica de Cuba, Barcelona, Ariel, 1972.

Leimonier De la Fosse, J.B., Segunda Campaña de Santo Domingo (Guerra dominico-francesa de 1804), Santiago (R. Dominicana), El Diario, 1946.

Lefebvre, Georges, La revolución francesa y el imperio, México, F.C.E., 1960.

—————, Napoléon, 3ªed., Paris, Presses Universitaires de France, 1947, (Peuples et Civilisations vol.XIV).

Liljegren, E, "Jacobinism in Spanish Louisiana, 1772-1797", en The Louisiana Historical Quarterly, New Orleans, LA., The Louisiana Historical Society, vol. XXII, nº 1, January, 1939, pp. 47-97.

Lingelbach, W.E., "Historical investigation and the comercial history of the napoleonic era", en American Historical Review, 1914, 2.

Liss K., Peggy, Los Imperios transatlánticos. (Las redes del comercio y de las Revoluciones de Independencia), México, F.C.E., 1989.

Logan, Rayford W, The Diplomatic Relations of the United States with Haiti, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1941.

Lokke, Carl Ludwig, "French dreams of Colonial Empire under Directory and Consulate", en The Journal of Modern History, Chicago, ILL., The University of Chicago Press, vol. II, s/nº, March-December, 1930, pp. 237-250.

—————, "The Leclerc Instructions", en The Journal of Negro History, Lancaster, PA., and Washington, D.C., The Association for the Study of Negro Life and History, vol. X, s/nº, 1925, pp. 80-98.

- Lyon, Wilson, Louisiana in French diplomacy. 1759-1804, Norma Okla, University of Oklahoma, 1974.
- Madelin, Louis, Le Consulat, Paris, Hachette, 1939.
- Madiou, Thomas, Histoire d'Haïti, Port-au-Prince, Editions Henri Deschamps, 1989, 7 vols.
- Martin, Jean, L'Empire Renaissance. 1789-1871, Paris, Denoël, 1987.
- Mauro, Frederick, L'expansion européenne. 1600-1870, Paris, Presses Universitaires de France, 1964, (Nouvelle Clio 27).
- Mc Neill, John R., Atlantic Empires of France and Spain. (Louisbourg and Havana). 1700-1763, Chapel Hill and London, University of North Carolina Press, 1985.
- Mc Neill, William, The Rise of the West, Chicago, University of Chicago Press, 1963.
- Métral, Antoine, Histoire de l'expédition des Français à Saint Domingue. Introduction de J. Adelaïde-Merlande, Paris, Editions Karthala, 1985.
- Merejovsky, Dimitri, Vida de Napoleón. 1769-1821, 13ª ed., México, Espasa Calpe, 1985, (Austral 30).
- Monthonon, Comte de, Réflexions de Napoléon sur la politique coloniale, en Revue Libérale, Paris, 1955, vol. 11, pp 90 à 98.
- Mousnier, Roland, "Los siglos XVI y XVII", vol. 4, en Maurice Crouzet, Historia general de las civilizaciones, Barcelona, Destino, 1963, 7 vols.
- Mousnier, Roland y Ernest Labrousse, "El siglo XVIII", vol 5, en Maurice Crouzet, Historia general de las civilizaciones, Barcelona, Destino, 1963, 7 vols.
- Nemours Général, A., Histoire des Relations Internationales de Toussaint Louverture, Port-au-Prince, Imp. Collège de Vertières, 1945.
- Ogg, D., La Europa del Antiguo Régimen. 1715-1783, España, Siglo .XXI, 1983.
- Parry, J.H., Europa y la expansión del mundo. 1415-1715, México, F.C.E., 1968, (Breviario 60).
- Pierre-Charles, Gérard y otros, Política y sociología en Haïti y la República Dominicana, México, UNAM, 1974.
- Vision Contemporaine de Toussaint Louverture, Port-au-Prince, CRESFED, 1992.

- Pluchon, Pierre, Histoire de la colonisation française, Paris, Fayard, 1991.
- Toussaint Louverture: de l'esclavage au pouvoir, Paris, Fayard, 1989.
- Pressoir, Catts, Historiographie d'Haiti, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia y Fournier, 1953.
- Ragatz, Lowell J, The fall of the planter class in the British Caribbean. 1763-1833, New York, Octagon Books Inc., 1963.
- Renouvin, Pierre. Historia de las Relaciones Internacionales, Madrid, Aguilar, 1960.
- Ribard, André, Historia de Francia, México, Fondo de Cultura Económica, 1941.
- Robertson, S, France and the Latin American Independence, Baltimore, The John Hopkins Press, 1939.
- Rudé, Georges, La Europa revolucionaria. 1783-1815, México, Siglo XXI, 1974.
- Sabine, H. George, Historia de la teoría política, 2ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Sala-Molins, Louis, Le Code Noir ou le calvaire de Canaan, 2ªed., Paris, Presses Universitaires de France, 1988.
- Saintoyant, J., La colonisation française pendant la période napoléonienne. (1789-1815), Paris, La Renaissance du Livre, 1931.
- Schmitt, Karl M, México y Estados Unidos. 1821-1873. Conflicto y coexistencia, México, Limusa, 1978.
- Sloane, William, "World aspects of the Louisiana Purchase", en American Historical Review, 1934, vol.IX, No. 7595, pp.16-30.
- Segreti, Carlos, Temas de Historia colonial. Comercio e injerencia extranjera, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, 1987.
- Smith, P, The Enlightenment 1687- 1776, New York, Collier Book,1962, (A History of Modern Culture vol. II).
- Soboul, Albert, "La reprise économique et la stabilisation sociale", capítulo III, vol 1, en Fernand Braudel y Lavisse, Histoire économique et sociale de la France. L'avènement de l'ère industrielle 1789-1880, Paris, Presses Universitaires de France, 1976.

Suárez Argüello, Ana Rosa, Un duque norteamericano para Sonora, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, (Regiones).

Taylor, Joe Gray, Louisiana, New York, Northon Company, 1976.

Tocqueville, Alexis, L'Ancien Régime et la Révolution, Paris, Gallimard, 1967.

Tolentino, Hugo, "El fenómeno racial en Haití y la República Dominicana", pp. 111-144, en Problemas dominico-haitianos y del Caribe, México, UNAM, 1973, (Estudios 29).

Trevelyan, George M, Historia política de Inglaterra, 2ª Ed. México, F.C.E., 1984.

UNESCO, La trata negrera del siglo XVI al siglo XIX, Barcelona, Serbal UNESCO, 1981.

Viau, Alfred, Toussaint Louverture considéré à la lumière de ses actes et ses attitudes, Ciudad Trujillo, Montalvo, 1958.

Vovelle, Michel, (dir.), L'état de la France pendant la Révolution. (1789-1799), Paris, La Découverte, 1989.

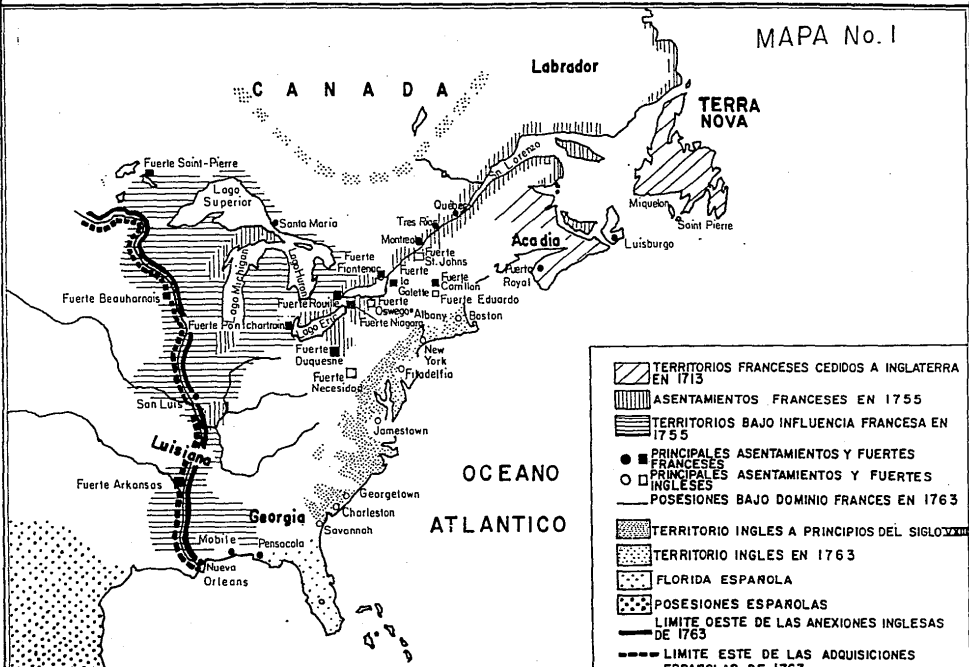
—————, Recherches sur la Révolution, Paris, La Découverte, Institut d'Histoire de la Révolution Française, 1921.

Wallerstein, Immanuel, "Les dilemmes du capitalisme", pp. 21-25, en Michel Vovelle, L'état de la France pendant la Révolution. (1789-1799), Paris, La Découverte, 1989.

Williams, Erick, Capitalisme et esclavage, Paris, Présence Africaine, 1965.

LAS RIVALIDADES COLONIALES EN AMERICA DEL NORTE EN EL SIGLO **XVIII**
 CANADA, LUISIANA Y LAS TRECE COLONIAS INGLESAS

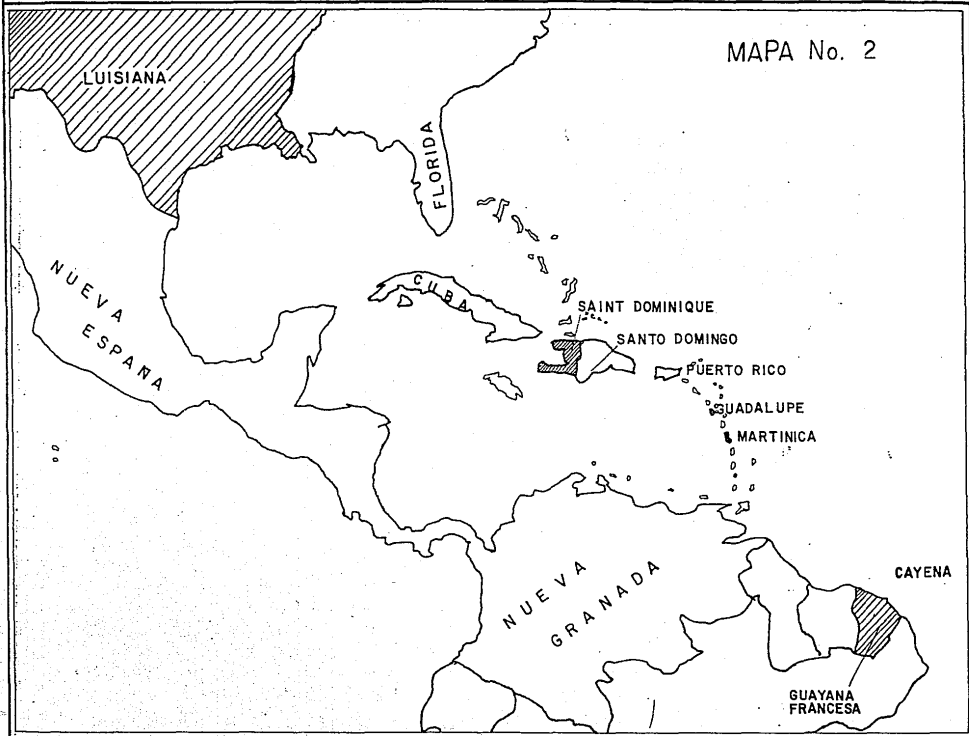
MAPA No. 1



TOMADO DE PIERRE, PLUCHON, HISTOIRE DE LA COLONISATION FRANCAISE, PARIS, FAYARD 1991

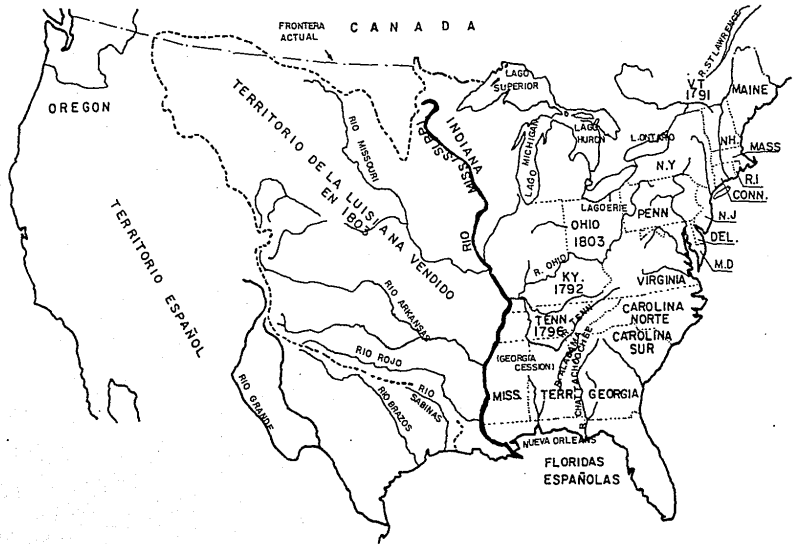
IMPERIO COLONIAL EN AMERICA PROYECTADO POR BONAPARTE

MAPA No. 2



TERRITORIO DE LUISIANA

MAPA No. 3

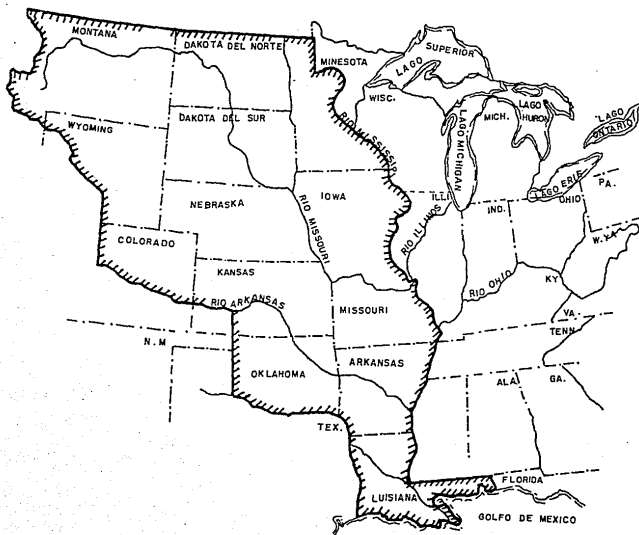


TOMADO DE WILSON LYON, LOUISIANA IN FRENCH DIPLOMACY, NORMAN, UNIVERSITY OF OKLAHOMA 1974

1974

TERRITORIO DE LUISIANA VENDIDO EN 1803

MAPA No. 4



TOMADO DE DONAL CHIDSEY, LOUISIANA PURCHASE, NEW YORK, CROWN PUBLISHES, 1972

<u>INTRODUCCION</u>	2
CAPITULO I. <u>TRAYECTORIA COLONIAL DE FRANCIA EN AMERICA (SIGLO XVI AL SIGLO XVIII)</u>	7
1.- EL INICIO DE LA EMPRESA COLONIAL	7
2.- FORMACION Y ESPLENDOR DEL IMPERIO COLONIAL.	12
<u>El colonialismo de Colbert.</u>	17
3.- PERDIDA DEL IMPERIO CONTINENTAL.	23
4.- FLORECIMIENTO DEL DOMINIO ANTILLANO (1701-1763)	28
<u>La revolución del azúcar.</u>	28
<u>Azúcar y tráfico de esclavos.</u>	30
CAPITULO II. <u>EL MUNDO COLONIAL Y LA CRISIS DEL ANTIGUO REGIMEN</u>	35
1.- LA RIQUEZA COLONIAL EN EL CONTEXTO PRE-REVOLUCIONARIO.	36
2.- INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA Y LA CRISIS FINANCIERA Y COLONIAL DE FRANCIA.	42
<u>-Francia ante la emancipación de las trece colonias.</u>	42
<u>-Las Antillas y la independencia de los Estados Unidos.</u>	43
<u>-Repercusiones de la guerra.</u>	44
CAPITULO III. <u>LA REVOLUCION DE SAINT DOMINGUE Y SU REPERCUSION EN EL MUNDO COLONIAL.</u>	48
1.- LA REVOLUCION DE SAINT DOMINGUE	48
<u>-Los colonos y la crisis de la metrópoli.</u>	49
<u>-Mestizos en busca de igualdad.</u>	51
<u>-Los esclavos y la revolución metropolitana.</u>	53
<u>-Principios revolucionarios e intereses coloniales.</u>	56
<u>-La Revolución de Saint Domingue y la reacción en la metrópoli.</u>	59
<u>-"Rebelión sin escrúpulos".</u>	61
2.- LA REBELION DE LOS ESCLAVOS Y LA OCUPACION INGLESA DE SAINT DOMINGUE (1793-1798).	66
3.- LA REBELION DE LOS ESCLAVOS Y LOS ESTADOS UNIDOS.	75
<u>-La Luisiana y Saint Domingue.</u>	78
4.- LA REBELION DE LOS ESCLAVOS Y EL IMPERIO COLONIAL ESPAÑOL.	83
5.- TOUSSAINT LOUVERTURE, LIDER DEL MOVIMIENTO DE ESCLAVOS Y DE LA AUTONOMIA DE SAINT DOMINGUE.	91

CAPITULO IV. <u>BONAPARTE Y EL INTENTO DE RECONSTRUCCION DEL IMPERIO COLONIAL FRANCES.</u>	97
1.- EL CONSULADO, ETAPA DE RECUPERACION ECONOMICA Y CONSOLIDACIÓN DEL PODER DE LA BURGUESIA.	97
- <u>La crisis del comercio exterior.</u>	100
- <u>La competencia transatlántica franco-inglesa.</u>	102
- <u>El algodón y la disputa colonial.</u>	103
2.- SURGIMIENTO DEL PROYECTO COLONIAL.	106
- <u>Proyectos coloniales antecedentes.</u>	108
- <u>Intereses detrás del proyecto.</u>	110
- <u>La cuestión colonial y la presencia del Antiguo Régimen.</u>	113
3.- EL SUEÑO COLONIAL DE BONAPARTE.	116
- <u>Puesta en marcha del proyecto.</u>	118
- <u>Recuperación de la Luisiana.</u>	121
4.- EL RESTABLECIMIENTO DE LA ESCLAVITUD Y EL NACIMIENTO DE UNA NACION.	124
- <u>El "poder negro" en Saint Domingue.</u>	125
- <u>Bonaparte y el restablecimiento de la esclavitud.</u>	128
- <u>Desafíos de Toussaint Louverture a los planes coloniales del Primer Cónsul.</u>	132
- <u>La expedición a Saint Domingue.</u>	135
- <u>La guerra de tres meses.</u>	140
- <u>Nacimiento de Haití.</u>	143
5.- REPERCUSIONES DEL FIN DE UN PROYECTO.	147
- <u>Estados Unidos, la nación más favorecida</u>	154
<u>CONCLUSIONES</u>	157
<u>FUENTES</u>	164